

CLIJ

AÑO 15

NÚMERO 152

SEPTIEMBRE

2002

5,62 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Joan Pla

Narración infantil y globalización
Los nuevos monstruos



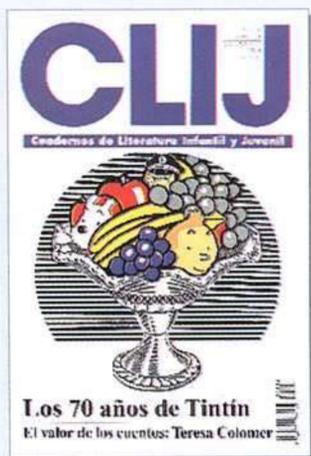
8 480002 035132

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

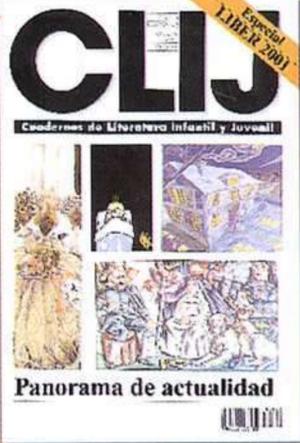
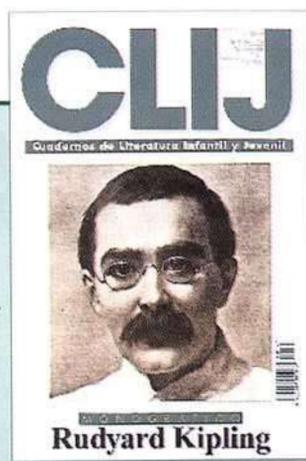
3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 13,22 €

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
**Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard Kipling.**

Las más completas monografías ilustradas sobre
los clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

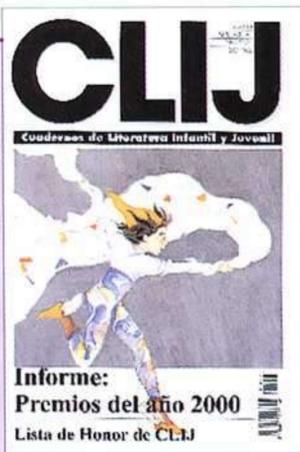
6 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132
y 143), por sólo 18,03 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de **Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias**, sobre el
panorama anual de la edición.

7 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120, 131
y 142), por sólo 19,83 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los galardonados?
**Sus biografías, sus obras, sus opiniones
sobre la LIJ.**

La mejor información sobre «los mejores del año».
7 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115, 126
y 137), por sólo 19,83 €

Recorte o copie este cupón
y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**
Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Optimismo (moderado) para empezar el curso

7

ENTREVISTA

*Joan pla,
la aventura continúa...*
Josep Antoni Fluixà

19

ESTUDIO

*Del pavor a la complicidad
Los nuevos monstruos en la fantástica
infantil y juvenil actual*
Seve Calleja

27

COLABORACIONES

La inteligencia emocional y el libro
Lourdes Huanqui

29

ESTUDIO

*Cerveza de jengibre
Los alimentos en las novelas de LIJ
británicas y norteamericanas*
Ana Fernández Mosquera

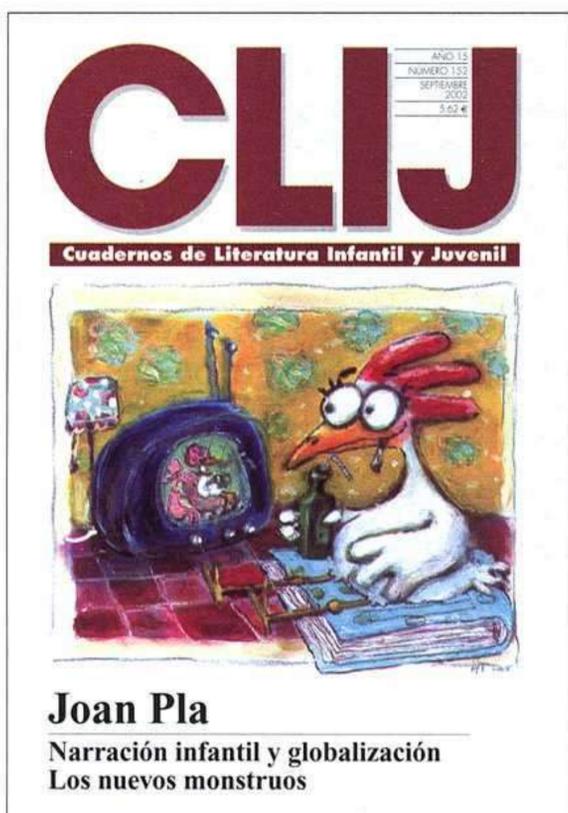
34

LA COLECCIÓN DEL MES

*Ediciones Ekaré: libros que cruzan
océanos*
Cecilia Silva-Díaz

152

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

Helle Thomassen es una joven ilustradora danesa que ha decidido, por lo menos de momento, establecerse en Barcelona y trabajar como ilustradora. Ella estudió Diseño Gráfico e Ilustración en Copenhague y también otras disciplinas como Teatro, Música, Pintura, Escultura y Modelado. No es de extrañar, pues, que en su experiencia laboral encontremos desde proyectos de interiorismo hasta realización de storyboards para series de animación, o afiches, programas y carteles para el teatro, por citar algunas actividades. Pero la invitamos a colaborar en CLIJ porque nos gustó el humor, el alegre estilo caricaturesco de sus dos trabajos de ilustración, ambos en Kalandraka. Ella dice que retrata a sus amigos y se retrata a sí misma en ellos. Esperemos que no haya represalias.

37

TINTA FRESCA

L'altra vida d'en Fèlix Suau
Francesc Miralles
(Traducción al castellano p. 76)

41

AUTORRETRATO

Helle Thomassen



44

EN TEORÍA

Narración infantil y globalización
Gemma Luch

55

INFORME

*Crece leyendo
Medrar Lleendo
Un plan de lectura para Asturias*
Rosa Piquín - Severino Antuña

60

LIBROS

78

AGENDA

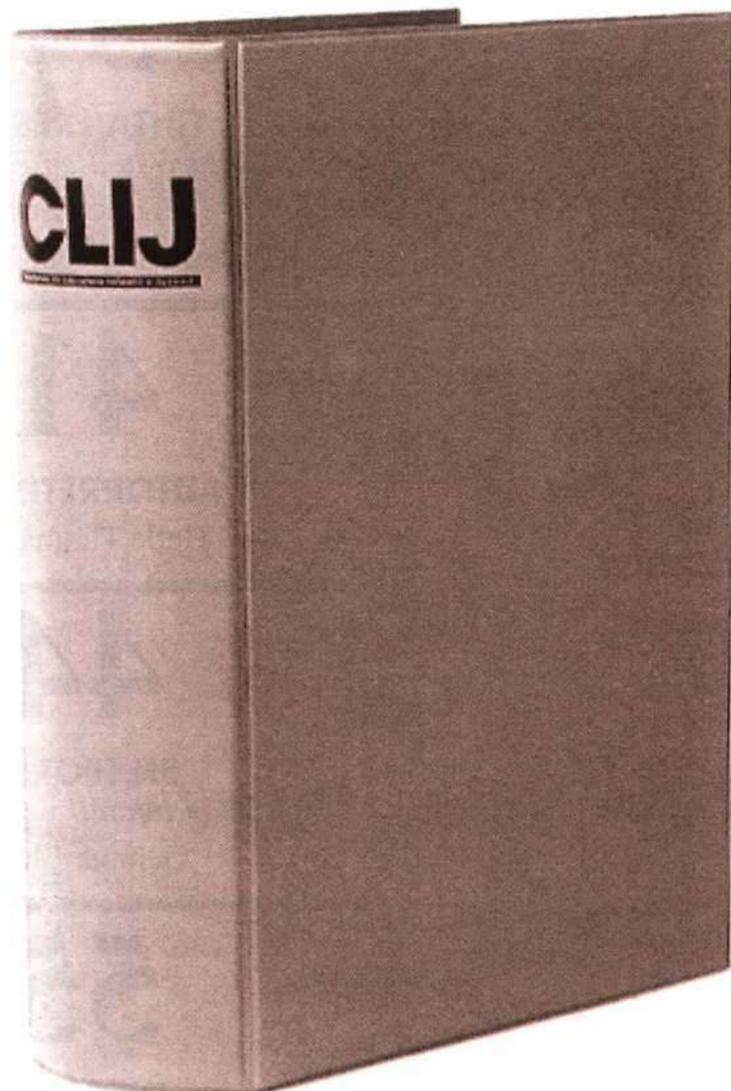
82

EL ENANO SALTARÍN

Tiempo de ruido

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



A LA VENTA LAS TAPAS

- Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar **usted mismo**.
- Mantenga **en orden** y **debidamente protegida** su revista cada mes.
- Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga, sin sufrir deterioro.

Copie o recorte este cupón y envíelo a: **Editorial Torre de Papel**,
Amigó 38, 1.º, 1.ª - 08021 Barcelona (España)

Deseo que me envíen:

las TAPAS 7,81 €*

Efectuaré el pago mediante:

Contrarrembolso 4,21 €

talón adjunto.

Nombre Apellidos

Profesión Tel. Domicilio

..... Población

C. P. Provincia

Firma

*Precio válido sólo para España

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Coordinador

Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Helle Thomassen

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Severino Antuña, Seve Calleja, Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil Santa Creu (Barcelona), Ana Fernández Mosquera, Josep Antoni Fluixà, Gemma Lluch, Lourdes Huanqui, Teresa Mañà, Francesc Miralles, Rosa Piquín, Cecilia Silva-Díaz.

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Susana Sanz
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

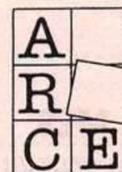
Filma Print S.L.

Impresión

MÉS GRAN
(SERVEIS GRÀFICS INTEGRALS)
Ignasi Iglesias, 15 ocal 1
Cornellà de Llobregat (Barcelona)
Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain El precio para Canarias es el mismo de portada incluida sobretasa aérea.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.



Esta revista es miembro de
ARCE. Asociación de Revistas
Culturales de España

Optimismo (moderado) para empezar el curso

Quizás sea un espejismo posveraniego, pero da la sensación de que la idea de la necesidad de promocionar y fomentar la lectura entre la poco leída población española va cuajando. El Congreso de Editores, celebrado en Valencia a final de junio, incluyó por primera vez en su agenda la LIJ y la promoción de la lectura; el Plan de Fomento de la Lectura, del Ministerio de Cultura, sigue difundiendo su proyecto-estrella, el SOL (Servicio de Orientación Lectora), centrado en la LIJ; también por primera vez, las bibliotecas públicas de Barcelona han decidido no cerrar ni en julio ni en agosto (un buen ejemplo a seguir), y las iniciativas de sacar las bibliotecas a la calle, a los parques y a las piscinas, sobre todo en las localidades de veraneo, han ido en aumento; en las emisoras de radio han proliferado los espacios breves y ligeros dedicados a los libros (a modo de recetas para disfrutar más de las vacaciones), dentro de diferentes programas, e incluso, una de las cadenas privadas de televisión, Tele 5, dedicó su serie *12 meses 12 causas* al fomento de la lectura durante el mes de agosto; editores y libreros han insistido en sus promociones especiales de verano y han dejado algunas buenas noticias: Alfaguara conmemoró su 25 aniversario con la renovación de su fondo infantil-ju-

venil y el lanzamiento de la nueva colección Próxima Parada y la librería Robafaves, conocida por su buen oficio, anunció ampliación y promete una buena sección infantil en pleno centro de Barcelona, por poner dos ejemplos. En fin, que quizás este verano, a diferencia de otros anteriores, el libro ha tenido una mayor presencia, muy tímida aún, pero presencia al fin y al cabo, en la vida cotidiana.

Abrimos, pues, nuevo curso con moderado optimismo. Si algo se

mueve, como parece, aquí estamos para empujar y para insistir, sobre todo en el tema de las bibliotecas escolares, ante quien corresponda. Porque es básico, y porque creemos que es la única estrategia, realmente eficaz, para lograr el contacto normal y cotidiano de los niños con los libros, en tanto que herramientas prácticas para el conocimiento, pero también como opciones de ocio. Una estrategia que puede derivar en afición lectora o no, pero que, sin duda, asegura una correcta formación lectora (tan endeble hoy, según repetidos estudios y encuestas) y un primer acercamiento a la cultura literaria. Nadie ha recogido aún ese guante (ni siquiera está en el debate de la próxima ley de calidad de la ministra Del Castillo), porque seguramente es un guante envenenado: implica un auténtico compromiso por parte de las administraciones educativas; un presupuesto suficiente para infraestructura, fondos y formación de profesores y bibliotecarios; y una planificación seria, a medio y largo plazo.

No debe ser políticamente rentable, pero creemos que es la única vía. Y sería una estimulante demostración de apoyo a ese profesorado que, como cuenta Jesús Carazo en la su última y paródica novela (véase pág. 69), se siente totalmente inerte y desalentado ante el avance imparabable del «mal de Guttenberg» en las aulas.

Victoria Fernández



ANNA MIRALLES

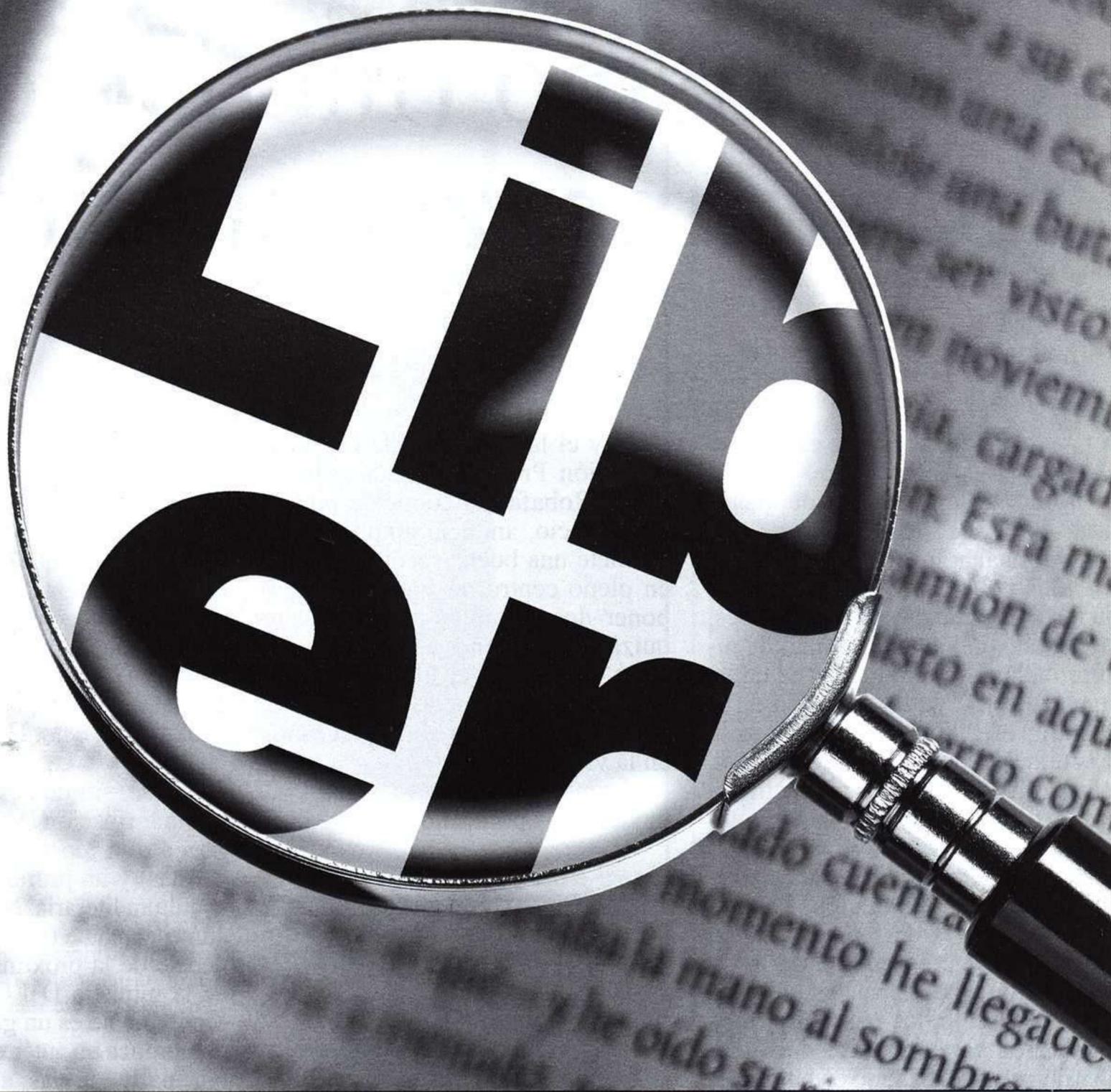
Victoria Fernández



Fira Barcelona

02.10.02
05.10.02

Montjuïc 1
www.liberbcn.com
902 233 200



País invitado: Portugal

20^a Feria Internacional del Libro



Si quiere disfrutar del mayor acontecimiento del sector editorial, venga a Liber 2002, la Gran Feria Internacional del Libro donde se cita todo el mundo de la edición española e Iberoamericana. Una oportunidad única para descubrir más de 800 editoriales, que proceden de una gran diversidad de países y culturas, y compartir ideas, conocimientos y experiencias del sector editorial.

Av. M^a Cristina, s/n · 08004 Barcelona · España · Tels.: 902 233 200 · 93 233 20 00 · Fax: 93 233 26 48 · e-mail: liber@firabcn.es



► Instituto Español de Comercio Exterior, ICEX

► Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas
► Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura

► Ajuntament de Barcelona. Institut de Cultura
► Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO)
► Gremi d'Editors de Catalunya

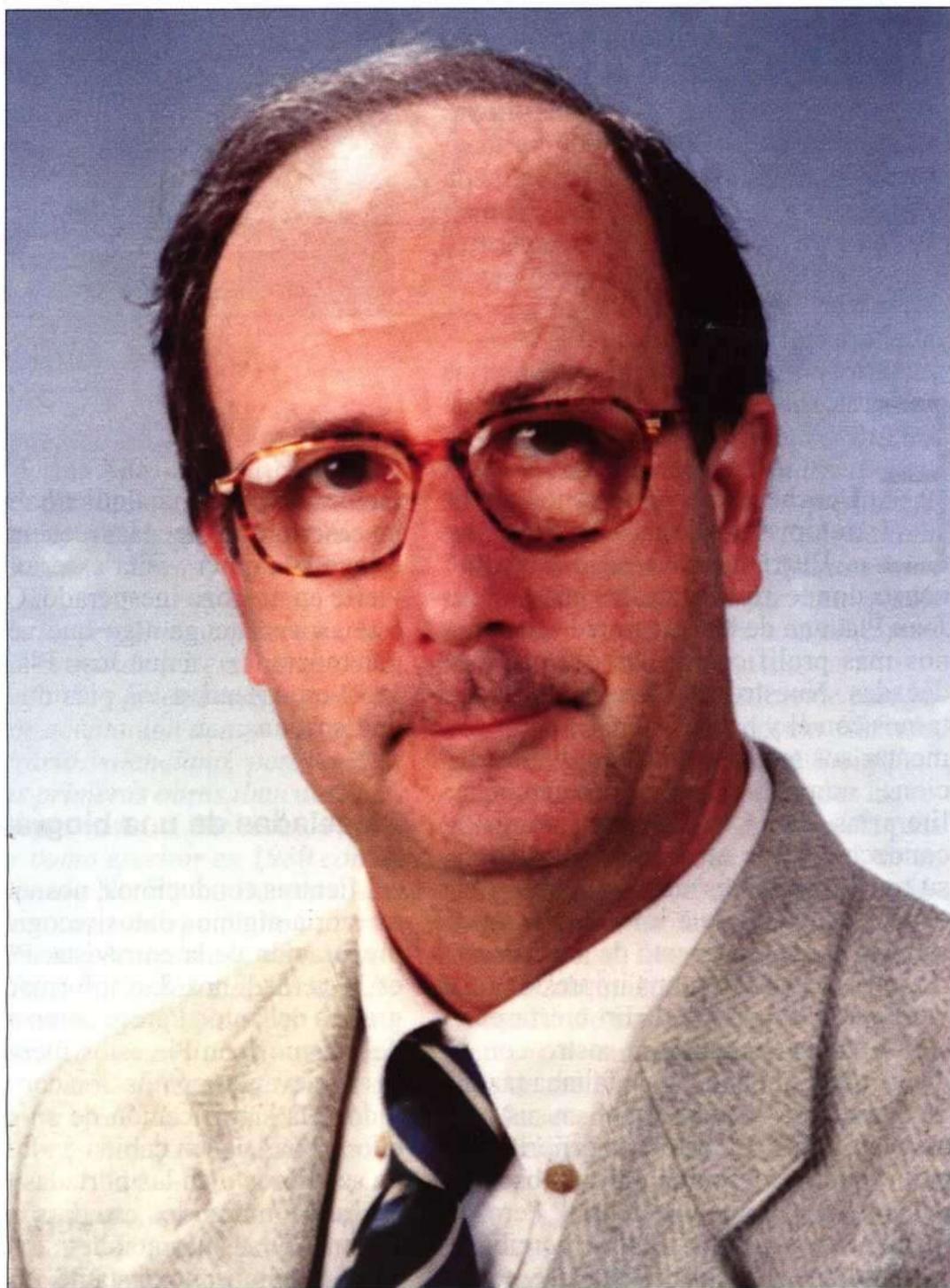


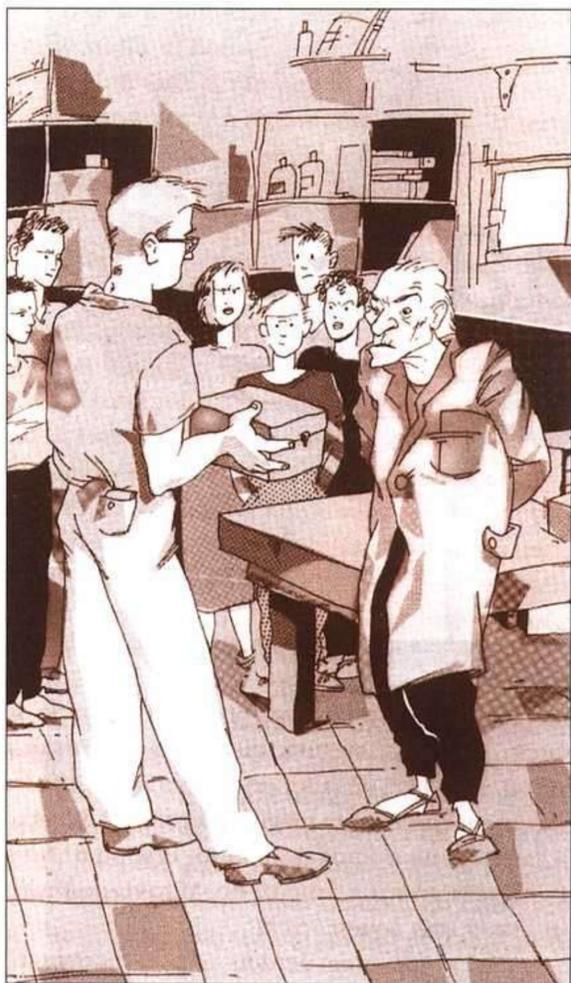
ENTREVISTA

Joan Pla, la aventura continúa...

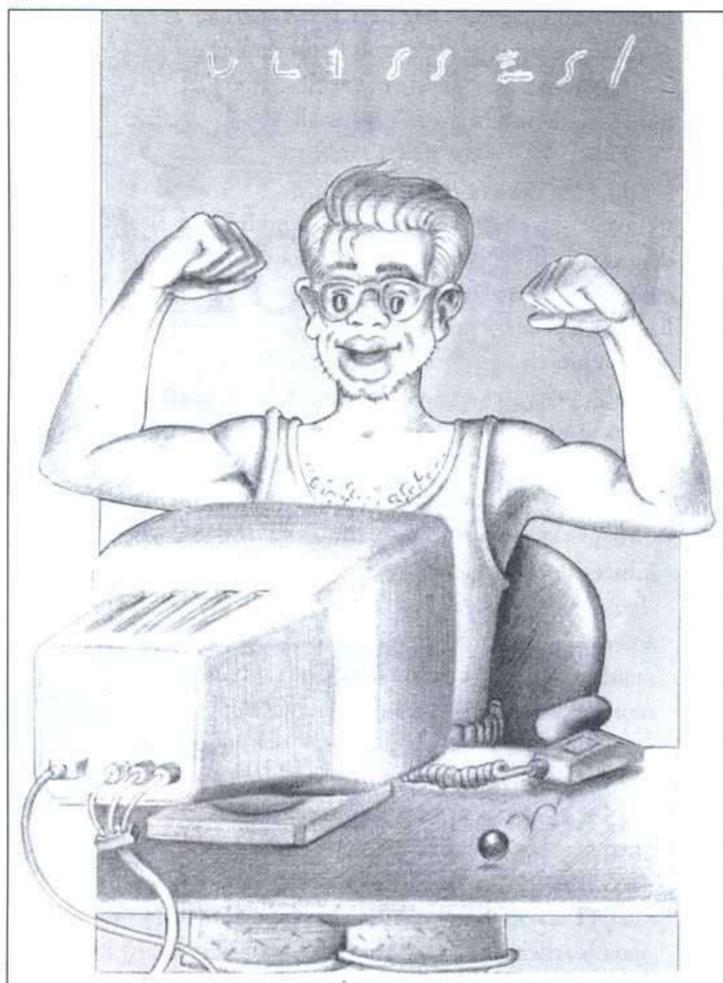
Josep Antoni Fluixà*

Mor una vida es trenca un amor es uno de los grandes best-sellers de la narrativa juvenil valenciana de las últimas décadas. Su autor, Joan Pla, comenzó a escribir en la década de los 80 impelido por su vocación de narrador, pero también por las circunstancias que le tocó vivir como profesor. Con la puesta en marcha de la enseñanza del valenciano en las aulas, surgió la necesidad de una literatura escrita para jóvenes que él hizo compatible con su deseo de escribir «literatura» sin etiquetas. Hoy es uno de los grandes nombres de la LIJ valenciana, conocido y leído dentro y fuera de su comunidad.





ANNA MIRALLES, LA MÁQUINA INFERNAL, BROMERA, 1990.



MIQUEL MOLLÀ, L'ORDINADOR MÀGIC, EDICIONS DEL BULLENT, 1990.

El coche corre velozmente por la autopista desierta. Nos dirigimos a Burriana, la ciudad castellanense donde reside, desde hace años, Joan Pla, uno de los escritores valencianos más prolíficos de las últimas dos décadas. Nuestro objetivo es entrevistarnos con él y hablar sobre su obra, comentar sus temas preferidos, sus intenciones como escritor, sus preferencias literarias, etc. Conociéndolo como lo conozco, sé que no será difícil, ya que su trato personal es siempre afable y su conversación fluida e interesante, a pesar, eso sí, de su aspecto de hombre serio, o tal vez sea ésta una impresión mía estrictamente personal. En cierta ocasión alguien comparó su rostro con el de un busto romano. No le faltaba razón, ya que siempre he observado en sus gestos y en su mirada un cierto señorío elegante que no desentonaría en absoluto en cualquier reunión senatorial. Pero, al mismo tiempo, en Joan Pla se percibe la misma llaneza y cordialidad que pode-

mos encontrar en cualquier habitante de un caserío rural apenas frecuentado y en el que cualquier visita exterior se convierte en un gozo inesperado. Quizás en este aspecto tenga algo que ver su origen montañés, ya que Joan Pla nació en 1942 en Artana, a los pies de la Sierra de Espadán.

Pinceladas de una biografía

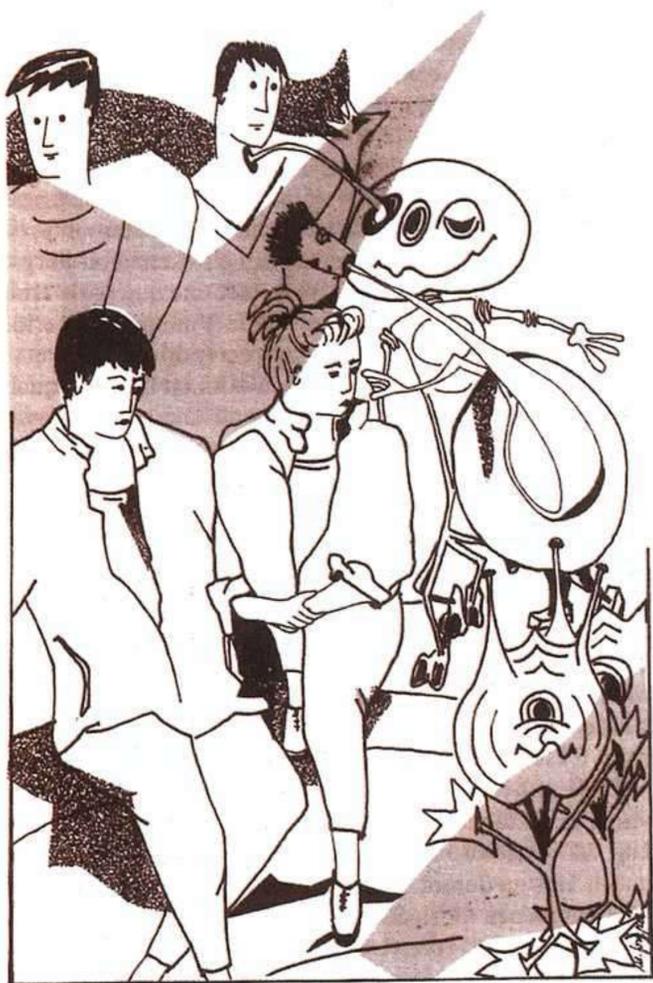
Mientras conducimos, nos vienen a la memoria algunos datos recogidos en la preparación de la entrevista. Pocos, ésa es la verdad, nos dan información biográfica del autor. Parece como si a juicio del mismo Joan Pla éstos fueran aspectos irrelevantes en relación con el contenido y la significación de su obra, por ello apenas tienen cabida en las solapas de sus libros o en las portadas posteriores, así como en los estudios que sobre algunas de sus narraciones se han realizado. Sabemos, no obstante, que realizó

estudios de Ciencias Económicas en Barcelona y que durante muchos años ejerció de maestro en el colegio público Penyagolosa de la ciudad donde reside, hasta que se jubiló, el pasado mes de junio, no sin cierta pena.

Pronto divisamos la salida adecuada y abandonamos la autopista siguiendo las indicaciones que nos llevan directo a Burriana y, una vez allí, seguimos las flechas que nos dirigen hacia el centro urbano. Aparcamos el coche momentáneamente en la plaza del Pla, dominada por un ficus y un cedro impresionante, y nos acercamos a la contigua plaza Mayor, presidida, como en la mayoría de los pueblos, por el Ayuntamiento y la iglesia principal. Allí nos encontramos con Joan Pla y Merxe, su mujer, que le ha acompañado, ya que debido a dos sucesivos y desgraciados accidentes domésticos ha sufrido durante los últimos años la rotura de varios huesos de sus extremidades inferiores y, convaleciente todavía de la última operación, necesita el apoyo de unas muletas para andar. Como es lógico, nos saludamos y me intereso, en primer lugar, por su salud. A pesar de todo, su aspecto es bueno y su recuperación parece bien encaminada. Merxe nos acompaña amablemente hasta el coche y nos deja. Ya en marcha, sigo sus indicaciones mientras me pregunta sobre el I Encuentro de Escritores y Escritoras de Literatura Infantil y Juvenil del País Valenciano que se celebró la semana anterior en la ciudad de l'Alcúdia, al cual, por razones obvias, no pudo asistir. Se muestra muy interesado en mis explicaciones y, sin darnos cuenta, llegamos al puerto en donde tenemos reservada mesa en el restaurante El Morro, situado en la punta del mismo espigón.

Sobre su obra

Sentados el uno frente al otro nos disponemos a conversar sobre su obra, no sin antes ponerme en sus manos de experto gourmet ante la mirada atenta y cómplice del camarero que toma nota en su cuaderno y nos sugiere algunas posibilidades gastronómicas. No obstante, el plato fuerte no puede ser otro que un buen arroz a banda, regado de forma oportuna por un vino blanco bien fresco



M. JOSEPA GILABERT, L'ÒMICRON, EDICIONS DEL BULLENT, 1990.

La tornada del cometa Halley

JOAN PLA



ra juvenil, a la que debo mis mayores éxitos hasta ahora. Mi acercamiento a la literatura se debió, en un principio, y como tantas veces he repetido, a un doble motivo: al placer de escribir y de narrar y a la situación en que se encontraba el catalán después de una larga etapa de abandono, agravada por los últimos años de la dictadura franquista. El hecho de haber entrado en contacto con la lengua a una edad muy temprana en el colegio donde cursé mis estudios, gracias a unos religiosos que me prestaban libros y revistas en catalán, potenció mi amor por una lengua que pude ver escrita literariamente, y que yo llevaba tan adentro por el medio rural donde me crié. Me cautivó. A partir de aquí, cuando me sentí un poco maduro para empezar a narrar, lo hice con todo el tiempo que me proporcionaba mi profesión de profesor en un pueblo como Godolletta. En aquella época no tenía muchas ofertas de ocio para la distracción extralaboral. Precisamente allí fue donde nació *No fiqueu llorers sobre el meu nom*.

— *Su primera novela, Mor una vida, es trenca un amor, que posteriormente ha sido uno de sus éxitos más notables, creo recordar que se publicó inicialmente en una colección de narrativa para adultos después de haber quedado finalista del Premio Jaume Roig del año 1981, patrocinado por el Ayuntamiento de Valencia. Cuando la escribió, ¿tenía la intención de que fuera una obra para jóvenes?*

— No la pensé especialmente para jóvenes. El premio era de novela. Sin más. Y yo me presenté al Jaume Roig pensando que mi texto cumplía todos los requisitos que debe tener una novela para adultos. Es verdad que recreaba, en un ambiente rural, la evolución de dos jóvenes nacidos en familias de diferente clase social, su llegada a la adolescencia y el descubrimiento del amor y del sexo en medio de un ambiente no propicio, represor y autoritario como eran los años de mediados de los 60. Pero la novela fue escrita con una técnica y un vocabulario aptos para mayores.

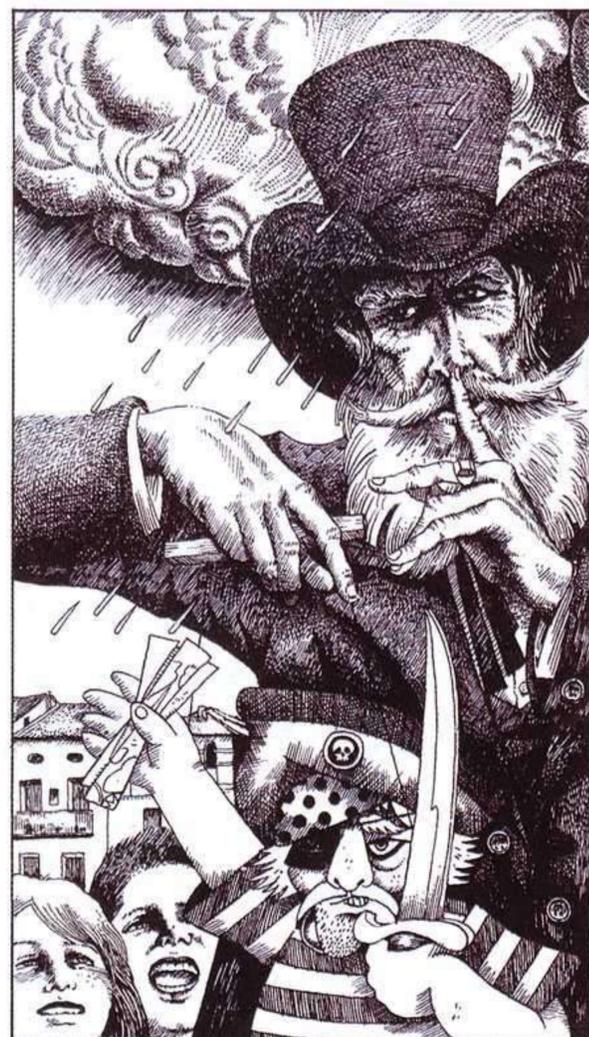
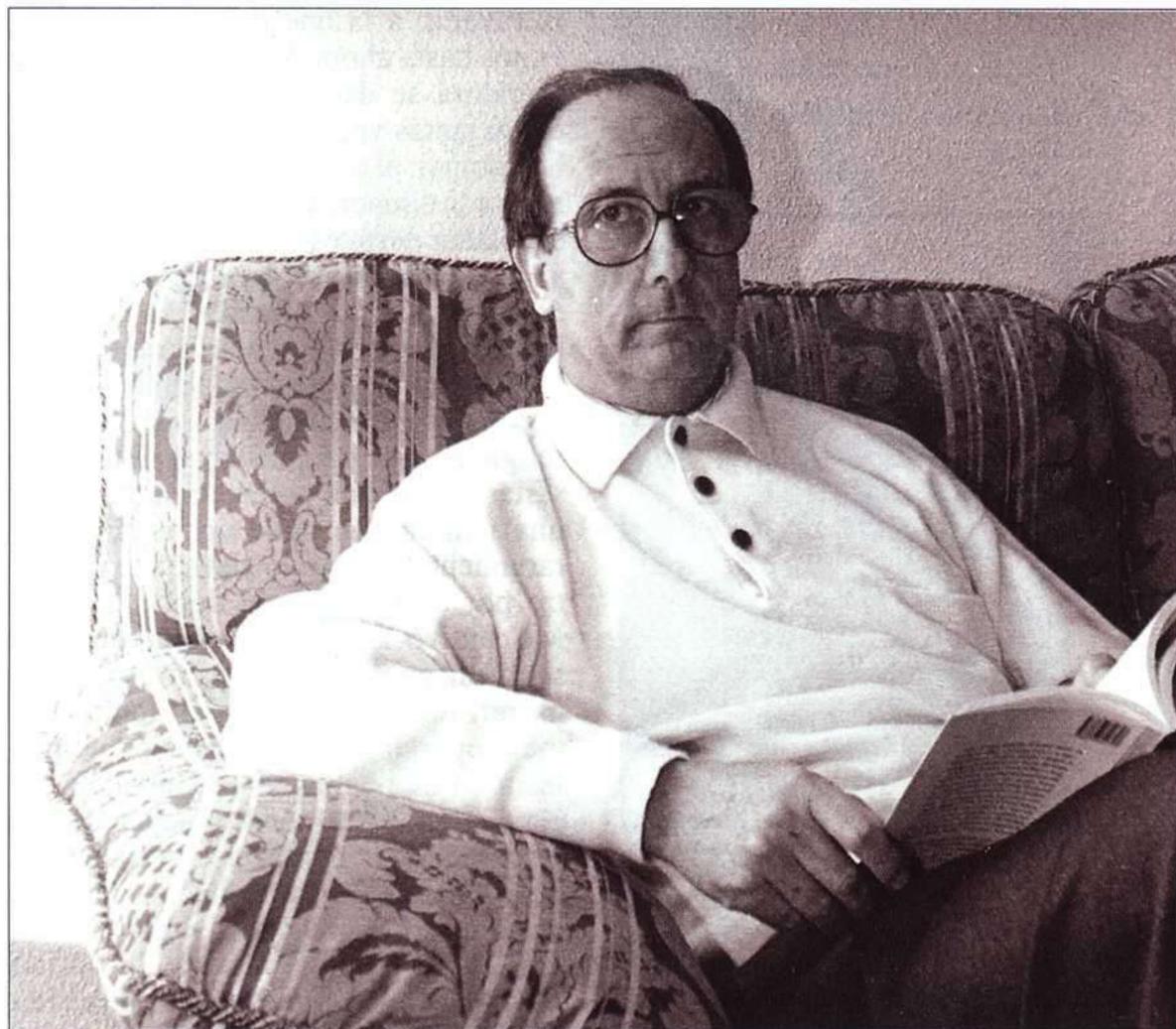
— *¿Y, sin embargo, por qué cree que Mor una vida, es trenca un amor fue tan bien recibida por el público lector joven*

«Fueron en gran parte las circunstancias las que me impulsaron a convertirme en escritor para jóvenes. A mediados de los 80, con la puesta en marcha de la enseñanza del catalán (valenciano, para nosotros) en las aulas, se abrió un panorama nuevo e inédito: la necesidad de una literatura escrita para jóvenes.»

como el Marina Alta, con un suave sabor a moscatel: un vino que, al primer sorbo, nos transmite ya el placer por iniciar nuestra charla.

— *Sin duda, desde una perspectiva actual, usted es uno de los escritores de literatura infantil y juvenil más populares y de mayor aceptación dentro del panorama literario valenciano, pero en sus inicios sus primeras obras iban destinadas a un lector adulto. De hecho, se dio a conocer como escritor en 1980 con la publicación de No fiqueu llorers sobre el meu nom, una narración con la que ganó el Premio Malvarrosa de cuentos convocado por la desaparecida editorial Prometeo. ¿Significa esto que su acercamiento a la escritura fue fruto de una clara voluntad literaria nacida al margen de su oficio de maestro? Háblenos de sus orígenes. ¿Por qué empezó a escribir?*

— Efectivamente, mi acercamiento a la literatura no fue con el propósito de dedicarme preferentemente a la literatu-



JOAN AROCAS, EL MISTERIOS PUNYAL DEL PIRATA, BROMERA, 1989.

que, de hecho, se la apropió hasta convertirla en uno de los grandes best-sellers de la narrativa juvenil valenciana de las últimas dos décadas? ¿Cuáles son los ingredientes que justifican o explican su éxito?

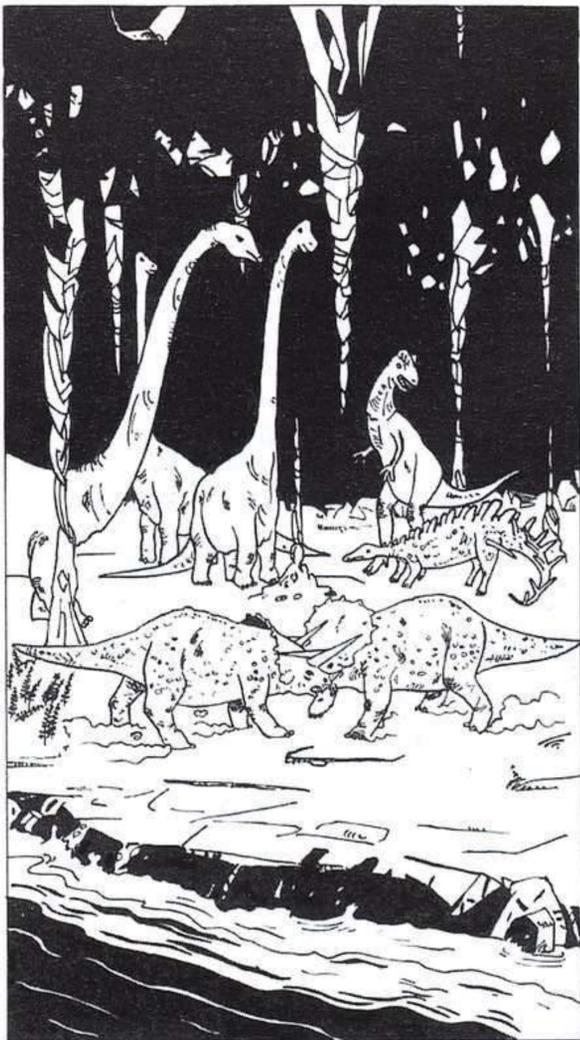
— De hecho, es una novela que leen con sumo gusto los jóvenes por todo aquello que se describe en el libro y que ellos identifican como suyo, y los mayores, que recrean o recuerdan un mundo en que quizá vivieron o que se les escapó de las manos. Como la novela entró dentro del circuito de lecturas para el Bachillerato, los jóvenes, es verdad, no tardaron en apropiársela. Lo que me ha dado muchas satisfacciones. Respecto a los ingredientes, no sé... En la novela se empieza hablando de la infancia en un medio rural que quizá para la gente de la ciudad es el mundo idílico que hubieran deseado vivir, el mundo perdido vivido en plena naturaleza que forma parte del imaginario colectivo, mientras que los jóvenes del mundo rural se sienten identificados con las vivencias que se des-

criben en él. A esta edad, por más que avance la tecnología y se distraigan con play-stations y otros juegos informáticos, el nacimiento del amor, el hecho de empezar a enamorarse o de estarlo, no cambia con el tiempo. Si, además, los dos protagonistas, Sergi y Maria, huyen del mundo que les atenaza y hace imposible su amor y encuentran su paraíso en unas tierras tan idílicas como eran las gallegas en aquellos tiempos donde no abundaba el turismo, y pueden vivir unos meses de plena y mutua entrega, sin cortapisas que limiten su amor, ¿quién no encuentra en ello aquel deseo profundo de convertirse en protagonista de la acción? Por otra parte, el lenguaje resulta sencillo, familiar, lleno de metáforas y poético. Un lenguaje sensible, vaya, acorde a los dos narradores adolescentes. Ya que son ellos, alternativamente, los que van contando sus vivencias.

— Quizá por todo ello, sus obras posteriores sí fueron concebidas con una evidente intención de dirigirse a un pú-

blico lector joven. Explíquenos cómo y por qué se produjo este cambio en sus intereses literarios.

— Fueron en gran parte las circunstancias las que me impulsaron o «determinaron» a convertirme en un escritor para jóvenes. Quiero decir que a mediados de los años 80, con el nacimiento de la editorial Gregal y la puesta en marcha de la enseñanza del catalán (valenciano según le denominamos nosotros familiarmente) en las aulas, se abrió un panorama nuevo e inédito: la necesidad de una literatura escrita para jóvenes. En catalán, o valenciano, no disponíamos en el País Valenciano de una tradición literaria, excepto la literatura clásica y algunas novelas recientes, escritas para jóvenes o asumidas por ellos. Se había escrito para adultos. Así que Gregal me invitó a publicar en una colección juvenil. Escribí, pues, *La màquina infernal*, que también obtuvo un clamoroso éxito por parte del público juvenil. A partir de aquí, vi que éste era un campo virgen, útil y necesario pues la demanda de lec-



ROGER PLA RAMOS, LA VENJANCA DELS CRIPTOSAURES, BROMERA, 1994.

tura entre los jóvenes sería progresiva. Y me dediqué a ello con otro título que también tuvo éxito como fue *L'ordinador màgic* que, poco después, se tradujo al castellano en la misma editorial que, por desgracia, no tardó en quebrar, por lo que su difusión fue mínima. El hecho de escribir este tipo de literatura, con el florecimiento de nuevas editoriales como Bromera y Tabarca, y el tener que atender peticiones de editoriales catalanas, como Empúries y Columna, apenas si me permitió sacar de vez en cuando alguna novela para adultos.

— *En aquellas primeras obras, publicadas inicialmente a principios de los años 80 en la también desaparecida editorial Gregal, aparecen ya algunas de las características principales, de carácter temático y argumental que, posteriormente, se desarrollarán a lo largo de sus sucesivas narraciones. Me refiero, por ejemplo, al predominio de historias protagonizadas por un grupo o pandilla de jóvenes, como sucede en La*

màquina infernal, que ven alterada su rutina diaria por algún hecho inesperado que provoca una investigación casi detectivesca. ¿Por qué optó, sobre todo en sus primeras novelas juveniles, por esta fórmula narrativa tan presente en la literatura juvenil de otros países y tan poco utilizada por los escritores valencianos de literatura juvenil de la época, incomprensiblemente, dada su demostrada efectividad?

— Crecí perteneciendo a una pandilla. La de mi barrio. Y a través de ella me relacionaba con los demás niños del pueblo. Eran los años 50. Quizá inconscientemente fue este hecho. No hacíamos nada en solitario. Jugar a toros, entrar en las cuevas, correr por el término en busca de aventuras, pelearnos con los del otro barrio, defendernos de ellos... Pero también hay en ello, quizá, un referente literario relacionado con los cómics, pocos y escasos, que leíamos de pequeños y de los que me acuerdo, sobre todo de la pandilla de los siete. De todos modos, y aparte de estas razones, como profesor, entiendo que el niño, cuando es adolescente necesita y se hace hombre for-

mando una pandilla de amigos. Es éste un vínculo muy fuerte que el niño necesita emocional y psicológicamente. Aparte, como técnica literaria, la veo muy provechosa porque te da una gran variedad de caracteres y situaciones para poder desarrollar dentro de la aventura. Y de contrastes, que el niño analiza y compara, y que le pueden ayudar a respetar a los demás, si bien no es el fin didáctico el que busco. Se da por añadidura, como quien dice.

— *Otra de las características de su obra que cultivó especialmente en aquella etapa inicial de su obra narrativa fue la introducción en los argumentos de sus historias de elementos temáticos propios de la denominada ciencia-ficción, evidente en novelas como L'ordinador màgic y L'òmicron, pero presente también en otras obras posteriores. ¿Por qué lo hizo?*

— Creo que todo escritor escribe, aparte de por poder complacer al lector, sobre aquello que le gusta y que le preocupa. A mí me preocupan muchos misterios de la naturaleza. Su origen, su composición, su fin... Soy un gran lector de libros de ensayo, sobre todo de aquellos que me desvelan tanto la naturaleza que me rodea como la mía propia. En este aspecto, pues, he tratado de escribir de una manera muy elemental sobre alguno de estos aspectos. El primero fue a causa del primer ordenador personal que tuve, muy rudimentario, pues no permitía todavía archivar externamente lo que había escrito. Tenías que imprimirlo si no querías exponerte a perderlo. Fue, pues, esta nueva tecnología la que me inspiró el libro. Y la teoría del *Big Bang* el segundo. Después siguió *La tormenta del cometa Halley*, que era la recreación de un supuesto impacto sobre la luna de este cometa.

— *¿Cree que la ciencia-ficción es un género narrativo poco cultivado en España a pesar de sus enormes posibilidades a la hora de despertar un auténtico interés lector por parte de los jóvenes?*

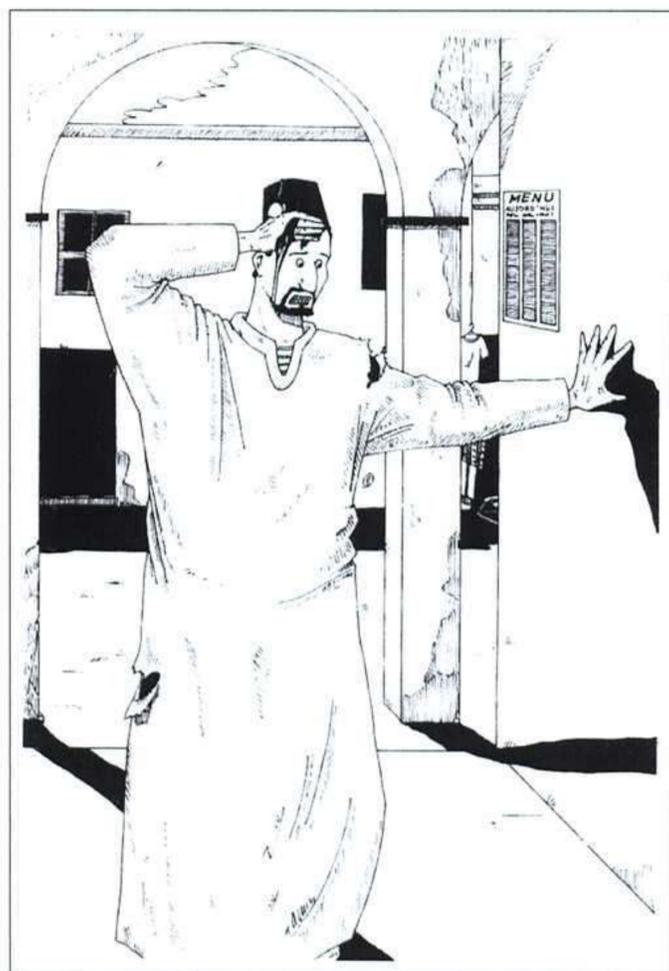
— Creo que sí. Aparte de que no es un género muy bien considerado por muchos escritores. Cosa diferente es con relación a los lectores, pues tiene sus seguidores. Y todo esto a pesar de que las

«Gracias a *La isla del tesoro*, todos consideramos a los piratas como personajes muy literarios. Por lo menos a mí me lo parecen por la libertad de aventuras que te permiten crear. Lo que sí es cierto es que siempre he intentado dignificar la literatura escrita para jóvenes.»

ENTREVISTA



ADA GRACIA, EL POBLE QUE RECUPERÀ LA LLUNA, EDICIONS DEL BULLENT, 1991.



ROGER PLA, EL SECRET DE HASSAN, EL MORISC, EDICIONS DEL BULLENT, 1992.

películas modernas con mayor éxito son las de ciencia-ficción. Quizá el problema radique en la falta de preparación del escritor. Escribir un libro bueno y convincente de ciencia-ficción no es fácil. Se necesita una preparación científica bastante buena para no hacer reír al lector con hechos que, aunque sean ficticios, deben tener su consistencia y lógica científica. No todos estamos preparados.

— *Su siguiente obra, El misteriós punyal del pirata, supuso, por el contrario, un retorno temático a la tradición más pura de la novela juvenil clásica. Me refiero al uso de la aventura como elemento clave y vertebrador de la trama. En este sentido, la presencia de un personaje como el pirata fantasma y la búsqueda de un tesoro, ¿significó una especie de homenaje literario a autores como Stevenson y una clara apuesta, por su parte, por inscribir su obra dentro de una corriente literaria preocupada por dignificar el valor de la literatura para jóvenes?*

— He leído obras de Stevenson y no sé si pensé que le hacía un homenaje escribiendo en su honor *El misteriós punyal del pirata*. La verdad es que a través de *La isla del tesoro*, todos consideramos a los piratas como personajes muy literarios. Por lo menos a mí me lo parecen por la libertad de aventuras que te permiten crear. Lo que sí es cierto es que siempre he intentado dignificar la literatura escrita para jóvenes. Es verdad que ellos necesitan unas lecturas adecuadas, tienen unos intereses determinados, pero no son en absoluto tontos y saben distinguir entre lo que es buena y mala literatura, entre una historia bien argumentada, bien escrita, y la que no lo está. Cuando me preguntan si publico todo lo que escribo, siempre contesto que publico aquello que si yo fuera niño o adolescente me gustaría leer. Y que si no es así, lo dejo de escribir, lo rompo o lo borro. Si queremos hacer buenos futuros lectores, hay que empezar por darles una mínima calidad.

— *Y ya que mencionamos la tradición, hablemos de sus principales referentes literarios. Es decir, de sus modelos clásicos por lo que respecta al gé-*

nero juvenil. ¿Le interesó, por ejemplo, la obra de Jules Verne? Se lo pregunto porque encuentro ecos de su Viaje al centro de la tierra en una obra suya que publicó ya a mediados de los 90 y con la que ganó el Premio Vila de l'Eliaana 1993 de narrativa juvenil. Me refiero a La venjança dels criptosaures.

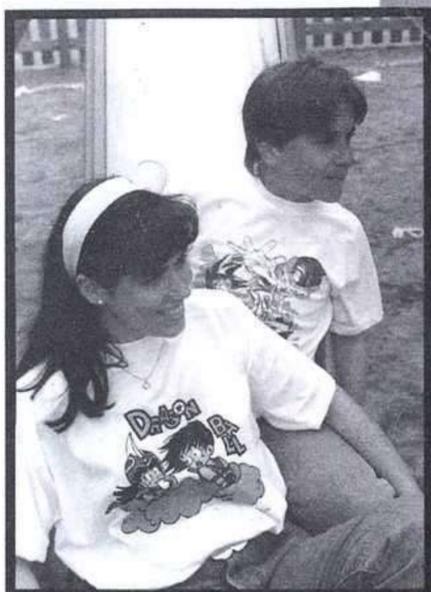
— He leído bastantes libros de Jules Verne, efectivamente. Y entre ellos el de *Viaje al centro de la tierra*. Siempre me ha encantado la manera de escribir de Jules Verne, sus temas, la precisión de los detalles y su imaginación. Es verdad que cuando escribí *La venjança dels criptosaures* pensé en la obra de tan famoso autor. Al margen de ello, en el colegio, leí muchos libros de otros autores. Uno de los religiosos me pedía a veces que saliese a jugar al patio, a que me diera el sol, porque durante los recreos solía entrar a la biblioteca a leer. En aquella época, en un centro religioso, aparte de los grandes volúmenes de Jules Verne, ya se sabe que sólo había una literatura con *nihil obstat*: algunas novelas de Buffalo Bill, que me encantaban, así como las que recreaban la vida de los animales... Y los grandes clásicos de la literatura cuentística: Andersen, los hermanos Grimm, Perrault... Todos ellos fueron creando en mi mente un poso literario que fructificaría años más tarde...

— *Por cierto, el premio de l'Eliaana fue el primero importante que recibió en su carrera como escritor. ¿Qué supuso para usted aquel reconocimiento y todos los demás que ha recibido con posterioridad?*

— Un premio es siempre como un alto en el camino que implica que te pares a pensar, a reflexionar sobre tu obra. Qué has hecho, qué vas a intentar hacer en adelante. Después de llevar escritos unos cuantos libros, el Premio Vila de l'Eliaana supuso un refrendo para mi obra. Sabía que lo que estaba escribiendo, aparte del reconocimiento de los lectores, tenía el de la sociedad. Además, este libro, a pesar de que estaba dirigido hacia un público juvenil, por su temática, por su extensión y por su técnica narrativa, así como por los personajes, era también un libro apto para adultos. El resto de premios recibidos, que han culminado con el Premio de la Crítica del

Els enemics de «Bola de Drac»

JOAN PLA



Instituto Interuniversitario de Filología Valenciana, de gran prestigio, han supuesto para mí un eslabón más para mejorar mi obra.

— Pero, a pesar de los premios y del éxito comercial de la mayoría de sus obras, tengo la impresión de que usted como escritor se plantea constantemente nuevos retos y que trata de probar registros literarios diferentes. Lo digo porque en 1990 probó suerte con la publicación de una obra para adultos de carácter policíaco, *Un cadàver amanit amb xampany*, y, al año siguiente, dio a conocer una obra totalmente infantil como *El poble que recuperà la lluna*. Díganos, a la vista de estos cambios, ¿qué objetivos se plantea como escritor?

— Podría contestar que ninguno, o simplemente con una perogrullada: no me planteo nada más que escribir. Para mí tienen la misma consideración los niños, los jóvenes o los mayores. Todos pueden ser devoradores de literatura. Considerar que pueda haber diferencia entre una literatura para niños y otra para adultos es una pura subjetividad. Hay diferencia de contenidos, de técnica, de léxico... Pero al fin y al cabo es «literatura». Mi objetivo, cuando escribo para niños, las escasas novelas que he escrito, o para jóvenes y mayores, es llegarles al corazón y a la mente. Que hagan suya la historia narrada, que se sientan impelidos a terminarla porque les gusta tanto el contenido como la técnica narrativa. Por lo tanto, si en un momento determinado tengo un tema que por su naturaleza lo considero apto para niños o para jóvenes, pondré todo mi empeño en conseguir este objetivo. Y si el tema lo considero apto para adultos, haré lo mismo. Decía Joan Fuster que él no se veía con ánimos de novelar para adultos, pero aún menos de hacerlo para niños ya que lo veía como una gesta imposible. Yo, por el contrario, no seré un buen ensayista como él, pero me veo con ánimos para satisfacer literariamente a todos los públicos. Ése es mi objetivo.

— En todo caso, ¿utiliza usted algún truco especial —es decir, algún recurso estilístico o alguna estrategia— para conseguir en todas sus obras el interés de tantos lectores jóvenes?

— Pues sí. Hay algunas condiciones, algunos recursos, que posibilitan, o al menos ayudan, a captar el interés de los jóvenes. Hay que encontrar un tema que les interese, sea la aventura en sí misma, sea el motivo de la historia. Hay que hacer lo posible para captar su interés en averiguar qué se esconde detrás de aquellas páginas. Hay que usar un lenguaje apto, adecuado a su nivel, no exento de calidad, de manera que no tengan que usar continuamente el diccionario, si bien cuando se introduce alguna palabra desconocida hay que procurar que pueda entenderse por el contexto. La descripción, hecha a medida, no tiene que resultar farragosa, sino ágil. Si puede ser, hay que crear unos personajes con los que se sientan identificados y que hagan uso del humor, de vez en cuando. Finalmente, la trama narrativa —el misterio que hay que resolver—, hay que ir dejándola caer con cuentagotas. Hacer que el lector esté pendiente del capítulo siguiente. Si le resuelves una parte del misterio, hay que procurar que surja otro nuevo. Éstos son gajes del oficio que o sabes hacer o, si no, no tienes más remedio que aprender.

— ¿Cree, en este sentido, que su condición de docente le ha ayudado de alguna manera a conseguir el éxito obtenido con sus obras?

— Sin duda alguna. A pesar de que, como ya dije antes, mi iniciación a la escritura fue anterior a mi trabajo como maestro. Al iniciarme en la lectura desde una edad temprana, he de decir que esta formación fue básica para mi futura vocación como escritor. El hecho de ir creando en mí el buen gusto a la hora de escoger las lecturas, y saber distinguir cuáles tienen calidad y cuáles no, fue esencial para forjar mi modelo como escritor. No obstante, es indudable que trabajar con alumnos, mayoritariamente de cursos superiores de la antigua EGB y de la actual Primaria, me ha permitido saber cuáles eran sus gustos, qué era lo que les divertía o lo que les aburría. En cierta forma, hay que ser también un poco psicólogo a la hora de escoger un tema y saber desarrollarlo.

— Por cierto, con la publicación, en 1990, de una de sus obras, *La secta del*



Graal, se observa una preocupación —no sé si llamarla pedagógica— por incluir aspectos temáticos de carácter histórico en sus novelas para jóvenes. Da la impresión de querer mostrar a sus lectores, aunque sólo sea de pasada, algunos de los mitos y de los referentes históricos más relevantes de los valencianos: la existencia del Santo Cáliz en la catedral de Valencia, la presencia en la época antigua de los griegos en las tierras

«Creer que pueda haber diferencia entre una literatura para niños y otra para adultos es pura subjetividad. Hay diferencia de contenidos, de técnica, de léxico... Pero al fin y al cabo es 'literatura'. Mi objetivo, cuando escribo para niños, jóvenes o adultos, es llegarles al corazón y a la mente.»

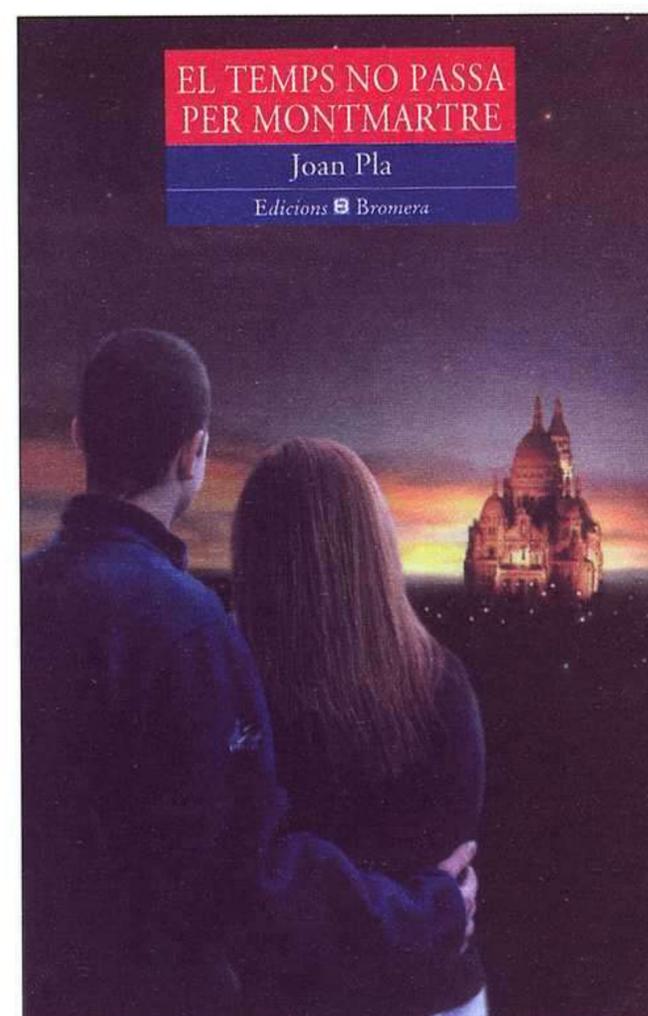
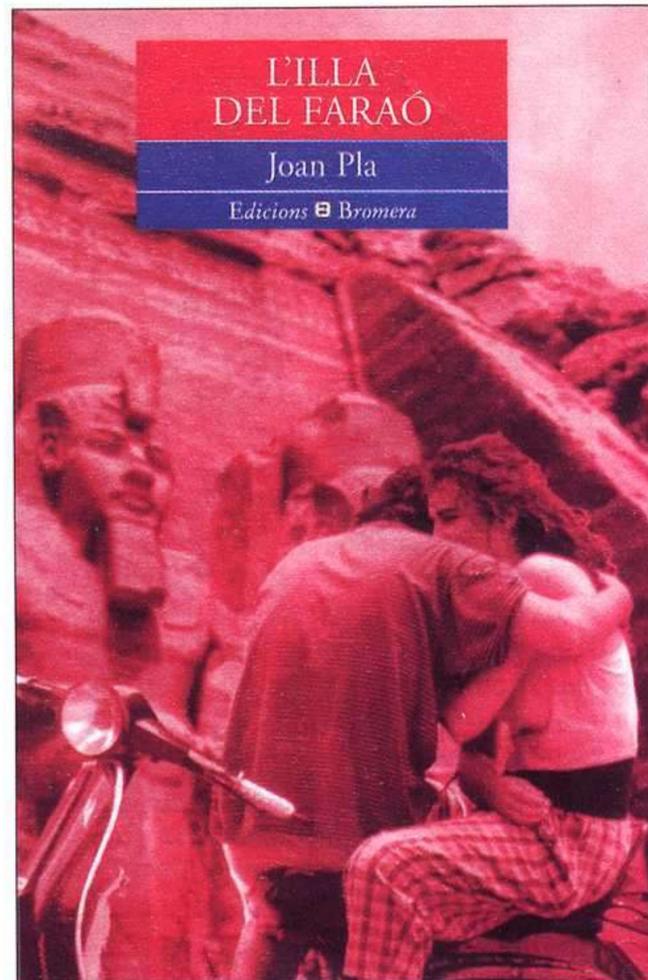
mediterráneas de la península, el destino trágico del Papa Luna, la reivindicación del pasado morisco, el patrimonio artístico excesivamente abandonado y expuesto a la expoliación, etc. ¿Es consciente de ello? ¿Cuáles son sus intenciones?

— Bueno, en la primera novela, *La secta del Graal*, todavía no tenía una idea clara de ello. Respecto del Santo Cáliz de la Catedral de Valencia, pensé, en primer lugar, que era un buen tema para una novela juvenil. (Por cierto, el tema del robo del Santo Cáliz estaba primero inmerso dentro de la novela de género negro, *Un cadàver amanit en xam-*

pany, y luego lo desgajé de la novela). Pero en las obras siguientes sí que fui consciente de ello. Así, en *L'anell del Papa Luna* reivindicaba la memoria del papa aragonés, al que la mayoría de jóvenes sólo conocen por el castillo que habitó, pero sin saber nada del histórico Cisma de Occidente y del papel que el Papa Luna tuvo en él. También es un buen referente histórico el paso de los griegos por nuestras tierras, así como el paso de los árabes. Somos tierra de paso, un pueblo de mestizaje y es bueno saber y, sobre todo, que los jóvenes sepan que nosotros somos unos habitantes más... que, en el pasado, tuvimos que echar a otros para quedarnos nosotros... Por eso, ahora es bueno que hagamos sitio a los que quieran quedarse entre nosotros con buenas intenciones.

— También existe una evidente intención por situar y ambientar todas sus obras en espacios geográficos valencianos diversos: en ciudades emblemáticas y en hábitats rurales, en tierras del litoral y en zonas del interior... ¿Le mueve en ello una voluntad de reivindicación literaria o una motivación educativa de dar a conocer un país, desgraciadamente, desconocido incluso para los propios valencianos?

— Hay una reivindicación y hay una causalidad. No puedo cambiar de lugar el castillo del Papa Luna, por ejemplo, ni la ubicación del Santo Cáliz en la catedral de Valencia. Pero sí que escogí adrede Onda para iniciar el relato del hallazgo del presunto manuscrito de Anselm de Turmeda, *La disputa de l'ase*, en la novela *El secret de Hassan, el morisc* es porque allí está ubicado el barrio de la Morería, que goza de mucha personalidad, y aprovechando, entre otras cosas, un hecho histórico: el nacimiento en dicha ciudad de Ibn al-Abbar. También he hecho lo mismo con la cima del Penya-golosa, lugar emblemático para los valencianos, situando allí el lugar donde aterrizan los viajeros de los anteriores siete Big Bangs que aparecen en una de mis obras. Y así podría seguir con Villena y su castillo, en *L'antiquari i la papallona de la mort*, o con Dénia en *El tresor de Barba-rossa*, además de otros lugares que ambientan el resto de mis narraciones.



— Pero en su prolífica obra no sólo podemos encontrar aspectos que tratan de enlazar el presente de los jóvenes lectores con la tradición histórica y el conocimiento geográfico de su país, sino que, además, encontramos muchos elementos característicos de la cultura y de la vida contemporánea. Incluso a veces hay una atención especial a ciertos fenómenos o modas que repercuten de forma extraordinaria entre los jóvenes o que han sido, en cierta manera, noticia de actualidad. En este sentido, resultan significativas obras como *Grafitis*, *Els enemies de «Bola de Drac»* o *La tornada del cometa Halley*. ¿Trata con ello de acercarse a las preocupaciones y a los intereses de sus lectores?

— Pues, sí. A veces es la misma realidad la que te inspira las narraciones. En *Grafitis* fue el caso que tanto las paredes de Burriana como las de otras ciudades estaban llenas de estos, a veces, preciosos dibujos. Ello fue calando en mi imaginación hasta que se transformó en una idea. Una primera idea que escribí y acabé rechazando cuando encontré una nueva, más divertida y productiva literariamente. Tal vez por ello, éste sea uno de mis libros que más gustan a los jóvenes de sexto y primero de ESO. Con *Els enemies de «Bola de Drac»* pasó algo parecido. Cuando la serie fue emitida por la TV3, mis hijos eran diarios seguidores. Aunque yo dudaba sobre los beneficios de la serie, no podía evitar ver sus dibujos porque los emitían durante la hora de la comida. Y al final, aquel rechazo inicial por mi parte se transformó en una aventura. Y *La tornada del cometa Halley* surgió, evidentemente, a raíz de la noticia de su paso reciente por las cercanías de nuestro firmamento. Cuando la escribí me sentí fascinado e inspirado por los misterios del mundo y del universo que tanto me encantan y que, como he dicho, me gusta leer en libros y revistas de divulgación científica. De hecho, al leer en una de aquellas revistas que otro cometa estaba a punto de llegar a las proximidades de la Tierra, tuve la idea de pensar que podían chocar los dos y crear un cataclismo lunar, en primer lugar y, posteriormente, otro terrestre. Como se ve, trato de aprovechar cualquier idea.

— No obstante, por encima de todas estas características temáticas aludidas, hay en su obra un recurso utilizado en la mayoría de sus tramas: la investigación detectivesca llevada a cabo casi siempre, como hemos dicho ya, por un grupo o pandilla de amigos. Éste es el caso, entre otras, de obras como *El segrest*, *L'estranya mort de Berta*, *La vall dels misteris*, *El tresor de Barba-rossa*, *L'illa del Faraó*, etc. ¿Se siente cómodo en este género? ¿Cuáles son para usted las claves de una buena narración de investigación, de misterio o de aventura?

— Me siento cómodo. Aunque mi universo lector es muy variado, desde el ensayo científico hasta las novelas históricas, mis novelas preferidas son las detectivescas. Soy un hombre de una curiosidad insaciable y cuando me ponen el anzuelo con buena carnaza, no puedo evitar el picar. Las claves de una buena narración de investigación, de misterio o de aventura son siempre las mismas: un tema que enganche, un tempo que vaya dando poco a poco las causas que originaron el asesinato, o que provocan el miedo, y las claves de la solución, creando, si es posible, nuevos interrogantes que provoquen al lector, y un lenguaje ágil y fácil de entender.

— Resulta evidente que se siente atraído por este tipo de narraciones. ¿Qué fascinación ejercen en usted las novelas de género «negro» para que incluso haya practicado su escritura en sus obras dirigidas a un público más adulto? Recordemos, además de la ya citada *Un cadàver amanit amb xampany*, *Tots els noms d'Eva* y *El temps no passa per Montmartre*. Díganos, en este sentido, ¿cuáles son sus referencias literarias o sus autores preferidos?

— Mis referencias literarias van desde Georges Simenon hasta P. D. James o la Highsmith, pasando por *El nombre de la rosa*. Ya dije con anterioridad que, en un principio, entre las novelas juveniles que escribía, si el tiempo me lo permitía, intentaba dedicar un hueco a crear novelas para adultos. Y escogí las detectivescas situadas en la ciudad de Valencia en tiempos predemocráticos. El problema es que me ha faltado tiempo para seguir por este camino. La ciudad de Valencia, como ha sabido aprovechar Ferran To-

GUÍA DE CLÁSICOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

Luis Daniel González

Toda la información sobre los mejores libros de literatura infantil y juvenil en TRES VOLUMENES



Tomo I. Hasta 1950



Tomo II. Desde 1950



Tomo III. Libros ilustrados, cómics, teatro y poesía

De todos ellos se indican argumentos, valoración y datos editoriales. Ideal para fomentar la lectura entre los niños y jóvenes

P.V.P. 13,25€ Ejemplar



2ª edición

7,50€

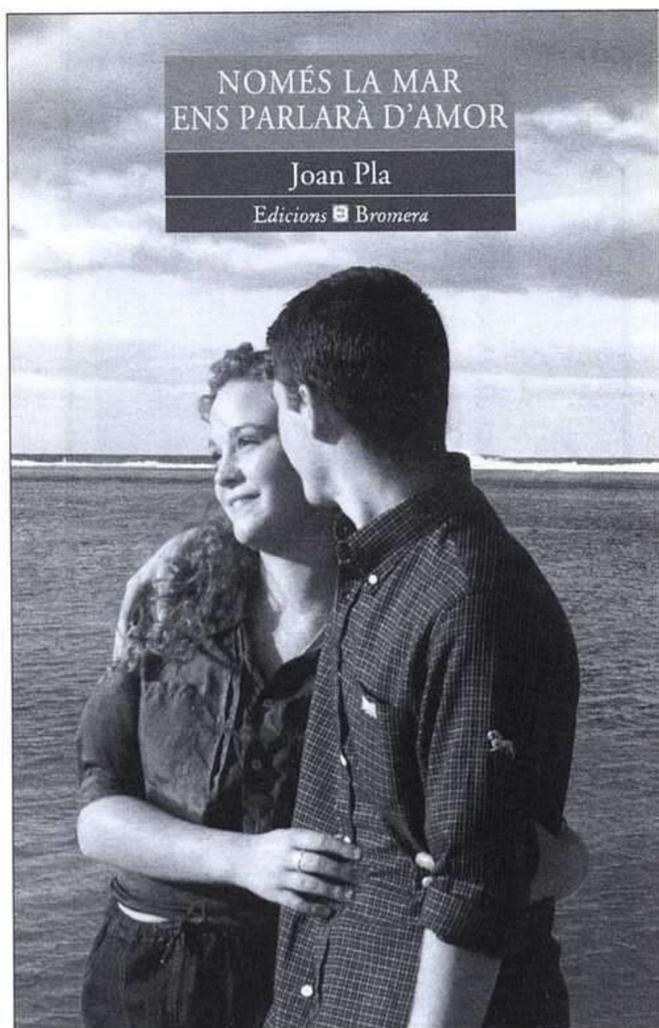
CHISTES, COLMOS Y OTRAS RISAS

JOSÉ GAY BOCHACA

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID.
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es

ENTREVISTA



rrerent, da mucho para este tipo de novelas. Si él creó a Butxana, yo intenté crear al comisario Rossell, ayudado en sus investigaciones por un escritor y por un periodista. Cuando pueda retomaré dichas aventuras.

— Por cierto, otro de los aspectos característicos de sus obras del que aún no hemos hablado es el de las relaciones personales entre sus personajes masculinos y femeninos. Nos estamos refiriendo, naturalmente, al amor. En casi todas sus narraciones se describen distintas peripecias sentimentales vividas por los protagonistas. ¿Considera importante la existencia de este tipo de acciones, de carácter más psicológico, en sus obras?

— Se dice que el amor es el motor del mundo. La verdad es que este sentimiento es el más generalizado. Cuando hay una relación entre personas, surge de una o de otra manera este sentimiento. Aún más entre jóvenes. Por eso entre mis personajes, entre los que forman pandilla o simplemente forman pareja, siempre aparece el amor de una manera relevante o solapada.

— ¿Cree que hablar de amor, además de interesar a los jóvenes, puede resultar educativo? Es decir, ¿a través de la lectura de historias de amor se puede aprender a amar?

— Creo que hoy en día es muy importante que el joven, que está tan machacado por historias de amor a través de la pequeña pantalla —que a veces no son más que un sucedáneo del verdadero amor—, aprenda a valorar a través de una buena literatura la belleza del amor, con sus recompensas y con sus desencuentros. Si la historia es romántica, eso le predispondrá a querer alcanzar ese amor ideal. Si la historia no lo es, habrá que darle la clave para que pueda superar los hechos. Poco a poco, la vida ya le irá enseñando que el amor ideal no existe realmente. Pero ¿por qué privarle de vivir, aunque sea literariamente, una bella historia de amor? A base de perseguir ese ideal, quizá algún día lo logremos, ¿no?

— Y a pesar de ello, usted ha escrito pocas historias estrictamente de amor hasta hace relativamente poco. Un hecho que resulta sorprendente si conside-

ramos que su primer gran éxito fue *Mor una vida*, es trenca un amor. ¿Por qué?

— Justamente porque en *Mor una vida*... puse tanto de mi parte, fue una novela tan llena de todo, que me quedé sin saber qué podía añadir en otras novelas. En ella descubrí al lector todo el amor de que eran capaces sus protagonistas, Sergi y Maria, que se entregaron sexualmente de la manera más espontánea y natural y en los lugares más románticos. Como quien dice, me quedé durante mucho tiempo sin habla. Posteriormente, hice algunos nuevos intentos, en obras como *L'estranya mort de Berta*, en *L'illa del faraó*, en *La vida secreta de Marta*... Pero no pretendía llegar al nivel de la primera. Hasta que unos años más tarde, no sólo porque los lectores me lo pedían, sino porque yo notaba que me faltaba algo, decidí continuar aquella bella historia en *Només la mar ens parlarà d'amor*.

— Precisamente, con la última de las obras citadas por usted ganó el Premio Bancaixa de Narrativa Juvenil 1998. En ella recrea la historia del hijo de la pareja protagonista en *Mor una vida*, es trenca un amor veinte años después de los sucesos en ella narrados. ¿Qué cosas han cambiado en la sociedad española actual y en la mentalidad de los jóvenes de ahora para justificar una segunda parte de la novela con la que se dio a conocer?

— Veinte años después de la época en que situé la acción de la primera novela, a mediados de los años 70, han cambiado muchas cosas. Ésa ha sido la razón que me motivó, aparte de la nueva idea que me cautivó, a continuarla. Hemos pasado de unos tiempos en que el autoritarismo y la represión eran la moneda de cambio, a unos tiempos en que, a pesar de los residuos autoritarios, tenemos una democracia y un ambiente más tolerante para con las relaciones humanas. Y eso es lo que yo he querido plasmar en *Només la mar*... Si antes los padres de Sergi, de clase rica, eran intolerantes, ahora presento a los nuevos padres como símbolo de tolerancia, si bien los padres de Laura, nuevos ricos comerciantes y posteriormente ricos industriales que encarnan el boom de la cerámica castellonense, se comportan con cierta intolerancia, al principio, si bien saben co-

rregirse y adaptarse a los nuevos tiempos. Era necesario, pues, dar a conocer una relación amorosa en los nuevos tiempos. Una relación más difícil de novelar, pues cuantas más trabas se interponen para conseguir a la persona ama-

«Aunque mi universo lector es muy variado, desde el ensayo científico hasta las novelas históricas, mis novelas preferidas son las detectivescas. Soy un hombre con una curiosidad insaciable.»

da, más se presta a la creación literaria. ¿Habrían existido Romeo y Julieta sin los Capuletos y Montescos?

— *Su último libro, Cartes d'amor i de mort, con el que ganó el Premio Ciudad de Torrent de Narrativa Juvenil, ¿también es de amor? Cuéntenos un poco de qué va.*

— El trasfondo de esta historia, lo que la origina, es un amor imposible. En realidad, a través de ella se cuenta una historia de miedo, de terror. Los protagonistas de la historia son Borja y sus amigos. Junto a la casa de Borja viven dos ancianos que siempre llevan marcado en sus rostros el miedo. Por eso son conocidos como «els Espantats» (los asustados). Borja, que se ha trasladado a un pequeño pueblo del interior hace una semana desde México con su familia, empieza a sentir cada medianoche de los viernes unos extraños fenómenos: un frío intenso que le cala todo el cuerpo; un ser frío, invisible, metido en su cama... Hasta que junto con uno de sus amigos encuentra el cadáver emparedado de un joven asesinado hace muchos años en casa de sus vecinos. Hechas las investigaciones, resulta ser el joven que se enamoró de Teresa, la hermana de los dos ancianos, cuyo padre mandó asesinar al joven. A través de unas cartas que aparecen junto al cadáver y de otras que los jóvenes descubren más tarde en el fondo de un baúl, se conoce la historia de amor que hubo entre Teresa y el joven emparedado.

— *Cambiamos un poco de tercio. Dentro de su producción, las obras más estrictamente destinadas a un público lector infantil son minoritarias. No obstante, debemos citar obras como Marta i el geni del molí, La taca vermella o L'última papallona. ¿Le resulta más complicado encontrar argumentos y temáticas dirigidas a los más pequeños?*

— La verdad es que no. Puedo ponerme en el lugar de un niño para saber qué le puedo contar y qué lenguaje debo usar. Pero inconscientemente siempre he buscado un público más juvenil. Sea porque mis primeras novelas han ido dirigidas hacia ellos, sea porque me estimula a hacer uso de tramas que impliquen un mayor nivel de inteligencia. Y

eso sea un reto para mí. De todos modos, tengo reservadas en el ordenador unas tres novelas dirigidas a un público más infantil que espero encuentren editor.

— *Estoy seguro de que así será, pero permítame recordarle que no hace mucho ganó el Premio Vicent Silvestre de narrativa infantil con la obra L'autobús d'aniràs i no tornaràs, una obra de una riqueza imaginativa y poética que recuerda, en parte, la obra del gran escritor Gianni Rodari. ¿Piensa continuar en esta línea de narraciones infantiles?*

— Sí. Supongo que se refiere a mi interés por continuar con la serie del autobús. En este sentido, debo comunicarle que ya he entregado al editor el primer volumen de la continuación de esta obra. En ella, el autobús protagonista emprende un largo viaje, cansado de seguir siempre la misma línea, que no tendrá fin y que le llevará a recorrer con sus ocupantes todos los países del mundo, aventura tras aventura. Espero tener la suficiente paciencia e imaginación para hacer una serie muy divertida.

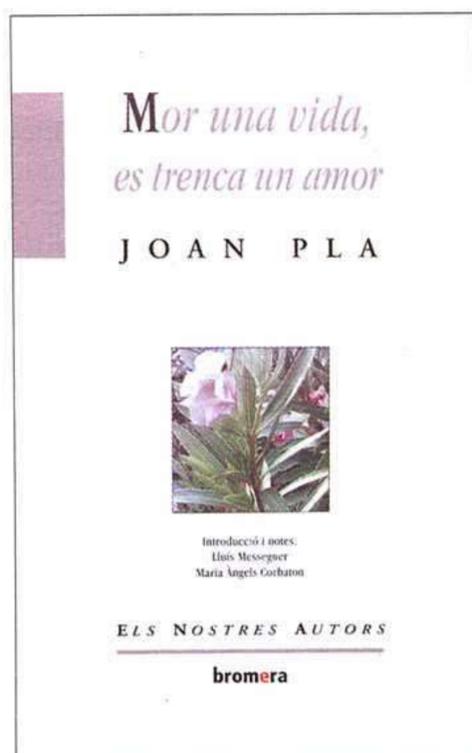
— *¿Y qué otros proyectos literarios tiene en un futuro próximo?*

— De momento estoy inmerso en una novela para adultos que recrea, a través de tres personajes que viven en una misma plazuela, los tiempos de la dictadura y las diversas consecuencias que ésta tuvo para cada uno de ellos. Lo hago sin penetrar demasiado en la historia, sino siguiendo la vida cotidiana de los personajes. Su título será *Sinaris, la plaça de les acàcies*, y se publicará en Ediciones Bromera. Después de ésta, si tengo salud, espero publicar más y más novelas, infantiles, juveniles y para adultos. Lo que importa es que literariamente sean buenas y los temas interesen a mis lectores.

— *Ya que le vemos tan animado y con tantas expectativas de futuro, díganos, por último, ¿cómo ve el panorama actual de la literatura infantil y juvenil y sus posibilidades de desarrollo tanto desde una perspectiva estrictamente valenciana como general?*

— No soy un especialista en valorar críticamente el trabajo de mis compañeros de pluma. Sin embargo, veo dos aspectos: la buena salud de la literatura in-





fantil y juvenil tanto desde una perspectiva valenciana como estatal. Nunca se ha publicado tanto. Quizá demasiado. Y éste es el segundo aspecto. Que hay que vigilar lo que se publica para que no baje la calidad. Ya sé que la decisión es difícil, porque los editores desean sacar cada primavera, cada otoño, o por Navidad, novedades. Quizá sea una necesidad editorial, porque se vende en variedad lo que no se vende en cantidad. Creo que al final la crítica, y los lectores, nos pondrán a cada uno en su lugar y se optará por la calidad. Mientras tanto, es bueno, pues, que no falten escritores. Los lectores habrá que hacerlos poco a poco.

Ése, naturalmente, es un reto que deberíamos compartir todos y que, dadas las circunstancias actuales, no es fácil. Tal vez por ello, mientras tomo el último sorbo de café, mi mente se pierde por un instante en un sinfín de reflexiones y mis ojos se fijan, inmóviles, en el mar. Entonces comprendo por qué ha elegido Joan Pla este lugar para llevar a cabo la entrevista. En su obra hay una clara fascinación por el mar, quizá el único hábitat terrestre no del todo dominado por el hombre y que nos permite soñar con la búsqueda de un paraíso perdido. Incomprendiblemente, no le he hecho ninguna pregunta al respecto y, ahora, ya es demasiado tarde. En la próxima ocasión. Por suerte, con Joan Pla sabemos que la aventura continúa... ■

*Josep Antoni Fluixà es maestro y escritor.

Bibliografía

Relatos cortos

No fiqueu llorers sobre el meu nom, Valencia: Prometeo, 1980.
Marise Allò-que-és (El conte del diumenge), Valencia: Prometeo, 1981.

Infantil

El poble que recuperà la lluna, Picanya: Edicions del Bullent, 1991.
Marta i el geni del moli, Vila-real: Edición del Ayuntamiento de Vila-real, 1994.
La taca vermella, Barcelona: Columna, 1995.
L'última papallona, Alaquàs: Abril Edicions, 1998.
L'autobús d'aniràs i no tornaràs, Alzira: Bromera, 2001.

Juvenil

Mor una vida, es trenca un amor, Valencia: Prometeo, 1981. Nueva edición en Bromera, 1990. Existe también edición en Columna, 1995, y una traducción al gallego en Edicions do Cumio, 1993.
La màquina infernal, Valencia: Gregal, 1985. Nueva edición en Bromera, 1990.
L'ordinador màgic, Valencia: Gregal, 1986. Nueva edición en Edicions del Bullent, 1990.
L'òmicron, Valencia: Gregal, 1988. Nueva edición en Edicions del Bullent, 1990.
El misteriós punyal del pirata, Alzira: Bromera, 1989.
La secta del Graal, Alzira: Bromera, 1990. Existe edición en gallego en Galaxia.
La tornada del cometa Halley, Barcelona: Columna, 1990.
El misteri del temple grec, Barcelona: Empúries, 1991.
El secret de Hassan, el morisc, Picanya: Edicions del Bullent, 1992.
L'anell del Papa Luna, Valencia: Tabarca, 1990.
El segrest, Valencia: Tabarca, 1992.
Els enemics de «Bola de Drac», Barcelona: Columna, 1992.
Grafitis, Alzira: Bromera, 1993.
La venjança dels criptosaures, Alzira: Bromera, 1994.
L'antiquari i la papallona de la mort, Valencia: Voramar/Alfaguara, 1995.
El bosc cendrós, Valencia: Voramar/Alfaguara, 1995.
L'estranya mort de Berta, Alzira: Bromera, 1996.
L'illa del Faraó, Alzira: Bromera, 1997.
La vall dels misteris, Valencia: Voramar/Alfaguara, 1997.
El crist romànic, Valencia: Tabarca, 1998.
Només la mar ens parlarà d'amor, Alzira: Bromera, 1999.
La vida secreta de Marta, Valencia: Tabarca, 2000.
Cartes d'amor i de mort, Valencia: Tabarca, 2001.
El tresor de Barba-rossa, Picanya: Voramar/Alfaguara, 2001.

Adultos

Un cadàver amanit amb xampany, Picanya: Edicions del Bullent, 1990.
Tots els noms d'Eva, Picanya: Edicions del Bullent, 1994.
El temps no passa per Montmartre, Alzira: Edicions Bromera, 2000.

Del pavor a la complicidad

Los nuevos monstruos en la fantástica infantil y juvenil actual

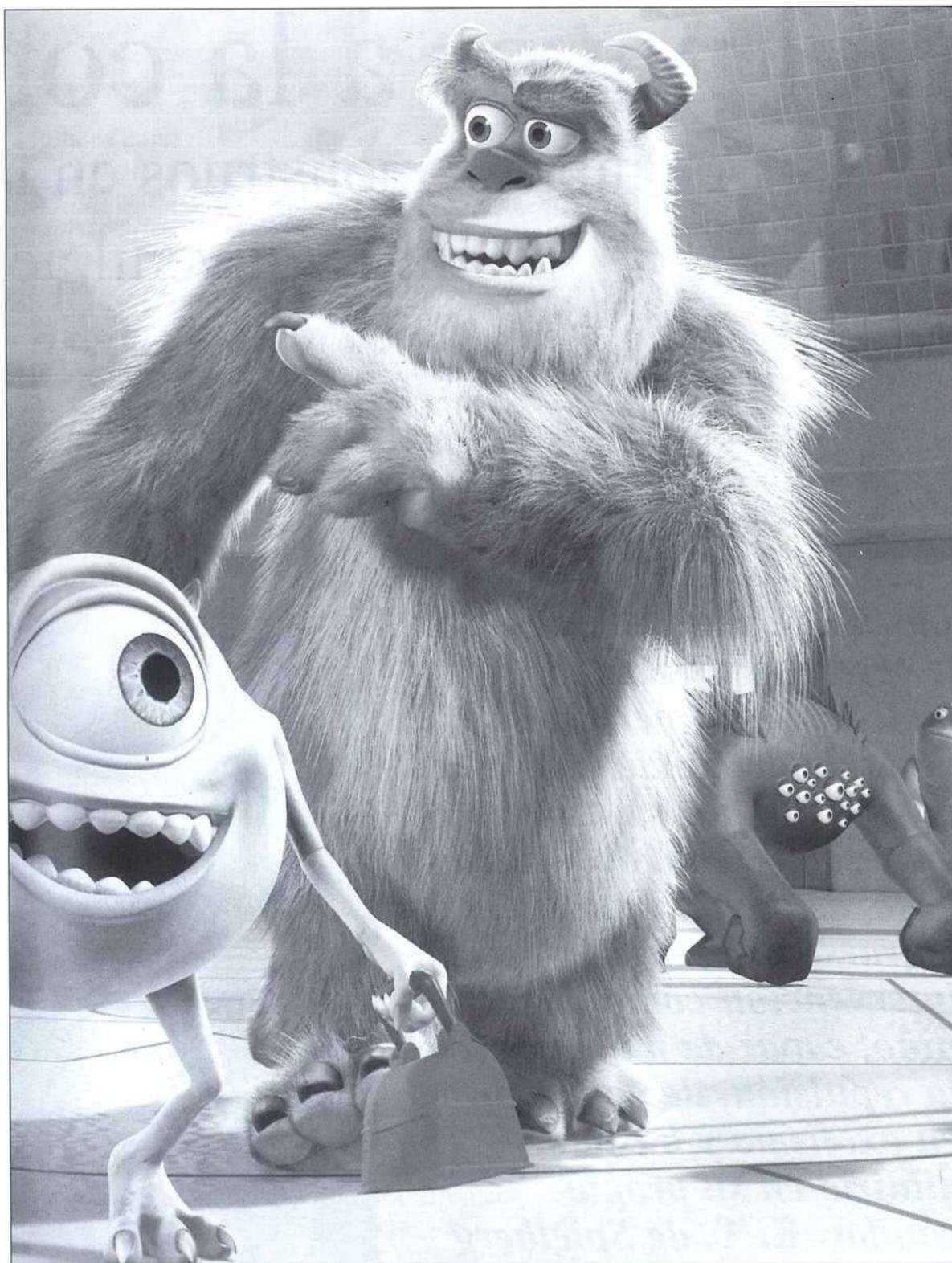
Seve Calleja*

Las modernas fabulaciones le reservan a veces al monstruo, ese personaje desdichado condenado a la postración por su aspecto grotesco o repulsivo, ciertas dosis de dicha. Esto suele lograrse mediante la intervención cómplice del niño, capaz de no advertir la repulsión, de convertirla en exotismo y hasta de diluirla en su propio candor. E. T. de Spielberg es un buen ejemplo de la fantasía transgresora que se refleja modernamente en la literatura y el cine destinados a los niños, en obras como El gran gigante bonachón, de Roald Dahl, o la película Shrek, de Andrew Adamson y Vicky Jenson, y que tienen por objeto desmitificar, parodiándolos, los estereotipos de los cuentos folclóricos de bellas y bestias, de gnomos, trolls, dragones y princesas.



Tras un primer instante de pánico, a medida que E.T. y Eliot se conocen y se acercan perderán el miedo al aspecto siniestro que cada uno tiene para el otro.

Asociados a lo fantástico, suelen ir siempre lo maravilloso y lo sobrenatural y, por lo tanto, también lo fantasmagórico y lo terrorífico, pues tendemos a considerar fantástico cuanto de carácter sobrenatural o maravilloso irrumpe en nuestra realidad cotidiana, es decir, en el ámbito de lo que ya conocemos. Y es en la mirada infantil donde mejor se aprecia la irrupción de lo maravilloso en la vida cotidiana, puesto que el niño es quien mejor acepta y asume como normales los acontecimientos fantásticos, gracias a los mecanismos del juego y a los juguetes, entre los cuales se pueden incluir los cuentos maravillosos. El origen de esos cuentos se pierde en la oscuridad más lejana, pero han mantenido sus destellos generación tras generación y nos han llegado poblados de ogros, brujas, fantasmas, gigantes, gnomos, demonios..., por todos conocidos. Nos estamos refiriendo a los tradicionales cuentos de hadas tan difundidos a partir de las recopilaciones de Basile, Perrault o los hermanos Grimm, y que, en el ámbito particular del castellano y con su peculiar libertad de adaptación extendió la Editorial Calleja en los formatos más diversos. Basta acudir hoy a alguna de las modernas antologías de sus cuentos ¹ y detenerse en sus títulos para advertir la abundancia de monstruos que los pueblan —*El país de los gigantes, El brujo y las tres hermanas, El reloj de los genios, El duende rojo, El hombre de las dos caras, La suegra del diablo, La casa de los fantasmas*— y comprobar como, tras su poco disimulada intención moralizante condensada en el final feliz, el propósito que los anima es el de meter miedo y escarmentar.



DISNEYPIXAR, MONSTRUOS, S. A., GAVIOTA, 2002.

Ayer pesadillas, hoy cómplices

Claro que, como ocurre con los juegos y los modos de jugar, también los cuentos y la manera de contarlos cambian con el tiempo en función de condicionamientos estéticos, técnicos o ideológicos, y lo que a unos asustaba ayer divierte hoy a otros. Lo que en unos casos aterroriza, en otros casos adquiere valor de catarsis. A este respecto, y aunque son abundantes los tratados sobre el va-

lor terapéutico de los cuentos en la vida del niño, vamos a detenernos en uno de ellos, el de la pedagoga francesa Jacqueline Held, quien sostiene como valor fundamental de los cuentos el de enfrentar gradualmente al niño con las dificultades y con los miedos. ² Como apunta esta autora, hay una serie de motivos y temas que existieron antaño y permanecen hoy en día como modelos de expresión de deseos e inquietudes constantes en el ser humano: el de los extraños vi-

sitantes —generalmente extraterrestres o habitantes de otros tiempos— a través de los que el fabulador muestra las carencias y excesos del modelo social dominante; el de los mundos invertidos, en los que nuestros tradicionales «malos» asoman como seres bondadosos o, cuando menos, como contramodelos.

El cine y la literatura están plagados de estos motivos, que van desde *Los viajes de Gulliver* (1726), de Swift, hasta las últimas historias de animación cine-



MAGDALENE HANKE-BASFELD, EL PEQUEÑO VAMPIRO EN LA BOCA DEL LOBO, ALFAGUARA, 1990.

matográfica, pasando por otras ya clásicas como *El planeta de los simios* (1967), de Schaffner, y que alimentan la cuentística destinada a niños y jóvenes desde hace tiempo. Obras como el *Pinocho* de Collodi, el *Peter Pan* de Barrie o la *Alicia* de Carroll, hacen a un lado —o atenúan al menos— la moralidad y las dulzuras dominantes en su tiempo para mostrar a los lectores un mundo *menos feliz*, en el que comienzan a asomar los conflictos y las desigualdades

sociales y en donde se cuestionan los valores sociales dominantes en la educación de la época. Y así, Pinocho, Peter Pan o Alicia no dejan de ser seres inadaptados del sistema que habitan, es decir, de un mundo del revés, un orden invertido en el que los principios y comportamientos *adultamente correctos* quedan derrotados: Pinocho se burla del sistema educativo del modélico *Jannetino*, de Parravicini (que sería nuestro *Juanito*); Alicia se evade saltándose las normas de

la educación victoriana; Peter Pan se niega a crecer y ser adulto... Y no tardarían en aparecer a la zaga las obras de escritores como el alemán Erich Kästner, la inglesa Richmal Crompton, la española Elena Fortún, la austríaca Christine Nöstlinger, el caústico británico Roald Dahl y sus respectivos protagonistas: Emilio, Guillermo, Celia, Charlie, Conrad..., albaceas de lo que Held define como *una pedagogía de la impertinencia*, que se sustenta en la transposición de los mitos y los modelos convencionales, es decir, en el humor desmitificador: en relación con los cuentos clásicos de hadas, con las tradicionales historias de brujas, de gigantes, de fantasmas, de dragones o de lobos, contadas en forma seria y horripilante —que por otra parte tienen su función y son a veces catárticos con la condición de no ser propuestos prematuramente—, un cierto cambio de estos términos agudiza el espíritu crítico, ataca desde dentro la credulidad, lo trágico y la angustia.³

Uno de los más bellos y elocuentes ejemplos de este tipo de humor iconoclasta respecto a los viejos modelos lo hemos encontrado en un breve cuento infantil titulado *Una pesadilla en mi armario*, de Mercer Mayer. Su protagonista es un niño que cada noche, al acostarse, se muere de miedo porque en su ropero se esconde un monstruo. Un día decide hacer frente a sus miedos, así que se levanta, se acerca al armario, saca a la pesadilla y la acuesta con él. En cuanto la conoce y la controla, ya no le tiene miedo:

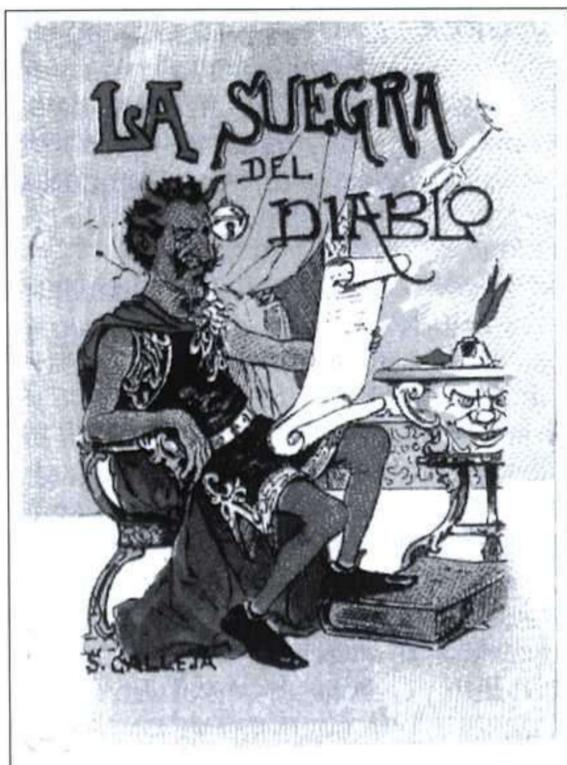
«—Pesadilla —le dije—, no alborotes. Tranquilízate o, si no, despertarás a papá y mamá. Como no quería dejar de llorar, la tomé de la mano y la metí en la cama. Después cerré alegremente la puerta del armario antes de ir a reunirme con mi pesadilla. Supongo que habrá otra pesadilla en el armario, pero mi cama es demasiado pequeña para tres...».⁴

Como es sabido, una de las más usuales definiciones del miedo es la que lo presenta como *un temor irreflexivo hacia lo desconocido*. Pues bien, haciendo un pequeño encaje de bolillos y aceptado que una de las manifestaciones de lo desconocido es aquello que percibimos como extraño o siniestro, el miedo también nos los provocan los otros cuando son percibidos como algo siniestro. Se-

BERNHARD FÖRTH, TODOS MIS MONSTRUOS, SM, 1998.



S. CALLEJA, CUENTOS DE SIEMPRE, J.J. DE OLANETA, 1992.



BERNHARD FÖRTH, TODOS MIS MONSTRUOS, SM, 1998.



guramente por eso los monstruos, en todas sus variantes y aspectos, nos provocan xenofobia, esto es, un miedo irreflexivo a lo extraño. Y será luego la misma mecánica de ese miedo la que se encargue de agrandar y distorsionar el objeto que nos lo provoca. Y por eso, además de la desdicha de su deformidad, a todo monstruo se le atribuyen perversiones y actos dañinos y agresivos que realzan su monstruosidad. Esas atribuciones son lo que ha convertido en monstruos a personajes desgraciados como Quasimodo o Frankenstein.

Una vez más es nuestra imaginación la que genera miedos, sobre todo cuando nosotros mismos somos seres traumatizados por los prejuicios. Pues de esos traumas va a depender el grado de pavor que un monstruo nos provoque, de eso y de nuestra mayor o menor proximidad a él. Quasimodo puede provocar la repulsión de la gitana Esmeralda, pero no la asusta; ni se asusta la princesa del cuento de Oscar Wilde, *El cumpleaños de la infanta*,⁵ ante el aspecto deforme de su bufón tanto como él mismo el día en que se reconoce ante un espejo. Tras un primer instante de pánico, a medida que E. T. y Eliot se conocen y se acercan perderán el miedo al aspecto siniestro que cada uno tiene para el otro. El desarrollo de la historia de Spielberg consiste precisamente en la pérdida del miedo y la progresiva complicidad entre el extraterrestre y los niños, en tanto que los adultos lo conservan, pues mantienen vigentes sus prejuicios ante un ser extraño, supuestamente agresor y muy peligroso.

Al igual que en ese mencionado cuento infantil de Meyer, son muchos los autores de obras para niños y jóvenes que eligen un motivo tradicional monstruoso y lo colocan próximo al niño protagonista, convirtiendo a uno de los dos en cómplice clandestino y amigo incondicional del otro: ahora es el monstruo quien sigue asustando al adulto, en tanto que el pequeño hace de escudo y salvaguarda frente a las agresiones del propio adulto. De esta manera, el monstruo, resentido con quienes tanto daño le han hecho y tanto lo han humillado, se confabula con el niño y se ofrece como su incondicional aliado. Ése viene a ser el nuevo papel del monstruo de la moder-

na fantasía, en la que verá mitigadas su deformidad y marginación gracias a las dosis de afecto que encuentra en su nuevo amigo. Tienen ya lo que tanto tiempo venían reclamando los quasimodos, los fantasmas de la ópera o los enanos de la corte: que se les quiera un poco, que se les considere. Y eso enlaza, en el contexto de la moderna pedagogía y sus valores, con el respeto a la diversidad, la integración del diferente, la erradicación de toda marginación..., en una palabra, con los valores ligados a la defensa de los Derechos Humanos.

De monstruos a payasos

Analizaremos algunas muestras de esta transformación de los miedos. En su larga serie de libros, reunida bajo el título *Todos mis Monstruos*⁶, y con títulos tan elocuentes como *El misterio del tren fantasma*, *Terror en clase*, *Vacaciones en el hotel encantado*, *Un esqueleto en el avión* u *Operación susto a la hermana*, el escritor austriaco Thomas Brezina, ofrece a sus lectores uno de esos actuales paradigmas de historias de monstruos inaugurada un siglo antes por Oscar Wilde con *El fantasma de Canterville*, y alimentada modernamente por infinidad de creaciones, tanto literarias como cinematográficas. La serie de Brezina arranca con el reto de un chico miedoso, Max Müller, por tratar de librarse de su cobardía entrando en el túnel del tren de la bruja de un viejo y abandonado parque de atracciones, donde se encontrará con «los últimos monstruos de la tierra» y en su relación cómplice con ellos se sustentará toda la serie. La dragona Lucila, la momia Mombo, Frankensteinete, hermano menor del mítico personaje de Shelley y Boris Tembleque, supuesta creación primigenia del Dr. Frankenstein, Nesina, hija del monstruo del Lago Ness, Amadeo el licántropo y Draculín, un descendiente del célebre conde de Transilvania, son algunos de estos protagonistas, expresión dulcificada, desnaturalizada diríamos, de un nuevo cóctel de monstruos cuya función es desmitificar el miedo y provocar la risa en los pequeños lectores. Y en eso parece radicar el éxito de público de la serie, traducida a

más de 20 lenguas, motivo de adaptaciones cinematográficas y ganadora de múltiples galardones que la han convertido en un *best-seller*.

En cualquiera de estas historias podemos comprobar que la función tradicional del agresor se ha desplazado de los arquetípicos monstruos a otros no menos recurrentes, en este caso la malvada y ambiciosa Karla Katscher y su ayudante Adonis Chorlito, empeñados en capturar a los desdichados monstruos para formar con ellos un circo. Es ahí donde se sustenta la función del héroe juvenil, que primero los rescata y luego se ocupa de crear con ellos una agencia con el elocuente nombre de Compañía de Alquiler de Monstruos. Cae así en el mismo despropósito que parecía querer evitar y termina propiciando un uso bu-

fonesco de los monstruos no muy distinto del que en otros tiempos realizaban los feriantes mostrando por los pueblos sus colecciones de seres deformes. En este caso, como en aquéllos, el monstruo ha dejado de cumplir su función de atemorizar para volverse un ser grotesco, un desdichado engendro cuyo infortunio radica, esta vez, en verse despojado de su esencia. No ha dejado de ser diferente, sólo que su deformidad sirve ahora de chanza como en el caso de los enanos y gigantes palaciegos de antaño. Así pues, los monstruos tradicionales no han desaparecido, sólo han quedado postergados, desnaturalizados, pues el papel de verdadero monstruo lo desempeña a los ojos de Max —y de los lectores— ese insolente niño, caricatura de potentado ejecutivo, que maltrata al anciano

mayordomo y cree poder conseguirlo todo con su dinero.

Los otros, los genuinos, son el *atrezzo* de muchas de estas historias modernas; han perdido sus antiguos poderes maléficos y apenas conservan aquel aspecto exterior que aún nos permite reconocerlos y que a ellos les sirve para asustar de encargo y en grupo, porque sólo son máscaras para turistas.

Algunos años antes de que esta serie, y otras creaciones similares, llegaran al mercado, en un artículo sobre la progresiva desmitificación de los monstruos literarios, la profesora valenciana Gemma Lluch ya apuntaba estas tendencias desnaturalizadoras con las que el cine, las series televisivas y buena parte de la literatura infantil están tratando los motivos clásicos: «Ahora, todos los vampiros tienen la cara de Boris Karloff; a los monstruos de aspecto fiero se les llama *gremlins* o, con un toque más realista, se asemejan a los del planeta Dune; los fantasmas toman diferentes formas a través del rayo láser y son combatidos por brigadas especiales que se anuncian en el listín de teléfonos. Señores del miedo tan de plástico, tan parecidos a cualquier raza a punto de extinguirse y, además, en vías de reconversión profesional, porque su trabajo de asustar a la gente ya no funciona y andan como locos buscando otros empleos...».⁷

La transformación de arquetipos literarios parece ser una de las tendencias recurrentes de los modernos relatos infantiles. Y se aplica a la mayoría de los viejos modelos folclóricos. En su artículo *Las mil caras del dragón*, la profesora gaditana Lourdes Sánchez Vera se apoya en algunos de los modernos relatos de dragones para advertir que el viejo arquetipo va adquiriendo sentimientos hasta humanizarse sin perder su apariencia convencional: «Mientras que en el modelo tradicional tienen distintas apariencias y una misma forma de actuar, los dragones modernos presentan un aspecto muy semejante, pero un comportamiento muy distinto».⁸ En otros casos, esta «adecuación» a los tiempos se corresponde con una transformación también externa.

Esta tendencia dulcificadora del monstruo tradicional es, sin lugar a dudas, una de las claves fundamentales de



BERNHARD FÖRTH, TODOS MIS MONSTRUOS, SM, 1998.

la moderna fantástica del cine y de la literatura destinada a los más pequeños, y está presente en muchas de las actuales creaciones fantásticas trenzadas a partir de los viejos motivos del folclore tradicional. Bajo el sugerente y esclarecedor título de *Malos tiempos para fantasmas*, del austriaco Walter Wippersberg,⁹ se relata a los jóvenes lectores las vicisitudes de una familia de fantasmas y de vampiros que han perdido su ancestral capacidad de asustar. Forzado por su padre, Max, el pequeño protagonista y narrador, se ve obligado a aprender las viejas técnicas de meter miedo de sus ancestros para ser un auténtico fantasma espantoso. El desdichado fantasma trata

por todos los medios de disuadir a sus mayores, que se toman su tarea como un asunto de honor. La complicidad del joven protagonista con sus lectores está permanentemente sugerida en las sucesivas situaciones cómicas de un mundo del revés cargado de evocaciones de aquellos viejos arquetipos que hoy han perdido su viejo significado; complicidad que, en ocasiones, se hace bien explícita. Así, cuando el resto de la familia descubre que el remedio más eficaz para recuperar la capacidad de asustar es intentarlo asustando a algún niño, Max, que ha de probar sus destrezas de fantasmas, verá cumplido su mayor sueño: hacerse amigo suyo. Como en los viejos cuentos

maravillosos, el mandato conlleva la transgresión: «... ¡Un fantasma! Tengo que asustarte un poco. Pero no hace falta que me tengas miedo de verdad...».

La idea vuelve a asomar en el relato juvenil de Andreu Martín, *Vampiro a mi pesar*,¹⁰ en el que un muchacho se ve inopinadamente transformado en vampiro y ha de debatirse entre su nueva condición de monstruo rodeado de una galería de proscritos como él —la bruja, el hombre lobo, la gitana Sdenka...— y sus deseos de seguir siendo un vecino más de la aldea. Sólo que, mientras en la mayoría de las obras para niños se aprecia la amable complicidad con el monstruo, en esta novela juvenil el desarrollo argumental, que también comienza en clave cómica, recupera el tono dramático de los más clásicos relatos del género, con la huida del proscrito. En un momento de la historia, el joven Ilya acude a la bruja Baba-Groixnya buscando un remedio que lo devuelva a la normalidad. Los argumentos que la bruja le ofrece se vuelven, por momentos, manifestaciones del modo de ver y tratar a los proscritos como ellos:

«—¿Qué haces? —preguntó Ilya. Y de no ser porque es imposible asustar a una bruja, habría jurado que Baba-Groixnya daba un saltito—. ¿Te vas?»

—Me voy del valle —confirmó ella.

Eso era evidente.

—Pero ¿por qué? —preguntó afligido, viéndose abandonado por la única persona que podía ayudarlo.

—Malos tiempos. Este valle se alborotará en pocos días. Y, cuando se alborote, más vale que tú y yo estemos lejos.

—¿Yo también?»

—Brujas, vampiros... Todos los monstruos. No te preocupes. Podrás venir con nosotros.

—Pero ¿por qué? —no atinaba a preguntar otra cosa. Le habría gustado poder llorar.

—Todos los hombres y mujeres del pueblo que ayer me visitaban para consultarme, y se reunían conmigo en mis aquelarres, hoy deben de estar afilando la guadaña para cortarme la cabeza. [...] Vienen a por nosotros, Ilya. Tenemos que irnos de aquí.»

Son estos algunos ejemplos de la abundancia de relatos infantiles y juveniles cuyos protagonistas-monstruos pierden los papeles unas veces, se vuelven transgresores de su propio orden otras o arrastran al lector hacia el lado perverso en la mayoría de los casos. En *Diablillo*, de Heine y Wolfgang Hohlbein, un niño se apiada de un pobre y tímido



MERCER MAYER, UNA PESADILLA EN MI ARMARIO, KALANDRAKA, 2002.



DISNEY, EL JOROBADO DE NOTRE DAME, EVEREST, 1996.

demonio incapaz de asustar y se propone incorporarlo al espacio de los seres humanos. Con parecidos planteamientos de complicidad entre el pequeño Antón y el vampiro Rüdiger se desarrolla la exitosa serie de más de una docena de títulos *El Pequeño Vampiro*, de Angela Sommer-Bodenburg, o *Querido señor Diablo*, de la mordaz escritora austríaca, Christine Nöstlinger; o *¡Huy, qué miedo!*, de Ricardo Alcántara, que nos presenta a la pequeña bruja Pancheta en sus esfuerzos por integrarse en el ambiente escolar; o *El conde Drácula en Australia*, de Ann Jungman, la historia del desdichado vampiro al que un chico ayuda a aclimatarse a un nuevo modo de vida.

Desde que Oscar Wilde tuvo la feliz idea de resucitar a un aristocrático fantasma inglés y colocarlo ante una familia de turistas norteamericanos, el filón de relatos cómicos basados en los clásicos arquetipos del monstruo y destinados a los lectores más jóvenes se hace inagotable. Y en este contexto, no podían quedar al margen, las creaciones y adaptaciones de Walt Disney, que nos ofrece en *Monstruos S.A.*, una de las más oportunas aportaciones a este género de historias de monstruos dulcificados.

En este nuevo largometraje de animación computerizada se ofrece a los espectadores un imaginario territorio de monstruos, Mostrópolis, cuyos morado-

res se enfrentan a la escasez de los recursos energéticos, pues éstos proceden hasta ahora de los gritos de niños asustados en una época en la que se ha ido perdiendo el miedo. Será tarea de cada monstruo empleado en la empresa energética Monsters, Inc. asustar lo más posible a los humanos para provocar sus gritos con los que proveerse de energía. Cuentan para ello con uno de los más diligentes empleados, el gigantesco oso peludo Sully, quien será el encargado de adiestrar a los demás. Lo acompañan su incondicional cíclope redondo Mike y su novia Celia entre otros. Para lograr la implicación del espectador, no puede faltar la presencia del niño, en este caso la desconcertante Boo, que además de reírse de ellos se encariña con Sully y logra infiltrarse en la empresa y desbaratar sus planes...

Es evidente que la productora Disney, que siempre ha sabido elegir o crear historias de complicidad infantil, ha querido sumarse a la tendencia aquí apuntada de desmitificar, en clave de humor y de ternura, los referentes de la fantástica tradicional, empleando para ello unas técnicas cada vez más refinadas y atractivas, transformadas de inmediato en un aluvión de ediciones impresas, destinadas a engrosar la moderna literatura de monstruos.

El lado oscuro

Pero hay un reverso de esta complicidad amable entre el monstruo y el niño, presente en la obra literaria, el cine y los modernos juegos y juguetes interactivos. Y es que, frente a esa amplia gama de monstruos dulcificados que encarnan los valores más nobles de bondad, solidaridad y altruismo, la moderna fantástica ofrece también otras creaciones más perversas, que incitan al niño a la agresividad y a la violencia y que tienen su máxima expresión en los *Pokémon* japoneses. Contracción formada a partir de la expresión inglesa *pocket* y *monsters*, es decir, «monstruos de bolsillo», los *Pokémon* son uno de esos modernos fenómenos comerciales en el campo de las creaciones audiovisuales para niños que comienzan siendo un video-juego, creado en esta ocasión por Nintendo en



MIGUEL ÁNGEL PACHECO, PUIGARCITO, AURA/CÍRCULO DE LECTORES, 2002.



WILLIAM STEIG, SHREKI, EDICIONES B, 2001.

1996, se transforman progresivamente en una serie televisiva de la mano de la productora norteamericana Time Warner y, posteriormente, en toda una amplia batería de cromos coleccionables, álbumes, juguetes y páginas web, dedicadas a expandir, en todos los idiomas y formatos, las aventuras de Picachu y 150 monstruitos más que, salidos de una esfera hacen de mascotas de los niños y tienen como misión destruir a sus semejantes para acrecentar así el poder de sus poseedores.

A decir de los pedagogos, Pokémon es una saga de personajes que, tras su apariencia inocua y amable, entrañan claros mensajes de competitividad y adicción. En fin que, al contrario que la complicidad que provocan esos otros monstruos de aspecto repulsivo y amable conducta, éstos resultarían su contrapunto: bajo una apariencia inofensiva y colorista,

subyacen la violencia y la competitividad más preocupantes. ■

*Seve Calleja es profesor de Bachillerato y escritor.

Notas

1. La editorial mallorquina José J. De Olañeta, dedicada a recuperar antiguos y viejos libros descatalogados, ha dedicado algunas antologías a los populares *Cuentos de Calleja* en libros como: *Más cuento que Calleja* (1979), *¡Zambomba! Más cuento que Calleja* (1980) *Cuentos de Calleja en colores* (1984), *La montaña de cristal* (1984)...
2. Además del ya célebre libro de Bruno Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (Crítica, 1977) o el más reciente del psicoterapeuta norteamericano Sheldon Cashdan, *La bruja debe morir* (Debate, 2000), es de destacar al respecto el estudio de la pedagoga francesa Jacqueline Held, *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario* (Paidós, 1981).
3. Jacqueline Held, ob. cit., pp. 140-141.
4. Mercer Mayer, *Una pesadilla en mi armario*, Madrid: Altea, 1992 y Vigo: Kalandraka, 2002.
5. Oscar Wilde es uno de los autores que con más frecuencia ha incorporado al monstruo desdichado

en sus relatos: *El retrato de Dorian Gray*, *El fantasma de Canterville*, *El gigante egoísta* o el enano palaciego protagonista de este cuento son buenas muestras del monstruo dulcificado al que aludimos en este análisis. Hay una reciente edición de algunos de los relatos aquí mencionados en Espasa Calpe, en su colección Espasa Juvenil, en 1999.

6. Esta serie del escritor austriaco, que está conociendo ediciones en varias lenguas, entre ellas el euskera (*Nire mustro guziak*, Desclée de Brouwer), se difunde en castellano en SM desde 1995, y en catalán, en Cruïlla.

7. Gemma Lluch, «Fantasmas, vampiros y otros monstruos literarios», en *CLIJ* 2, enero de 1989.

8. Lourdes Sánchez Vera en su artículo *Las mil caras del dragón*, *CLIJ* 103, marzo de 1998, se apoya en tres modernos relatos de dragones, *La cabeza del dragón*, de Valle Inclán, *La verdadera y singular historia de la princesa y el dragón* de J. L. Alonso de Santos y *Edeliro II y el dragón Gutiérrez*, de Fernando Lalana, para mostrarnos la evolución que este emblemático protagonista desde las viejas tradiciones a las modernas creaciones literarias para la infancia.

9. Walter Wippersberg, *Malos tiempos para fantasmas*, Madrid: Espasa Calpe, 1986.

10. Andreu Martín, *Vampiro a mi pesar*, Madrid: Anaya, 1992.

La inteligencia emocional y el libro

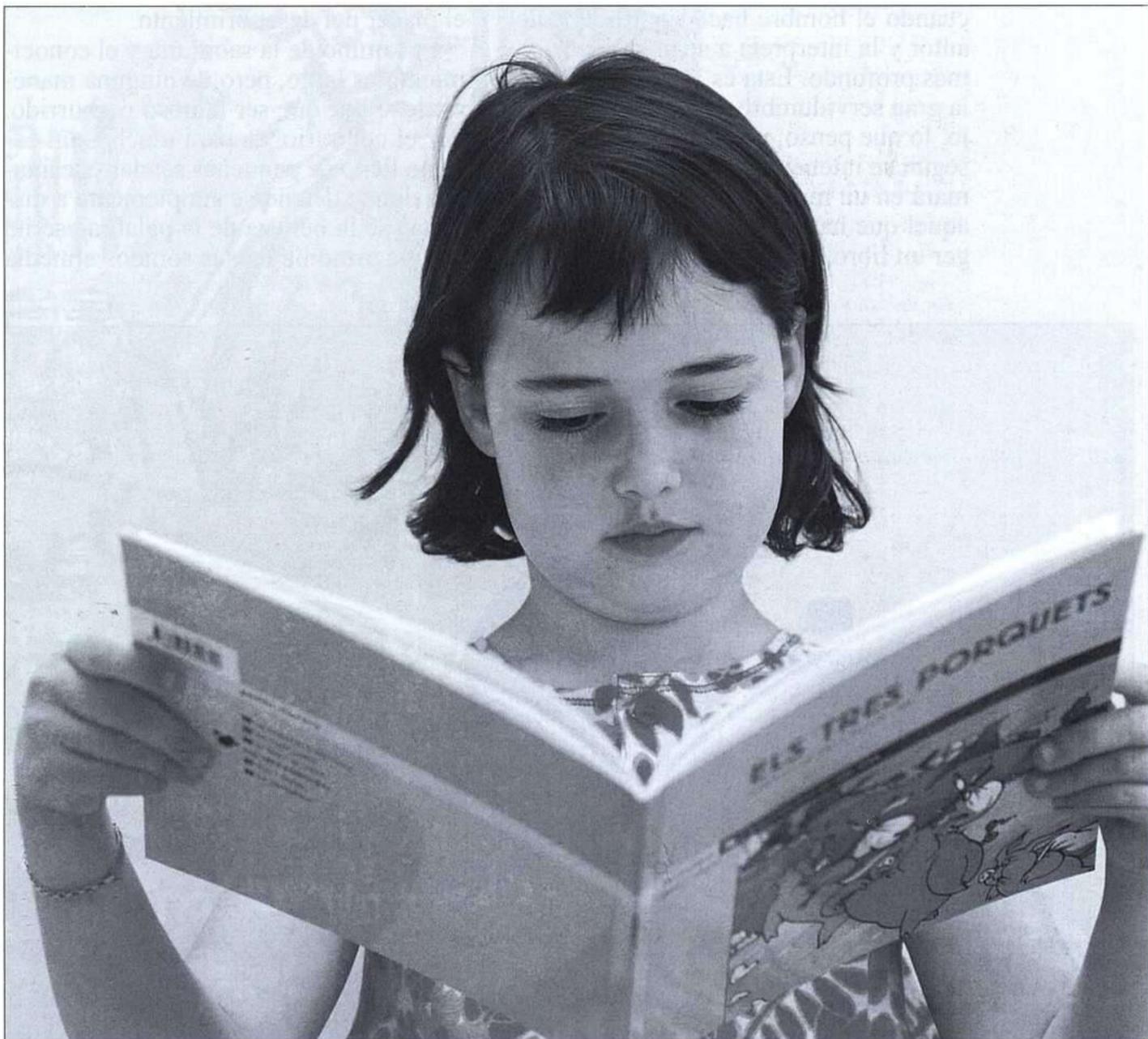
Lourdes Huanqui*

Desde finales del siglo xx, los conceptos relativos a la inteligencia han sufrido un importante cambio porque la actitud frente a los estrictos, duros e inapelables Coeficientes de Inteligencia se ha reconsiderado y se los ha reemplazado por otros en los que la Inteligencia Sentimental o Emocional adquiere mayor relieve. Estos nuevos conceptos sitúan a la inteligencia al servicio de los sentimientos ya que, según se afirma, nuestra realidad arranca de la afectividad y sólo los deseos y aspiraciones llevan a la inteligencia hacia la objetividad y la razón, porque así lo exigen nuestros sueños.

Estos intentos de integrar a la inteligencia en la afectividad deberían llevarnos a buscar una educación emocional que obligue a revisar los viejos esquemas que tantas veces crean rigideces en los procesos educativos y relegan a segundo plano y desperdician cualidades e inclinaciones que podrían ser de especial utilidad en lo que concierne al libro y la literatura.

Hacia el ocio creativo

La configuración de los modos de la sociedad futura exigirá, a la par que asistimos al imparable progreso de la ciencia y de la técnica, un planteamiento diferente, el cual pasa, entre otras innovaciones, por el avance de la cultura



ANA PEYRÍ.

del ocio, al disminuir paulatinamente la necesidad de una fuerza trabajadora. Dichos planteamientos han de pasar también por la recuperación del tiempo perdido en el frenesí, la prisa, la acumulación de actividades y responsabilidades, tiempo robado a la conversación, al ensueño, al contemplar y, sobre todo, al leer. Es evidente, sin embargo, que la cultura del ocio, como tal, deberá dirigirse hacia el ocio creativo, el ocio de calidad, el ocio imaginativo y nada mejor para ello que el cultivo del espíritu, la fantasía y el sentimiento; ¿y qué mejor que hacerlo a través de ese libro que escribimos a medias con el autor cada vez que cogemos un ejemplar en nuestras manos? No importa que el mensaje que envía el autor no coincida exactamente con el pensamiento del lector, hay siempre un momento feliz, cuando el hombre hace suya la voz del autor y la interpreta a solas desde su yo más profundo. Ésta es al mismo tiempo la gran servidumbre del autor: lo que dijo, lo que pensó, no será nunca pensado según su intención, sino que se transformará en un mundo nuevo, propiedad de aquel que ha seguido el impulso de coger un libro, ese libro, en sus manos. El

lector crea sus propias imágenes, a despecho de la intención del autor, y descubre a menudo en el libro lo que él mismo aporta.

La imaginación, la creatividad y la curiosidad son facultades que van naturalmente unidas a la infancia pero, como todas las facultades del alma, dependen de cuánto se las fomente para su enriquecimiento e incluso para su mera conservación. Cuidar y mimar esas facultades de tal manera que se lleven siempre a flor de piel propiciará el acceso constante al mundo de la belleza, de los placeres del espíritu y, finalmente, a la consecución del conocimiento en la búsqueda de la verdad. Estas consideraciones ponen de manifiesto la responsabilidad de aprovechar el momento receptivo por excelencia —la infancia— para fomentar en el niño la curiosidad, el amor a la libertad, el placer del descubrimiento.

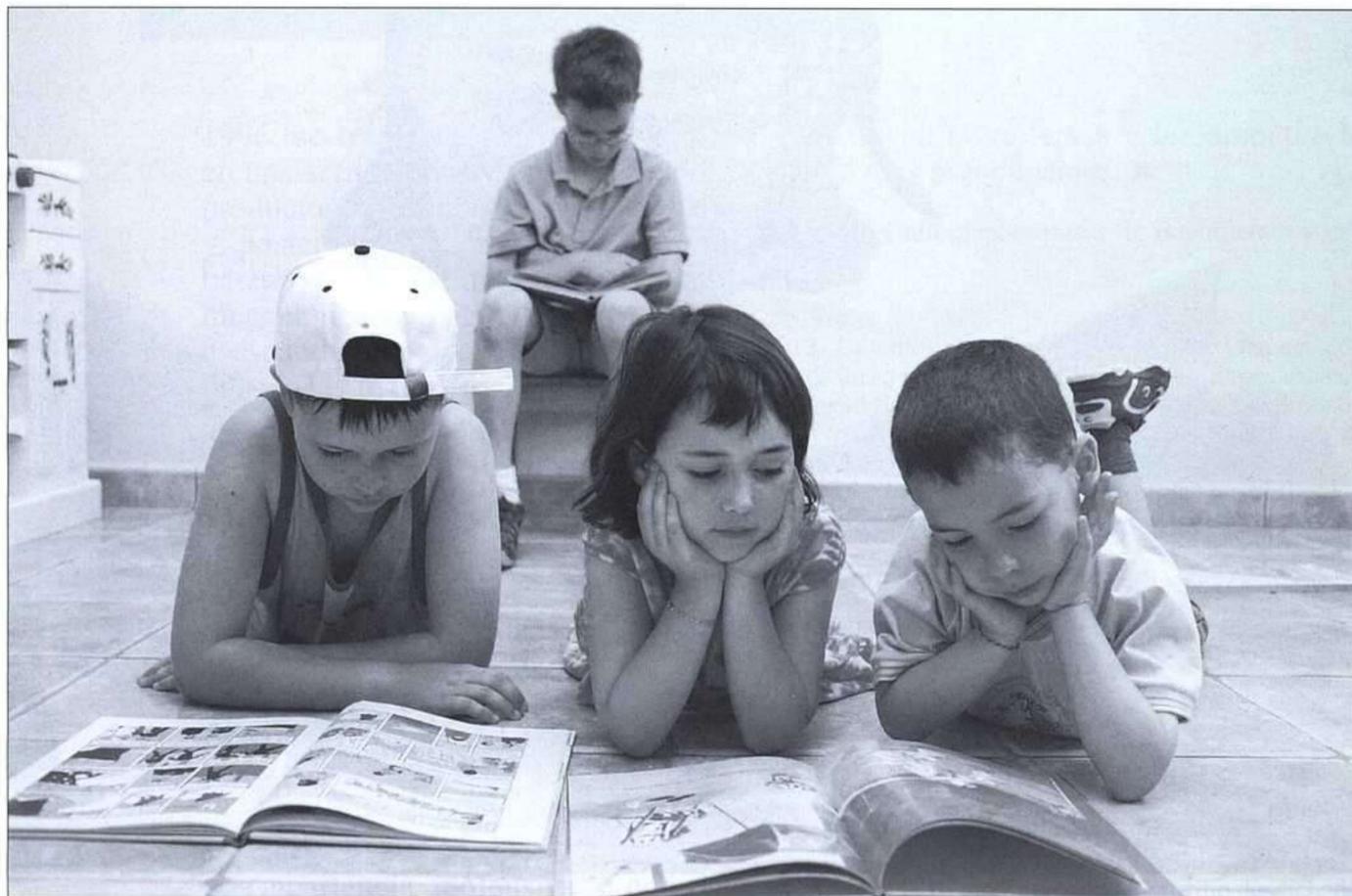
El camino de la sabiduría y el conocimiento es largo, pero de ninguna manera tiene por qué ser tedioso o aburrido. Por el contrario, es para muchos un camino lleno de pequeñas sendas encantadas donde detenerse simplemente a disfrutar de la belleza de la palabra escrita y de la armonía de sus sonidos a media

voz. Pero el que así lo sea y el que el hombre consiga su perfeccionamiento intelectual dependerá de los hábitos que establezca en sus primeros años de vida, y debido a que es evidente que ningún proceso educativo se improvisa, es muy importante que los padres también asuman su condición de educadores. Corresponde a éstos y a aquellos que han aprendido a disfrutar con el sonido de la palabra escrita, propiciar en los niños los aspectos lúdicos del hecho de leer, porque todo aquello que no se les dé en sus primeros años será una carencia en su vida de adultos. Intentar tener una sociedad abierta a la dicha y a la alegría de vivir —lo que indudablemente redundará en una sociedad más justa y solidaria— requerirá cuidar de los aspectos pequeños —o acaso grandes— de la educación de sus niños, tales como el acceder a la magia de la belleza, el aprender a disfrutar con un libro, con un cuadro, con una melodía, con una puesta de sol, con una sonrisa.

La necesidad de literatura

Se habla siempre de la importancia del aprendizaje de la literatura o de la palabra escrita en el enriquecimiento intelectual del ser humano. Tradicionalmente y desde tiempo inmemorial, la humanidad ha encontrado en dicho aprendizaje la respuesta a su búsqueda de la belleza y del conocimiento. Siendo así que la literatura es todas estas respuestas, la responsabilidad de transmitirla a los niños es casi una necesidad. Los padres y maestros, en su condición de educadores, aparte de ser lectores entregados, tendrán que transmitir a los niños su amor y deleite por el libro, confiando en que el amor, hermosa enfermedad, sea no sólo incurable, sino también contagiosa, recordando siempre que una obra literaria, una obra de arte, no es nada hasta que es reinterpretada por un lector, un lector que no vacile en dejar la puerta abierta al sentimiento, porque sin un lector comprometido no hay literatura y porque un libro será siempre el encuentro feliz y absoluto del hombre consigo mismo. ■

***Lourdes Huanqui** es escritora



ANA PEYRI.

ESTUDIO

Cerveza de jengibre

Los alimentos en las novelas de LIJ británicas
y norteamericanas

Ana Fernández Mosquera*



BURGESS SHARROCKS, SECRET SEVEN MYSTERY, BROCKHAMPTON PRESS, 1961.

En muchas obras infantiles y juveniles de la literatura inglesa y norteamericana del siglo XX, especialmente en las del género de aventuras domésticas, tienen gran relevancia las descripciones de alimentos. La comida parece ir ligada al ir y venir de los protagonistas de, por ejemplo, las series de los Cinco y de los Siete Secretos, de Enid Blyton o de la saga de Guillermo Brown. Esta importancia de los manjares para el paladar comienza a notarse en la LIJ a mediados del siglo pasado, cuando las economías se habían recuperado después de dos guerras mundiales.

Siempre me han llamado poderosamente la atención las descripciones de alimentos que se han hecho en las obras infantiles y juveniles de la literatura inglesa, especialmente aquellas que aparecían en el género de las aventuras domésticas del siglo XX.

La comida parecía ir ligada de un modo ineludible al ir y venir de los protagonistas. Muchos de los personajes más conocidos, como los famosos Cinco, de Enid Blyton, no salían en busca de aventuras sin la consabida cerveza de jengibre acompañada de unos pastelillos caseros y, a menudo, eran recibidos con una apetitosa merienda compuesta de jamón, ensalada, huevo hilado, patatas con mantequilla batida cubiertas de perejil picado, crema salada casera, crema de queso, pastel de fruta o pastel de cerezas.

Las enormes despensas estaban también llenas de las mejores exquisiteces; pastelillos, tartas, empanadillas, emparedados, jamones y quesos, viandas ante las cuales nuestros cinco amigos se quedaban embelesados aspirando sus succulentas emanaciones.

Uno de los mejores colofones a una de las innumerables aventuras de los Cinco era sin duda una merienda casera compuesta por ejemplo de jamón, lengua, guisantes, lechuga rizada, tomates, huevos, pastel de guindas, compota y crema de leche.

En las fiestas nocturnas que se cele-

braban en los internados ingleses tampoco faltaba el elemento comestible que hacía aún más excitante la aventura de personajes inolvidables como la traviesa Elizabeth. En una fiesta nocturna que se preciase no podían faltar las sardinas, los melocotones en almíbar, los buñuelos de chocolate, las galletas o las botellas de cerveza (suponemos que de jengibre). Y es que no había cosa más divertida que comer y beber toda clase de cosas buenas a medianoche, en bata y zapatillas procurando no hacer ruido, conteniendo las risas y a la luz de las velas.

Los Siete Secretos de Enid Blyton celebraban sus reuniones secretas en el cobertizo acompañados de chocolate caliente y bollos recién sacados del horno que una atenta mamá les llevaba. Los protagonistas no tenían ningún reparo en interrumpir su importante reunión para «arrojarse» sobre los bollos y el chocolate humeante. Y es que todos estos «aventureros» se sentían más reconfortados y felices después de una merienda así, aunque estuviesen inmersos en una peripécia que los enfrentaba con unos desalmados ladrones, falsificadores o contrabandistas.

Ni siquiera Fatty, el gordito protagonista de la serie de Enid Blyton Misterios 2, renunciaba a engullir estas succulencias que en mi propia niñez me llenaban la boca de agua; bollos, cacao

caliente y pasteles rellenos de fruta. Fatty y sus amigos también experimentaban una cierta animación después de saborear un par de bollos cada uno.

Al propio Guillermo Brown en una ocasión también se le hizo la boca agua al oír hablar de una formidable merienda compuesta de jalea, crema, galletas de chocolate y pasteles helados. Es más, no tuvo ningún inconveniente en aceptar la proposición de un niño que en una ocasión le pidió que acudiera en su lugar a merendar con su abuela mientras que él, Laurence, iba a divertirse a una feria. En vista de que la abuela hacía años que no veía a su nieto, Guillermo decidió suplantarle para poder disfrutar de una deliciosa merienda en la que no faltó la macedonia de frutas, nata, jalea, buñuelos, pastel helado y galletas.

Frugal dieta inglesa para fortalecer el carácter

Todas estas maravillosas y detalladas descripciones comenzaron a aparecer en los libros juveniles a mediados del siglo XX. Los niños ingleses no habían gozado siempre de los placeres que proporcionaba una sabrosa merienda o una succulenta comida casera. En el siglo XIX, la situación era muy diferente y los niños protagonistas de las historias infantiles se te-



THOMAS HENRY, GUILLERMO EL INCOMPREDIDO, MOLINO, 1979.



JAME'S PRUNIER, MUJERCITAS, SM, 1997.

nían que conformar con una alimentación mucho más frugal y aburrida. De hecho, entre los elementos que más atraían a los niños ingleses de esta época se contaban las descripciones de alimentos que con todo lujo de detalles llenaban las páginas de muchas historias norteamericanas. Este hecho, que a nuestros ojos parece anecdótico, no lo es, sino que está sustentado en toda una filosofía de la educación infantil. Debemos tener en cuenta que las afirmaciones de John Locke a este respecto hechas en 1693, fueron seguidas por las clases altas inglesas durante más de doscientos años. Mientras que los niños americanos de las historias disfrutaban comiendo mermelada, fruta, tostadas con mantequilla, helado, té, café, carne o pescado con cebolletas, huevos y toda clase de pasteles, los niños ingleses tenían que alimentarse de manera menos imaginativa. La dieta recomendada y comúnmente aceptada incluía cordero cocido, patatas, *pudding* de arroz, pan y leche.

John Locke en su obra *Some Thoughts Concerning Education* (1693), había establecido los principios y reglas que debían seguirse en cuanto a la alimentación de los niños. El filósofo recomendaba una dieta baja en grasas, con poca sal, y simple que consistía en tomar carne una sola vez al día, un poco de fruta, nada de sal o especias, y para beber solamente

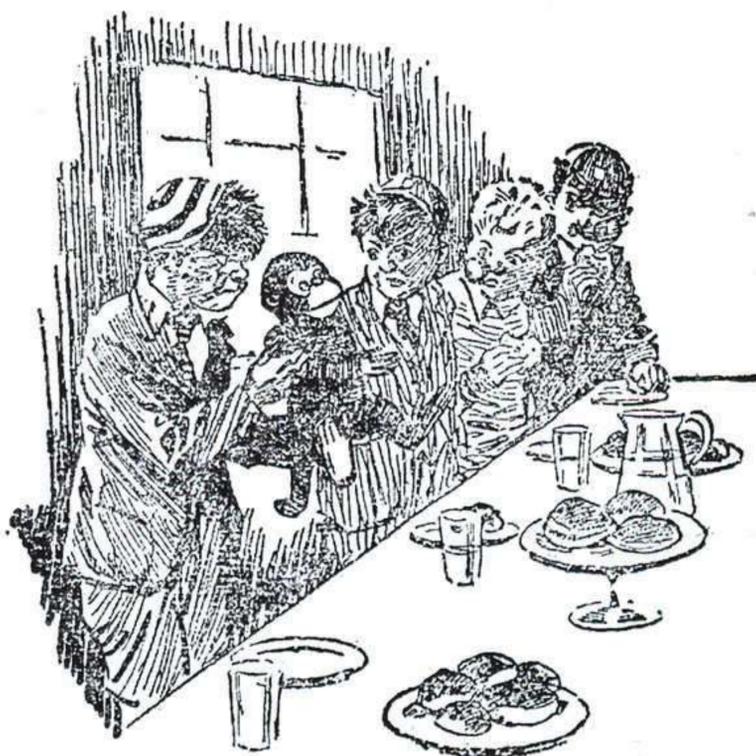
agua o leche. En ningún caso los niños podían comer pasteles ilimitadamente como los niños americanos, sino que su dieta estaba muy controlada y se convirtió con el tiempo en parte de una tradición que como se ha mencionado se siguió durante siglos. El objetivo de este régimen no era otro que el fortalecimiento del carácter que tanta importancia tenía para las clases más favorecidas.

Abundancia de manjares para los niños norteamericanos

A los niños norteamericanos protagonistas de historias domésticas se les permitía desayunar todo tipo de alimentos; fruta, ensalada, ostras, pasteles, tostadas rebosantes de mantequilla, pescado o carne, mientras que los sufridos niños ingleses tenían que hacerlo de una manera mucho más frugal y llenar su estómago con pan y leche. Los norteamericanos incluso permitían a los niños cenar a base de gelatina o helados, cuando los ingleses se iban a la cama después de haber cenado un vaso de leche con galletas. Al otro lado del charco, los adultos no dudaban

en ofrecer a los más pequeños bebidas como café o té.

A menudo en estas novelas domésticas juveniles norteamericanas leemos que los niños tenían acceso a todo tipo de alimentos que las diversas celebraciones traían a la mesa; después de un desayuno consistente en una humeante mazorca cubierta generosamente de mantequilla, podían asistir a una fiesta donde dar cuenta de *doughnuts*, mermelada y pasteles o degustar un hermoso pavo el Día



THOMAS HENRY, LOS APURADOS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.



JAMES PRUNIER, MUJERCITAS, SM, 1997.

de Acción de Gracias e, incluso, estos «afortunados» norteamericanos daban buena cuenta de helados mucho antes de que se convirtiesen en un lujo casi exótico en el resto del mundo.

La imagen que primaba en la literatura juvenil norteamericana era la de una familia feliz reunida alrededor de la mesa, y es que los hijos comían el mismo tipo de alimentos que los padres ya fuesen pasteles de carne o un apetitoso pan caliente cubierto con una gruesa capa de mantequilla y coronado por un sabroso jarabe de arce.

Todos probablemente recordamos el apetitoso desayuno de la mañana de Navidad al que las consideradas hermanas March, protagonistas de *Mujercitas*, tuvieron que renunciar para entregarlo a una familia necesitada. Aquella famosa mañana tuvieron que sacrificar unos sabrosos pastelillos y una gran jarra de crema por algo más ligero y frugal como pan con leche.

Los padres ingleses tenían su propia opinión sobre alguno de estos manjares y no reparaban en el placer que suponía para los niños el deleitarse con ciertos alimentos. Al jamón y al queso los consideraban indigestos, a la mantequilla y a la crema las encontraban demasiado grasosas y a la mermelada de frambuesa la acusaban de debilitar el carácter.

En la obra de Mrs Molesworth, *Mary* (1893), leemos que una madre acude a una pastelería y le compra a su hija pequeña un vaso de leche y un simple bollo

mientras que la madre que acude en segundo lugar le pregunta a su prole si desean pasteles de queso, almendrados o pasteles de crema. Los lectores ingleses de la época enseguida identificarían a la segunda familia con una familia vulgar y no de buena cuna por ofrecer a sus hijos toda clase de dulces, actitud en su opinión ajena al buen gusto y a las buenas costumbres de toda familia que se preciase.

Para las familias norteamericanas, la comida era uno de los elementos más importantes de la vida doméstica y la cocina era considerada el corazón y el centro de la casa. La sensación de calor y el confort doméstico giraban en torno a esta parte de la casa. Por el contrario, a los niños ingleses se les prohibía el simple acceso a la cocina, un lugar al que no debían ni acercarse. Para estos niños y sus familias el centro de la casa no era la cocina sino la salita, el lugar donde se leía el periódico, se tocaba algún instrumento y se recibía decorosamente a las visitas.

En la obra *Six to Sixteen* (1875), de la escritora J. H. Ewing, existe un ejemplo claro que ilustra el alejamiento de los niños ingleses del lugar que es el más cálido y «doméstico» de la casa. Cuando la protagonista Margery Vandaleur viaja al norte de Inglaterra a casa de su amiga Eleanor, se asombra de la afinidad que hay entre comodidad y cocina, una idea que jamás se le hubiese ocurrido a ella. La cocina se convertiría para estas niñas en un lugar acogedor, en el que estudian, se resguardan de la tormenta y se ca-

lientan delante del fuego, un lugar independiente en el que las protagonistas escriben sus vivencias en un diario. Este descubrimiento de la cocina como lugar en el que refugiarse no es entendido por los hermanos de la citada Eleanor que no comprenden que unas *ladies* pueden sentarse en semejante lugar, implicando con su afirmación que no es lugar para los de su clase.

Disciplina inglesa

La presión de tipo moral sobre los niños ingleses victorianos de este tiempo es también física como estamos comprobando. La frugalidad en la comida estaba asimismo acompañada de otra serie de restricciones como habitaciones poco caldeadas, camas duras o baños de agua fría. La comodidad era considerada un elemento debilitador tanto del carácter como de la mente. Todo ello se correspondía exactamente con la clase de educación que se veía como necesaria para que los niños se convirtiesen en unos adultos de provecho en poco tiempo. Así, la infancia de estos niños ingleses y la de los protagonistas de las historias domésticas transcurría siempre bajo la atenta mirada de sus padres o tutores, incluso las travesuras que hacen estos



JAME'S PRUNIER, MUJERCITAS, SM, 1997.



THOMAS HENRY, LOS APUIROS DE GUILLERMO, MOLINO, 1979.



BURGESS SHARROCKS, SECRET SEVEN MYSTERY, BROCKHAMPTON PRESS, 1961.

pequeños son siempre resueltas por un adulto, y sus posibles consecuencias, como ropa rota, desorden o algún estropicio, era siempre solucionado por una criada, de modo que todo volvía a la normalidad en poco tiempo.

En la vida diaria de estos niños no había lugar para la improvisación, la emoción, la impulsividad o la creatividad. La infancia era una etapa muy corta en la vida de una persona y los niños debían seguir en todo momento las pautas que se habían marcado para ellos con el fin de que se convirtiesen en unos adultos dispuestos a cumplir el papel que la sociedad les había asignado de antemano y que correspondía a cada uno dependiendo de la clase social a la que perteneciera.

En este mundo carente de improvisación y controlado a todos los niveles, la alimentación también debía someterse a los mismos rigores y restricciones que cualquier otro aspecto de la vida infantil. La falta de imaginación de estos padres victorianos se reflejaba irremediablemente en el régimen de comidas. El deleite en el comer no tenía por tanto cabida en este mundo controlado y medurado. A medida que los escritores de finales de siglo, casi siempre mujeres, comenzaron a situar su punto de vista en el propio niño, las figuras paternas fueron perdiendo progresivamente su protagonismo en las historias domésticas y el niño fue ganando un es-

pacio tanto literario como real en el que poder desarrollar su imaginación y librarse en cierto modo de la atenta mirada de sus progenitores.

Solamente cuando el niño comienza a desarrollar sus aventuras fuera de las paredes de la casa que durante tanto tiempo cobijaron el alma infantil y la enclaustraron, la comida logra sumarse a los nuevos espacios de libertad que los niños van conquistando. Esta libertad va ganando metros al jardín de las casas y, poco a poco, las aventuras se desarrollan cada vez más lejos del hogar aunque

nunca fuera del alcance paterno. Las aventuras de la primera mitad del siglo no permiten a nuestros héroes alejarse de manera peligrosa de los límites familiares y estas salidas controladas acaban siempre con la vuelta a casa y con la esperanza cierta de una suculenta y abundante merienda que ponga colofón a todas sus peripecias. ■

*Ana Fernández Mosquera está haciendo una tesis doctoral sobre LIJ del siglo XIX en la Universidad de Vigo y es miembro de ANILIJ (Asociación de Investigadores de Literatura Infantil y Juvenil), también con sede en Vigo.

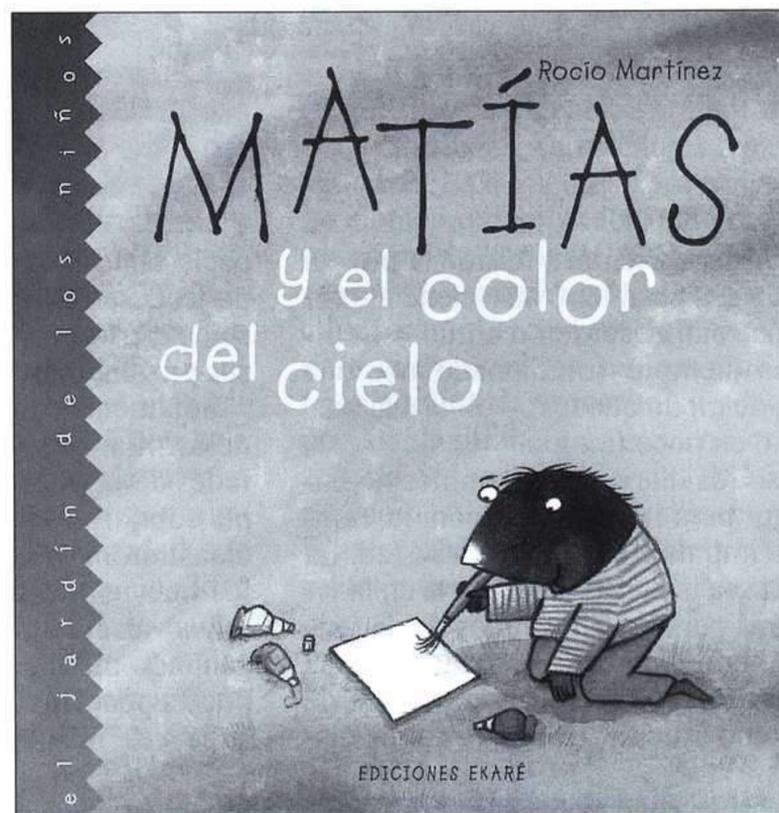
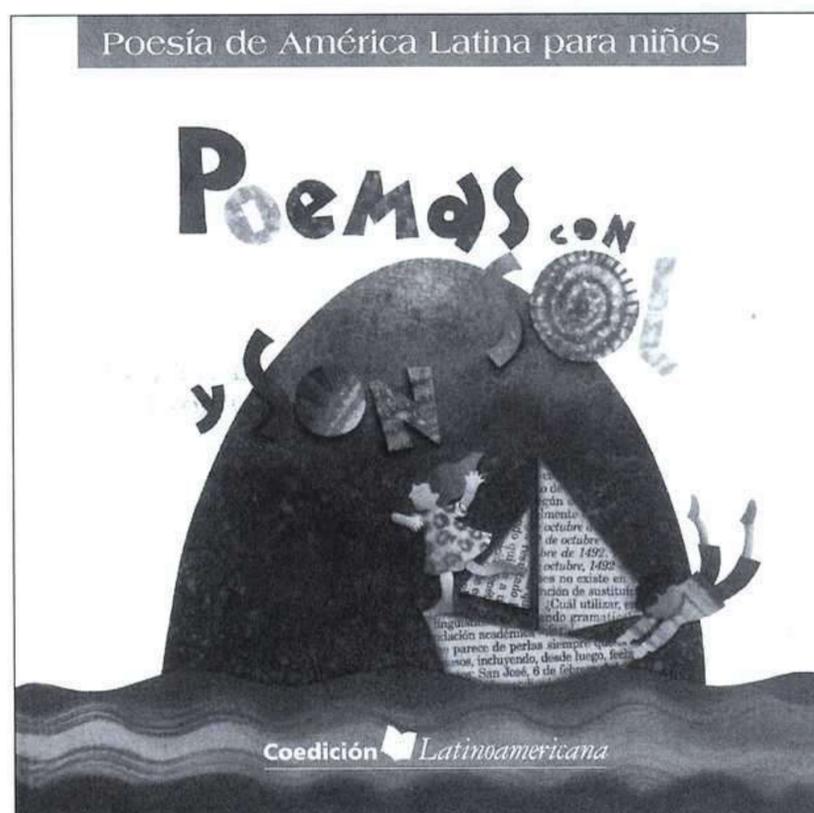
Bibliografía

- Alcott, Louisa May, *Mujercitas*, Madrid: Anaya, 1995; Barcelona: Plaza & Janés, 1995; Madrid: Gaviota, 1996; Madrid: Alfaguara, 1997; Barcelona: Molino, 1997; Madrid: SM, 1997 y Barcelona: Alba, 1998 (son algunas de las incontables ediciones de este clásico en castellano).
- Avery, Gillian, *Behold the Child. American Children and Their Books 1621-1922*, London: The Bodley Head, 1994.
- Blyton, Enid, *Los Cinco junto al mar*, Barcelona: Juventud, 1976.
- Blyton, Enid, *Un premio para Elizabeth*, Barcelona: Molino, 1980.
- Blyton, Enid, *Un susto para los Siete Secretos*, Barcelona: Juventud, 1979.
- Blyton, Enid, *Misterio del cuadro*, Barcelona: Molino, 1980.
- Crompton Richmal, *Guillermo el gángster*, Barcelona: Molino 1980.
- Ewing, *Six To Sixteen*, London: George Bell and Sons, 1908.
- Molesworth, *Mary*, London: MacMillan and Co, 1893.

LA COLECCIÓN DEL MES

Ediciones Ekaré: libros que cruzan océanos

Cecilia Silva-Díaz*



Este año, con la entrada oficial de la primavera, los libros de Ediciones Ekaré desembarcaron en España en busca de nuevos lectores, reunidos en un catálogo conformado por 26 títulos pertenecientes a varias colecciones.

Sólo tres no tuvieron que cruzar las aguas porque habían nacido en estas tierras: *Matías y el color del cielo*, *Matías, pintor famoso* y *Matías dibuja el sol*. Éstos componen la serie que protagoniza el topo pintor creado por la autora e ilustradora madrileña Rocío Martínez.

Para explicar el proyecto de Ediciones Ekaré en Europa, he aquí la crónica de una travesía.

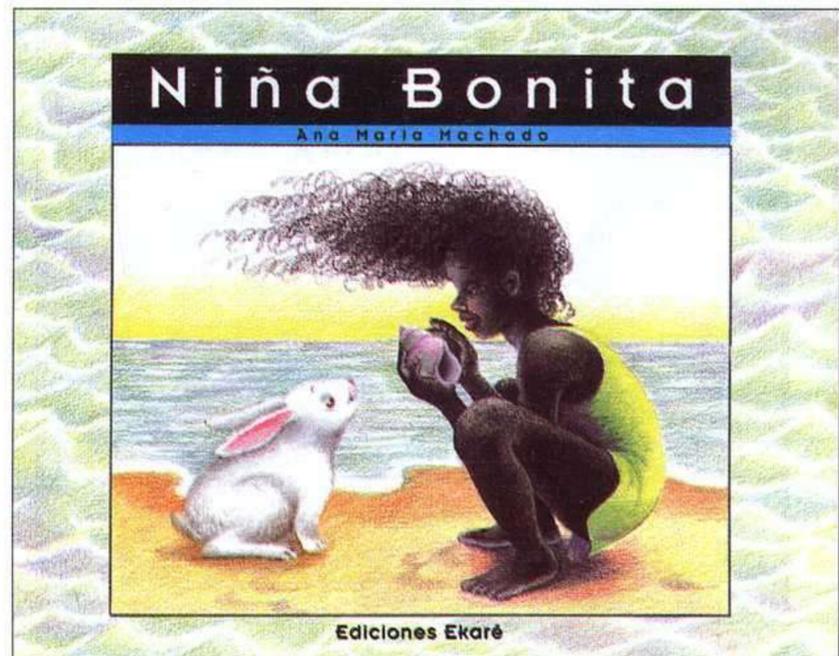
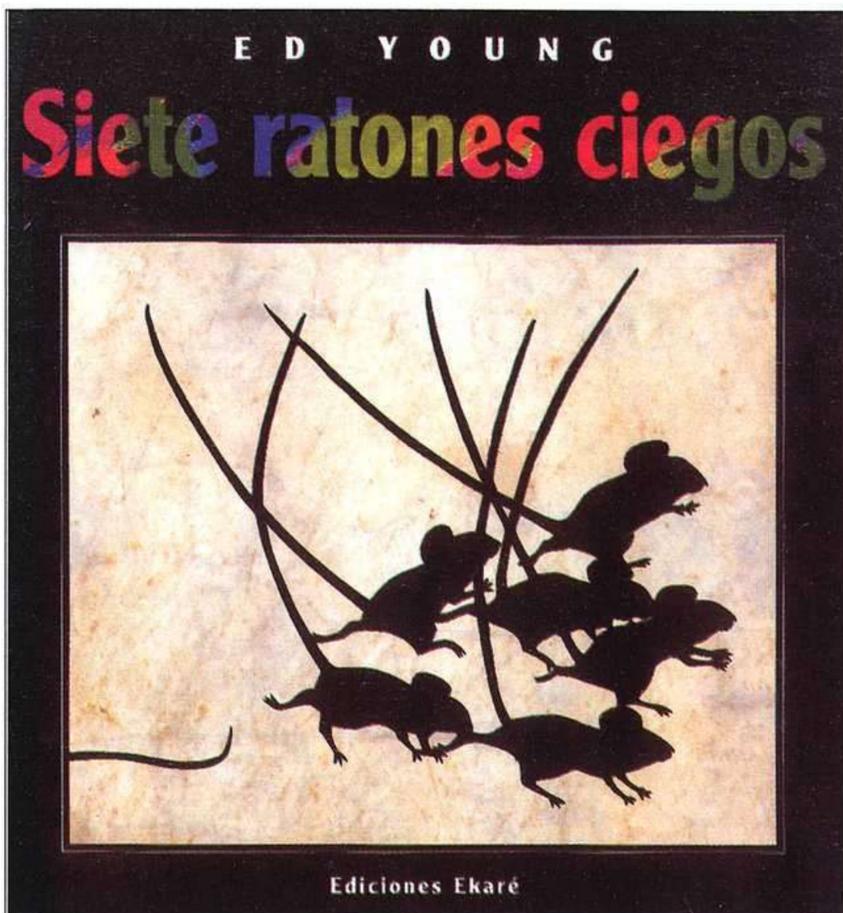
Antes de embarcar

Los otros 23 libros viajeros (15 producciones originales y 11 incorporadas al comprar los derechos de editoriales extranjeras) son el resultado de una selección del fondo de la editorial, elaborada con el propósito de construir un Catálogo Euro-

peo que reflejara la esencia del proyecto editorial de Ediciones Ekaré, una casa especializada en libros ilustrados para niños. La selección se hizo, pues, en base a:

— Originales que muestren, a través de historias entretenidas y significativas y cautivadoras ilustraciones, aspectos de la experiencia humana desde una perspectiva latinoamericana.

— Traducciones que pongan al alcance del público hispano-hablante obras muy destacadas de la producción internacional en otros idiomas.



Ekaré, palabra que significa algo parecido a «narración» en la lengua de los indígenas pemones que habitan en el sur de Venezuela, surgió en 1978 como un programa del Banco del Libro, una institución dedicada a la promoción de la lectura, y que a finales de los 80, se constituyó bajo la forma de asociación civil sin fines de lucro.

En su etapa de madurez, la editorial continúa compartiendo con esta institución el interés por la promoción de la lectura y por los libros de calidad para niños.

El que Ekaré sea una institución sin ánimo de lucro no significa que prescindiera de los criterios comerciales en su gestión; sin embargo, ofrece una ventaja para el trabajo editorial, pues el no tener que dar respuesta a las expectativas de los accionistas se traduce en que la producción no tiene que someterse a carreras frenéticas y permite que cada libro tome su tiempo y sea tratado con especial cuidado.

Hasta la fecha han sido publicados algo más de un centenar de títulos, de los cuales casi todos forman parte de su catálogo vivo. La convivencia de reimpressiones con novedades en un mismo catálogo, ha hecho posible que en varios países de América Latina exista en este momento una generación de niños cuyos padres crecieron con los títulos de Ekaré y que ahora los comparten con sus hijos. El surgimiento espontáneo de comunidades de lectores intergeneracionales alrededor de

obras que comienzan a formar parte de «un canon sentimental» es un fenómeno reciente que nos tiene encantados.

Pero esta tradición de lectores no excluye la innovación, aunque, siempre vinculada a la calidad; como dijo Teresa Colomer en la presentación de Ekaré en Barcelona: «En este catálogo se pueden ver las tendencias actuales de los libros para niños, pero no como clones, uno detrás del otro apuntando a la nueva tendencia, sino como un ejemplo de lo que pueden ser estas innovaciones cuando los libros son buenos».

El viaje

A finales del año pasado, en un viaje de camino a Bolonia, las editoras se detuvieron en España y consideraron la posibilidad de abrir una pequeña oficina en la península. Todo parecía apuntar, entonces y ahora, a que la aventura no era del todo descabellada. Había, ante todo, una razón de fondo: la confianza en que los libros para niños construyen el entendimiento entre las personas y en que, particularmente en el contexto actual de la inmigración en Europa, la diversidad de perspectivas y la oportunidad de encontrarse con otros que ofrecen las narraciones podrían prestar un gran servicio.

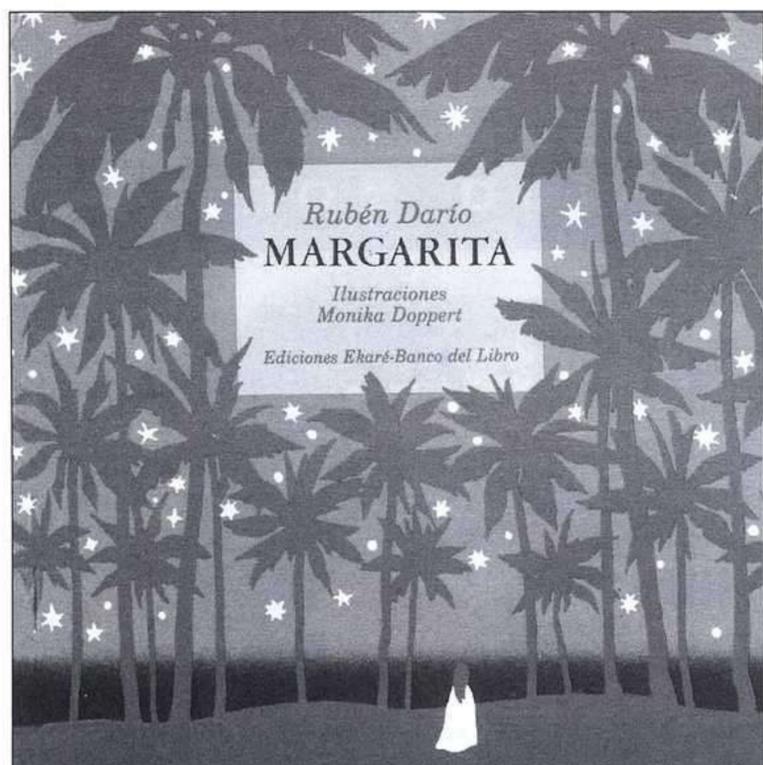
Ya en los inicios de Ekaré, las editoras, Carmen Diana Dearden y Verónica

Uribe, expresaban las razones por las que editaban libros: «Los libros abren ventanas hacia otros mundos, y también abren ventanas hacia adentro, hacia nuestro propio mundo. Creemos que los libros nos ayudan a comprender esos diferentes mundos, y nos conducen hacia la tolerancia. Hacemos libros porque queremos contribuir a formar lectores que puedan defender la diversidad y la libertad. Hacemos libros para jugar el juego mágico de las brujas y los poetas: el de mezclar, conectar y encantar».

Y, además, había tres razones concretas. La primera era un presagio, porque uno de los títulos originales de la editorial, *La composición* de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano, había conseguido la distinción al mejor álbum ilustrado del Gremi de Llibreteres de Catalunya; la segunda era una suerte, pues contábamos con una distribuidora afin, identificada con el trabajo de la editorial; y la última, una circunstancia, ya que tres personas vinculadas a Ekaré, Irene Savino, la directora de arte de la editorial, Pablo Larraguibel y yo, estábamos residiendo en Barcelona y nos sentíamos muy entusiasmados con la posibilidad de iniciar el proyecto.

El desembarque: otros libros

Los libros que componen este catálogo europeo añaden algo diferente a la



ROCÍO MARTÍNEZ, MATÍAS Y EL COLOR DEL CIELO, EKARÉ, 2002.

oferta de álbumes en España. En algunos de ellos se muestra cómo viven otros niños; así, por ejemplo, los protagonistas sin hogar de *Un puñado de semillas*, que sobreviven gracias a la solidaridad entre ellos; o también los niños de *La calle es libre* que habitan en chabolas en los barrios pobres de la ciudad y buscan un lugar donde jugar. Algunos libros abren ventanas hacia otros paisajes como la intrincada selva que atraviesan, en medio de la noche y el sueño, los pequeños de *El mosquito zumbador*, o las acuosas panorámicas del delta del Orinoco convertido a un grafismo impactante en *El dueño de la luz*.

También otros acentos, melodiosos como en la «Margarita» de Rubén Darío que, en la edición de Ekaré, transcurre en playas caribeñas y cuyas imágenes transforman a la princesita caprichosa del poema en una niña decidida que sale a buscar su sueño. Y acentos cargados de ritmo como algunos de los poemas que se incluyen en la antología de poesía latinoamericana titulada *Poemas con sol y son*.

Se presentan también otras familias donde las madres tienen un papel central como en *La cama de mamá*, un álbum cálido que sugiere un hogar monoparental, o la divertida familia Numerozzi, de Fernando Krahn, en la que la ingeniosa Divina Numerozzi soluciona problemas a sus ocho pequeños.

Hay también títulos que abordan temas trascendentes, pero en lugar de en-

focarlos desde una agenda predeterminada se los hace aparecer fundidos en historias interesantes. Es el caso de la enfermedad en una obra tan sensible como *Un pasito y otro pasito*, de Tomie de Paola; la muerte y el ciclo vital en *Nana Vieja*; el racismo tratado con inteligencia por Ana María Machado en *Niña bonita*, en la que un conejo blanco hace todo tipo de esfuerzos para ser tan bonito como una niña negra; o el tema del arte —su interpretación, valoración y circulación y la relación del artista con su obra— sobre el que gira la serie Matías. Son temas nada banales que se presentan con originalidad y gracia a los pequeños.

Entre los libros seleccionados figuran también dos álbumes espectaculares que son ya clásicos en el panorama internacional, pero que no habían circulado anteriormente por España. Se trata de *Siete ratones ciegos*, donde el chino-americano Ed Young deslumbra con una fábula impregnada de filosofía oriental, y *El expreso polar*, uno de los libros más hermosos del conocido Chris Van Allsburg, sobre la vivencia mágica de la navidad nórdica.

Y un inicio

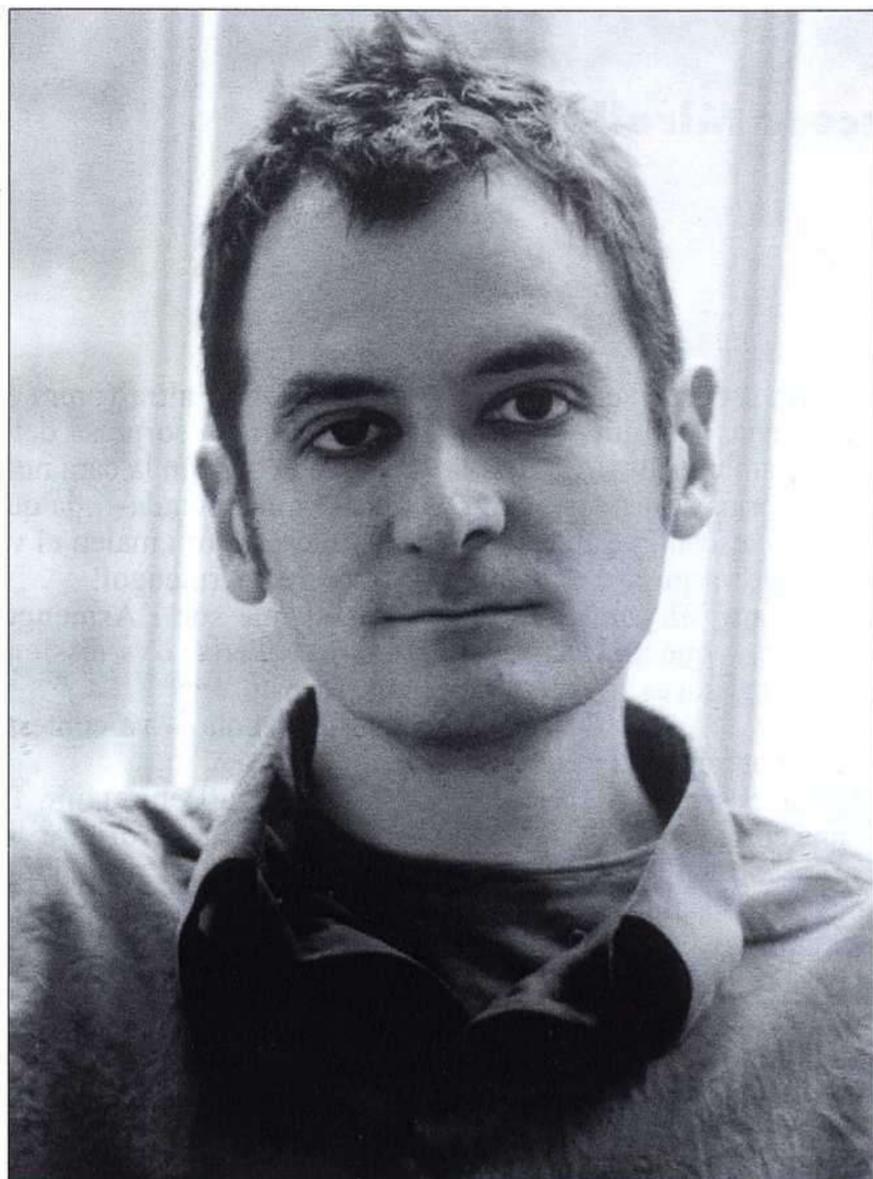
Creo que una editorial tiene licencia para alabar los libros de su catálogo que son el resultado del talento de los autores; en cambio, sería ya poco modesto

que se pusiera a exaltar su propio catálogo. La esperanza, por supuesto, es que guste a otros. Por eso nos sentimos tan satisfechos cuando Teresa Colomer, en la presentación de Ekaré en Barcelona, afirmó: «Leyendo los libros del catálogo de Ekaré, uno se da cuenta de que tienen todo lo que los libros ofrecen a los niños y a las niñas como experiencia literaria: historias interesantes, consistentes, que les hacen saber cómo se narra; voces que hablan de diferentes maneras, desde la del niño cómplice hasta la voz antigua de los narradores orales; calidad de la palabra y la imagen en su musicalidad, su expresividad, todo aquello que les permite apreciar lo que quiere decir exactamente «arte», esta dimensión específicamente humana; personajes con entidad en quienes sentirse reflejados y vivir de esa forma otras situaciones; la ampliación de la experiencia propia con el conocimiento de las realidades lejanas de las que hablan los libros; y, finalmente, la entrada en la tradición cultural y literaria que se renueva y se perpetúa en un movimiento cíclico constante».

Son palabras de acogida que nos animan a pensar que el proyecto editorial de Ekaré tendrá también un espacio en el competitivo, amplio y profesional mundo de la edición en España. La aventura se inicia. Por ahora sólo nos queda agradecer la hospitalidad. ■

* Cecilia Silva-Díaz es directora de Promoción de Ekaré Europa.

Francesc Miralles



INKY LUCKMAN

Siempre me he llamado Francesc Miralles, nombre con el que firmo mis novelas. Pero —al igual que Fèlix Suau— también he sido muchos otros, porque trabajé algún tiempo en una editorial para la que escribía manuales de autoayuda por encargo con todo tipo de seudónimos. Nunca los consideré libros míos, ya que nacían de la necesidad, y por lo tanto son hijos ilegítimos.

Allí aprendí justamente lo que no debe hacer un buen escritor: usar palabras vacías. La literatura juvenil ha sido una bue-

na escuela para mí, porque me ha obligado a depurar el lenguaje y descargar de paja las historias. Mis lectores me exigen que vaya directo al grano y mantenga su interés página a página, motivo por el que huyo de las descripciones —siempre que puedo— como alma que se lleva el diablo.

Considero a los jóvenes mis mejores maestros, pues sus comentarios me han enseñado a escribir —aunque de vez en cuando reciba el garrotazo de algún editor purista—. No reniego totalmente de la literatura fantástica, prueba de ello es

el relato que sigue, pero suelo confeccionar mis obras a partir de la realidad.

Soy un barrendero de vidas propias y ajenas, y cuando alguien me cuenta alguna peripecia sonada tiene muchas posibilidades de aterrizar en uno de mis libros. Algunos se enfadan conmigo porque los convierto en personajes sin su permiso, y en ocasiones ni siquiera les cambio el nombre. Por eso quien habla conmigo me ha de temer.

Mi primera novela la escribí a bordo de trenes y pensiones baratas en un accidentado viaje a la India. *Perdut a Bombai* (*Perdido en Bombay*) fue el fruto de esa libreta que logré traer de vuelta a Barcelona. Aunque es ficción, el escenario, los personajes y las anécdotas los recogí por el camino. Los que tachan esta novela de poco verosímil no conocen el alma de la India, donde la generosidad habita en cada rincón.

Después de estar fijo en la editorial trece meses —que valieron por la mili que no hice—, lo dejé todo para escribir *Un haiku per a l'Alicia* (*Un haiku para Alicia*), novela de amor, misterio y libros que ganó el último Premio Gran Angular en catalán. Gracias a ello pude escribir mi última novela —aún no editada—, *La quimera d'Occident* (*La quimera de Occidente*), que recoge siete sueños imposibles que culminan con diferente grado de catástrofe. Éstos tienen lugar en países de Europa en los que he vivido suficiente tiempo para no necesitar una guía de viajes.

Bibliografía

Perdut a Bombai, Barcelona: Cruïlla, 2001.

Un haiku per a l'Alicia, Barcelona: Cruïlla, 2002.

L'altra vida d'en Fèlix Suau

Francesc Miralles

Que el sol hagi sortit per l'horitzó milions, bilions de vegades, no garanteix que ho faci demà. Estem acostumats a que les coses siguin d'una determinada forma, però també podrien ser de qual-sevol altra.

I si no, digueu-li a en Fèlix Suau, que havia viscut quinze anys de manera prou normal fins que un matí, en rentar-se la cara, li va passar una de ben grossa. Doncs en eixugar-se amb la tovallola ja no era ell sinó algú altre.

Fins llavors s'havia conegut com un noi més aviat lletjot, amb el cabell negre arrissat i la pell envaïda per l'acne. Però, tot d'una, va veure al mirall que aquell rostre no era el d'ell, sinó el d'un home barbut i caragròs d'uns cinquanta anys.

Primer va pensar que allò era un somni, d'aquests en els que et sembla que et llesves, quan en realitat segueixes dormint i t'has de llevar per segona vegada. Però no era el cas.

Una altra possibilitat —molt més remota— era que fos defecte del mirall, pensament que el va fer córrer fins a l'habitació dels pares, on n'hi havia un de cos sencer. Allà va comprovar que, tot i que el seu cos era el mateix, l'aigua —potser massa calenta— li havia esborrat la cara canviant-la per la d'aquell home refet i pelut que li era totalment estrany.

I, tanmateix, en Fèlix seguia sent en Fèlix. Bé que era conscient del que li havia passat... i no li feia gens de gràcia.

«Hauré d'anar a un metge», es deia

mentre baixava les escales. Però llavors va pensar que devia tenir un aspecte ben ridícul, vestit amb texans i vambes, i aquell rostre tan seriós. Volia passar desapercebut fins que esbrinés quin era el problema. Per tant, va pujar de nou a casa i va mudar-se amb un pantaló i una americana del pare —que tenia la seva talla—, a més de les seves millors sabates.

En tornar-se a contemplar al mirall, va notar que alguna cosa fallava. Ho va arreglar amb una corbata blau turquesa i va sortir al carrer com un llamp.

«Quin metge es consulta en aquests casos?», es preguntava. «Un psiquiatra?». No era cosa de psiquiatres, perquè en passar-se la mà per la barba va comprovar que era dura i rasposa, i per tant, real. «Un cirurgià plàstic?». Potser sí que aquest li podria retornar el rostre d'antuvi. Li hauria de portar una fotografia perquè el refés, però a més calien diners, moltíssims diners, i ell estava més pelat que una rata.

La cosa era que havia d'arreglar aquell embolic com fos abans que tornessin els pares, que eren fora el cap de setmana. Segur que no el reconixerien i trucarien la policia prenent-lo per un lladre.

Tampoc podia reprendre així les classes a l'institut, que començaven la setmana següent. Podia colar com a professor de mates, però no com al Fèlix Suau que seia a la darrera fila i s'encantava amb les noies de la primera.

En passar a l'altra vorera es va trobar amb la primera sorpresa del dia —perquè que et canviïn la cara no és una sorpresa, és una putada—, ja que un home amb ulleres d'or i maletí el va aturar:

—Senyor Armengol!

«Així que sóc l'Armengol, ara» va pensar en Fèlix, i va dissimular per no contrariar-lo.

—Hola, hola —va contestar tot confós.

—No el vull entretenir. Però ja que ens em trobat, aprofitaré l'avinentsa per pagar-li. Així no caldrà que passi aquesta tarda pel seu despatx.

Tot seguit, va lliurar-li un sobre força gruixut que en Fèlix va acceptar assentint amb el cap. L'home de les ulleres d'or va donar-li un copet a l'esquena i després de dir-li, «Entesos doncs», va desaparèixer per una cantonada.

I en Fèlix Suau es va trobar en mig del carrer amb un sobre que, com va veure després, contenia més de mil euros —una barbaritat— amb els que no sabia què fer.

Es va guardar els diners a la butxaca interior de l'americana i va apressar-se a cal metge, el de tota la vida, per si podia treure l'aigua clara d'aquell desgavell.

En passar per una botiga de roba es va aturar per mirar-se al vidre. Era ben bé una altra persona: un home respectable amb un munt de calers a la butxaca i, sobre tot, molta confusió.

Fins ahir havia estat un noi poc agraït, que jugava al billar amb els amics i



HELLE THOMASSEN

passava les tardes a la platja escoltant el seu CD favorit. Era urgent, doncs, fer alguna cosa. Però en entrar a la consulta del doctor Miralvell va entendre que allà no trobaria la solució, ja que el metge el va rebre així:

—Què fa el reuma, senyor Armengol?

La seva intenció havia estat explicar-li el problema tal com raja, però en veure's confós per un altre pacient, va pensar que no se'l creuria i que era millor seguir-li el corrent. En Miralvell li va receptar una pomada i unes càpsules, a més de donar-li hora per a la setmana següent.

Novament lliure, en Fèlix va pensar que ja era massa tard per la partida de bi-

llar, que tenia lloc cada matí a una atrotinada sala de jocs. Tampoc anava guaranit per anar a la platja, ni duia el CD per escoltar música sota el sol de setembre.

Però abans que pogués decidir res, un taxi va frenar i el xofer va semblar conèixer-lo:

—Al Botafumeiro, senyor Armengol?

No va dir que no, i el taxista el va dur a aquella marisqueria de la que només sabia que tot valia un ronyó.

«És fàcil ser Armengol», pensava mentre l'automòbil es feia pas entre el trànsit, «Et donen un munt de diners i vas a dinar a un restaurant de luxe sense ni haver de demanar-ho».

A la marisqueria li tenien una taula re-

servada i —renoi!— allà l'esperava una noia per caure de cul: rossa amb ulls verds i una gran piga enmig del front. De ben segur que era model o actriu.

—Bon dia, amor—el va saludar, fent-li un petó als llavis.

I en Fèlix Suau es va posar vermell com un tomàquet, perquè les companyes de classe sempre li havien donat carabasses i ara tenia a la butxaca una *top model*. «És una xamba ser Armengol», va dir-se.

Però res és tan fàcil com sembla, perquè quan encara no els havien servit el primer plat, la noia li va clavar els seus ulls profunds—com si regirés el seu interior— i li va preguntar:



HELLE THOMASSEN

vament— se'l van endur a un bingo sense que pogués dir ase ni bèstia.

Allà va passar les quatre hores més avorrides de la seva vida marcant cartonets. La dona del seu amic —millor dit, de l'amic de l'Armengol— va cantar un parell de línies, cosa que no va impedir que tots plegats perdessin fins la camisa.

Per sort, el matrimoni estava tan ocupat vigilant vuit cartrons a l'hora que gairebé no hi va haver conversa, ja que l'haurien enxampat de totes totes. Segur que l'haurien pres per un farsant que pretenia suplantar el senyor Armengol amb alguna finalitat perversa.

Va refusar, per tant, la seva invitació d'anar a sopar al Club Marítim. Adduint que estava cansat, va acomiadar-se com va poder i va córrer cap a casa asfixiat pel fum i amb el cap com un timbal de tants números.

Però la cosa no havia d'acabar aquí, perquè quan era a dos metres del portal de casa seva, dos joves malcarats el van arraconar contra la paret i li van etzibar:

—Dona'ns tot el que portes!

I en Fèlix Suau va agrair al cel que s'haguessin salvat uns quants bitllets de la crema. Si no, de ben segur que hauria rebut de valent.

Amarat de suor per l'ensurt, va pujar els esglaons de casa seva de quatre en quatre i es va ficar al llit de pet.

Al matí següent va succeir un altre fet insòlit però a l'inrevés. Es va rentar la cara com a Armengol i l'aigua li va retornar el rostre granític d'en Fèlix Suau, que va saltar d'alegria en veure's tan lleig al mirall.

Va posar-se els texans i les vambes per anar a la sala de billars on l'esperaven els amics.

Però abans va passar una última cosa meravellosa. En arribar a un semàfor, va trobar a l'altra banda a l'Armengol, l'autèntic. Es va quedar mirant esbalaït l'homenot, que el va correspondre amb un somriure barrejat amb malenconia. I el noi va saber que, el dia abans, l'Armengol l'havia passat jugant al billar i escoltant música a la platja, sense ni cinc a la butxaca, ni reuma, ni models, ni bingo, ni atracaments.

I en posar-se verd va deixar l'home enrera i, arrencant a córrer, va exclamar: «Què fàcil és ser Fèlix Suau!».

—Ja ho has fet?

—El què? —va dir en Fèlix desconcertat.

—No et facis el babau. Li ho has demanat o no a la teva dona?

—Disculpa'm, però no sé de què em parles.

Amb un cop de mà, aquell àngel va llençar-li la copa plena de vi al damunt.

—Ja en tinc prou! —va cridar amb llàgrimes als ulls—. Parles de divorciar-te però en realitat ets un cagat i un mentider, com tants d'altres. Però amb mi no jugues més...

En Fèlix tremolava de cap a peus pensant com se'n sortiria d'aquella, ja que si no li donava una resposta satisfactòria li clavaria les urpes al coll.

—Vaig a netejar-me al lavabo —es va excusar.

I va escapar del restaurant comes ajudeu-me deixant la model palplantada.

Sense gana per dinar, va passejar amunt i avall fins a dos quarts de cinc de la tarda, quan va decidir entrar a un cinema. La pel·lícula anava sobre una missió a Mart que es torçava i els astronautes s'havien de quedar a fer vida al planeta vermell.

Distret amb aquella ximpleria, en Fèlix gaudia de la foscor que l'igualava als altres espectadors, dispensant-lo de ser Armengol. Però en acabar la sessió el seu goig se'n va anar en orris, perquè un matrimoni d'avançada edat el va reconèixer i —després de saludar-lo efusi-



AUTORRETRATO

Helle Thomassen

Cuando veo las fotos de mi infancia tomadas por mi padre, se me pone el corazón de mantequilla. Están hechas con tanto cariño, en blanco y negro. Playa larga con la luz del norte, las casetas rayadas para los bañistas alineadas delante de las dunas; mi hermana Anne y yo con bañadores de los años 60. Anne con su mirada azul, lejana, hermosa. Como ahora, azules como el mar de Dinamarca.

Lo mejor que me ha pasado en la vida ha sido conocer a mis padres. Recuerdo perfectamente la cara de susto de mi padre cuando me ayudó a salir a la luz.

Tener buenos recuerdos de la infancia es algo esencial para una buena vida adulta. Tengo la suerte de que mis padres me han apoyado siempre en cuanto a mi profesión de dibujante. No tanto cuando propuse ser astronauta, porque mi madre tiene vértigo. Ellos saben que sentada en mi mesa de dibujo no corro ningún peligro. Queridos padres, estoy tan lejos de vosotros y tan cerca. Si consigo expresar en mis dibujos la alegría, la tristeza, el humor y el cariño en mi vida, a vosotros os los dedico.

Bibliografía

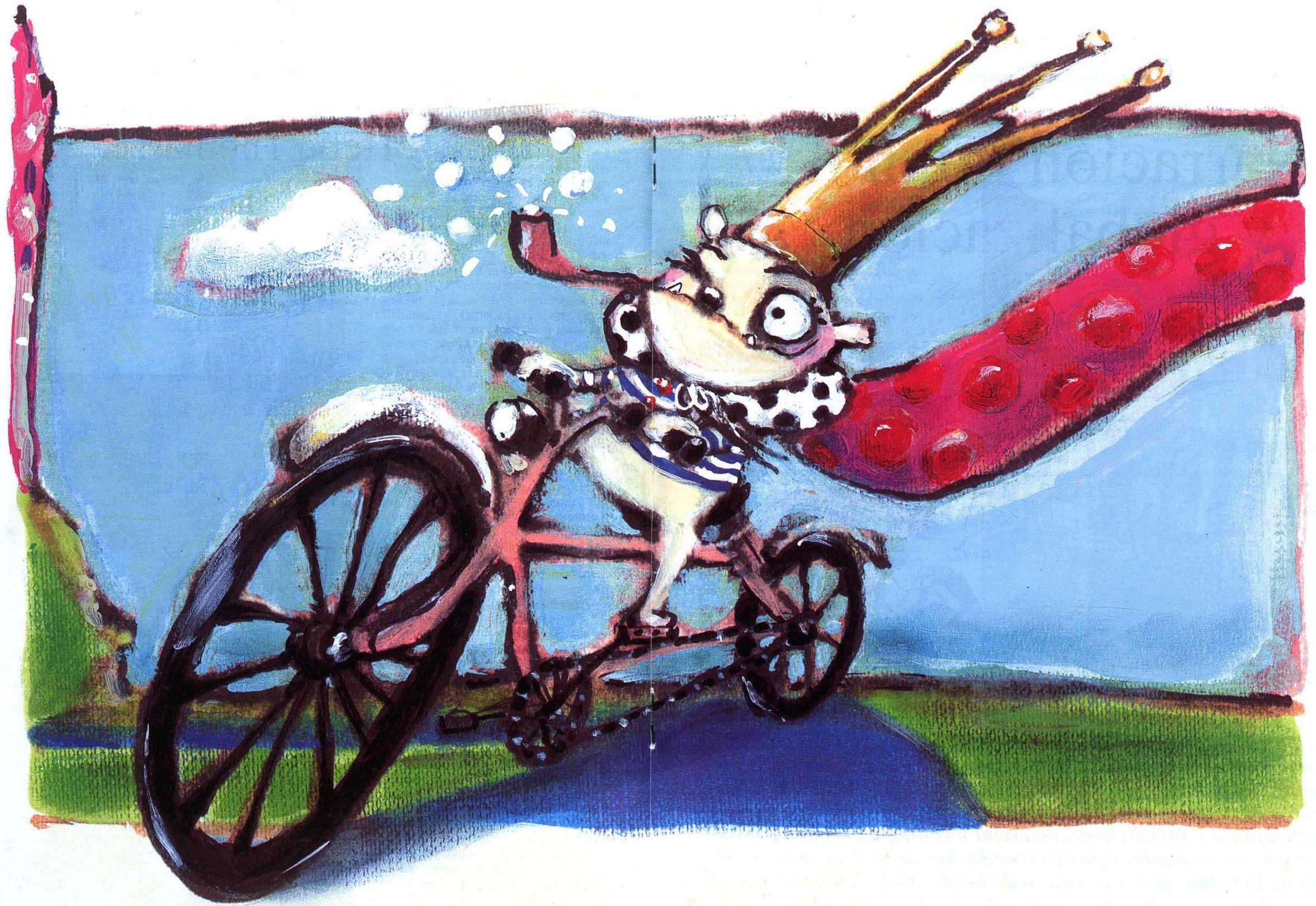
Jonathan im leuchtturm, Berlín: Altberliner Verlag, 1994.

El pollito pelado, Pontevedra. Kalandraka, 2000.

Once damas atrevidas, Pontevedra: Kalandraka, 2001.



AUTORRETRATO



Narración infantil y globalización

Gemma Lluch*



Editoriales e industrias audiovisuales diseñan narraciones cuyo objetivo principal es ser vendidas a la mayor cantidad posible de niños y adolescentes del planeta. Son narraciones en forma de película, dibujo animado o libro que tienen una doble capacidad: crean clones en la literatura infantil y juvenil más comercial y contagian algunas de sus características en cualquier tipo de creación literaria. Y su influencia va más allá de la voluntad del escritor o de la editorial. Son productos de la cultura global que no hay que condenar, sino consumir con criterio. No todos los productos son iguales y muchos pueden ayudar a trabajar capacidades lingüísticas o a construir una competencia literaria.

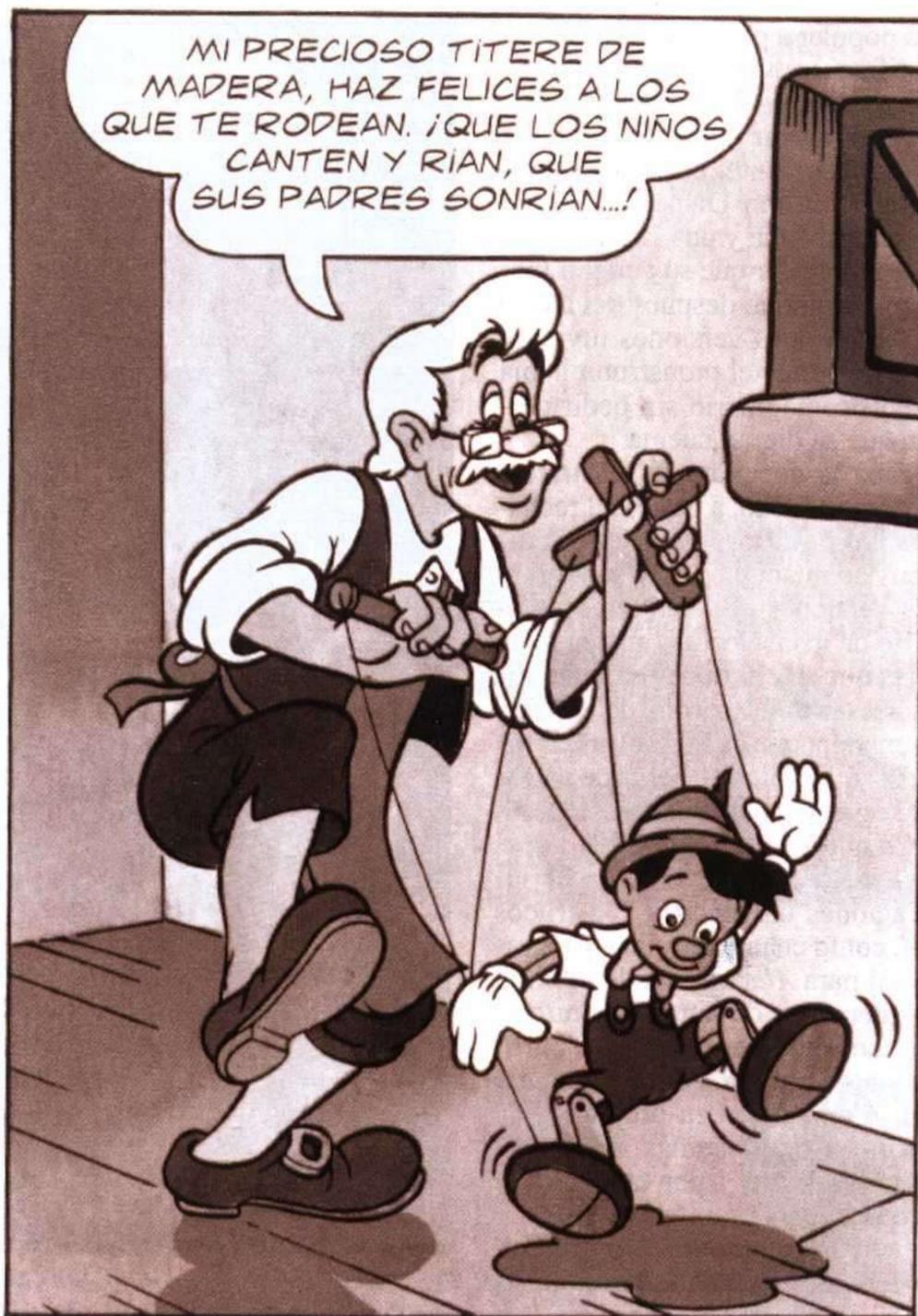
Aludir a la globalización no significa apuntarse al carro de la modernidad: la globalización ya es un fenómeno económico inexorable. Es un proceso objetivo que ha transformado el mundo en un amplio mercado que produce barato en el Tercer Mundo y vende caro y uniformado en el Primero. Como recuerda Arcadi Oliveres, sólo los que viven aislados en la montaña son verdaderos antiglobalización.

Cuando Escola Valenciana-Federacions d'Entitats per la Llengua me invitó a participar en el congreso sobre «Globalització i escola», me pareció un reto reflexionar sobre las narraciones infantiles y juveniles creadas para un mundo global. Es decir, creadas para ser leídas o vistas por un niño de Cali, de París, de Panamá o de Valencia.

A medida que reflexionaba y leía sobre el fenómeno de la cultura global, la lista de los temas que necesitaba tratar crecía. Por ejemplo, se hacía imprescindible trabajar sobre Walt Disney, al que podríamos bautizar como el *copyright* de la imaginación; también estudiar algunas producciones de autores como Steven Spielberg y George Lucas, creadores de mundos y héroes herederos del trabajo iniciado en el siglo XIX por autores como Alexandre Dumas; además, también habría que examinar cómo funciona un autor como Stephen King (lectura de adolescentes y guionistas de películas), o como R. L. Stine (autor de la colección «Pesadillas»), Enid Blyton o una obra con nombre de marca como la saga Harry Potter. Pero también creo que es necesario anotar en la lista las reacciones que provocan en algunos mediadores las narraciones que forman parte de una cultura habitualmente ignorada por la escuela, es decir, estudiar la larga tradición de pensamiento que aleja la cultura de masas del análisis y de la reflexión y que sólo facilita el consumo acrítico por parte de niños y adolescentes. Se abre una nueva línea de investigación, de la que ahora sólo comentaremos algunos aspectos.

Disney o el *copyright* de la fantasía

Disney inicio la narración global, es la cara visible de la globalización, cumple



DISNEY, «PINOCHO» EN PELÍCULAS WALT DISNEY, GAVIOTA, 1997.

con todas las características: no crea productos sino una marca, crea la ilusión de una experiencia mágica, diversifica los productos con promociones cruzadas (medios de comunicación, entretenimiento, deporte profesional), contrata la producción fuera y no se responsabiliza de las consecuencias (el precio de una camiseta de Pocahontas equivale a nueve días del salario que perciben los obreros de Haití, como apunta Klein).¹ La diferencia fundamental con marcas como MTV, Nike, Hilfiger, Microsoft y Netscape es que éstas se centran sobre todo en el consumo adolescente e infantil mientras que Disney lo diversifica diri-

giéndose a toda la familia. Naomi Klein² señala que Disney ha creado el modelo que el resto de supermarcas imita.

Pero, desafortunadamente, Disney tampoco ha sido analizado en las escuelas y, por tanto, los niños lo han engullido sin ninguna posibilidad de crítica. Le hemos dejado el camino libre porque no hemos sabido dotar a nuestros alumnos de un aparato crítico que les ayude a analizarlo. Y él, desde el inicio, ha ambicionado convertirse en la referencia del imaginario infantil.

Y no tan infantil. Podría recordar una anécdota ilustrativa: en algunos cursos para profesores he propuesto trabajar la

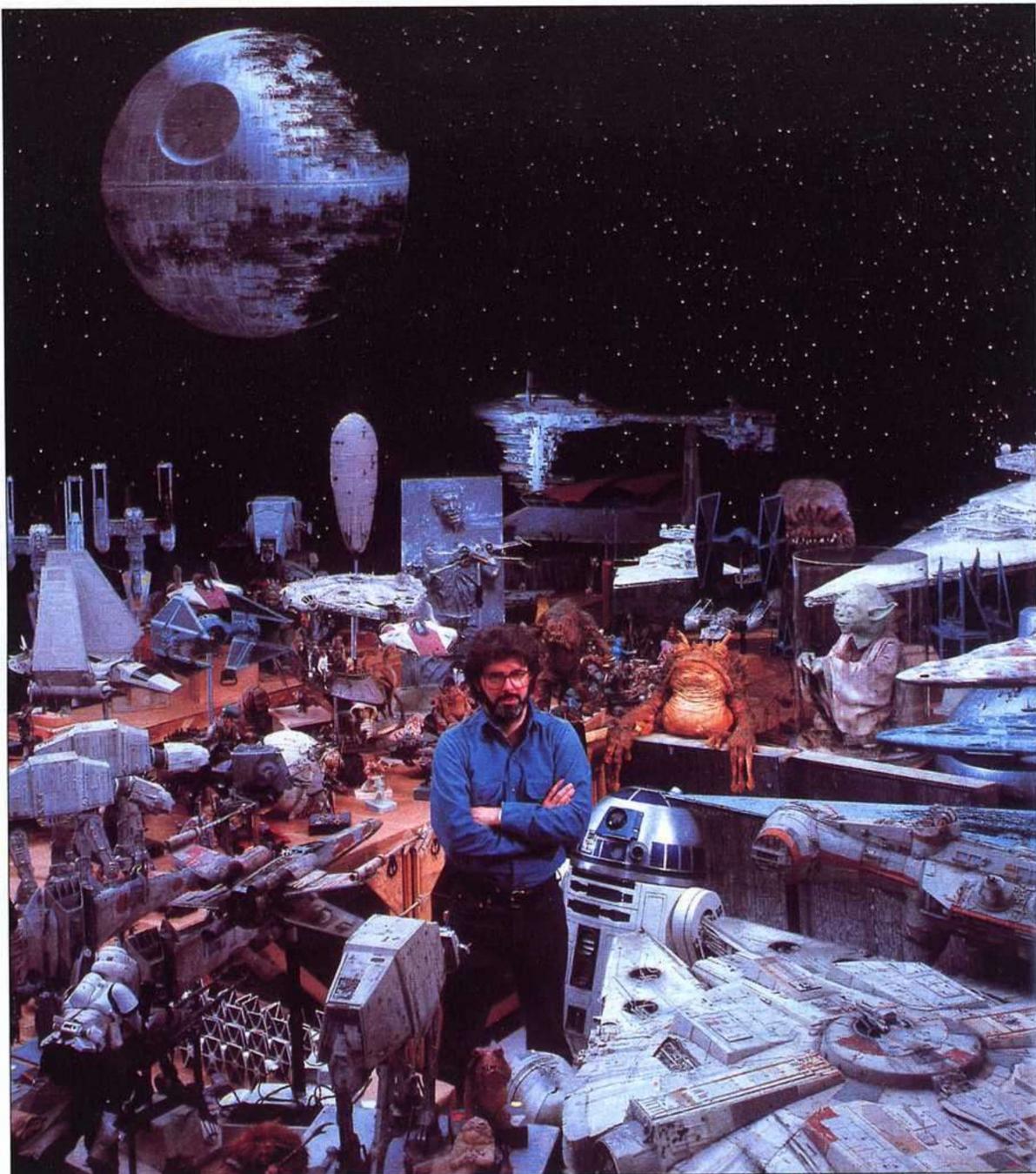
literatura popular a partir de la comparación de diferentes versiones de un mismo cuento, *Cenicienta*,³ como trabajo previo debían narrar brevemente la historia. Paradójicamente, los docentes reproducían la versión Disney; recuerdo una maestra catalana y una vasca que se negaban a reconocer que su versión fuera de Disney, aunque después del análisis de las diferentes versiones tuvieron que reconocer que «el monstruo» había entrado en su imaginario sin pedir permiso, sin que se dieran cuenta.

Calificaba la anécdota de ilustrativa porque muestra cómo, a pesar del rechazo de muchos profesores, Disney es universal, sus adaptaciones han sustituido todas las versiones clásicas tanto en el imaginario de los lectores como en el de los autores que a la hora de proponer diferentes reescrituras parten de su versión. De manera que consigue anular los detalles, las diferentes maneras de narrar y, en consecuencia, las diversas maneras de ver el mundo.

Y llega hasta el extremo de hacer suyas narraciones universales con trucos sencillos, como cuando usa una ortografía especial para *Aladdin* que le permite reclamar derechos de autor y controlar cualquier creación desarrollada a partir del personaje. Al final, Aladín se transforma en Aladín, marca propiedad de la factoría Disney, además de ser un nombre intraducible y por tanto puede utilizarse mundialmente.⁴

Sayers, en uno de los artículos más citados contra Disney, ataca sus adaptaciones acusándolo de no dejar sitio a la imaginación: «Coge una gran pieza y la pone en un telescopio. La reduce a una extensión ridícula y fabrica algo obvio. No deja sitio al pensamiento, al sentimiento o a la imaginación del niño [...] falsifica la vida pretendiendo que cada cosa sea tan dulce, tan sacarina, tan sin ningún tipo de conflicto, excepto el conflicto obvio de la violencia».⁵

Un ejemplo lo ofrece Waller Hastings⁶ cuando compara *La sirenita* de Andersen con la de Disney, y observa que el americano acentúa los aspectos más sentimentales y románticos de la historia a expensas de su complejidad moral y psicológica. Disney homogeneiza las creaciones individuales del original en una narrativa simple y monótona y, lo que es



George Lucas rodeado de todos los artilugios y modelos de las primeras tres entregas de La Guerra de las Galaxias.

más importante, elimina la complejidad moral del texto original. El niño que lee el cuento de Andersen ha experimentado un mundo en el cual los deseos pueden tener consecuencias dolorosas porque no siempre es bueno o conveniente transformarlos en realidad; pero el niño que ve Disney recibe una visión del mundo donde la única razón por la que los deseos no se cumplen o, si lo hacen, tienen consecuencias negativas es porque existe gente mala que lo imposibilita, porque lo normal (sobre todo si el niño es blanco, de clase media y norteamericano) es que consiga todo lo que quiere de manera satisfactoria, sea conveniente o no.

Para autores como Giroux,⁷ el problema radica en que estas películas tienen la misma autoridad para enseñar valores e ideales que la escuela, la familia o la iglesia; porque ante la inseguridad cada vez mayor que proyectan familias y escuelas, las películas de Disney diseñan un mundo de seguridad, coherencia e inocencia infantil en el que los niños encuentran un sitio donde situarse emocionalmente. ¿Cómo es este sitio, qué características tiene el mundo que proyecta Disney?

— Manipula la tradición, tanto la popular como la literaria. Aunque el espacio de estas líneas no nos permite com-

parar las versiones que Disney hace de *Pinocho*, *Peter Pan* o *Mary Poppins*.

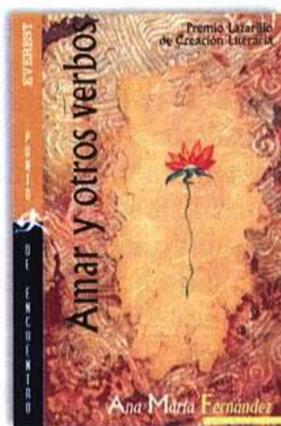
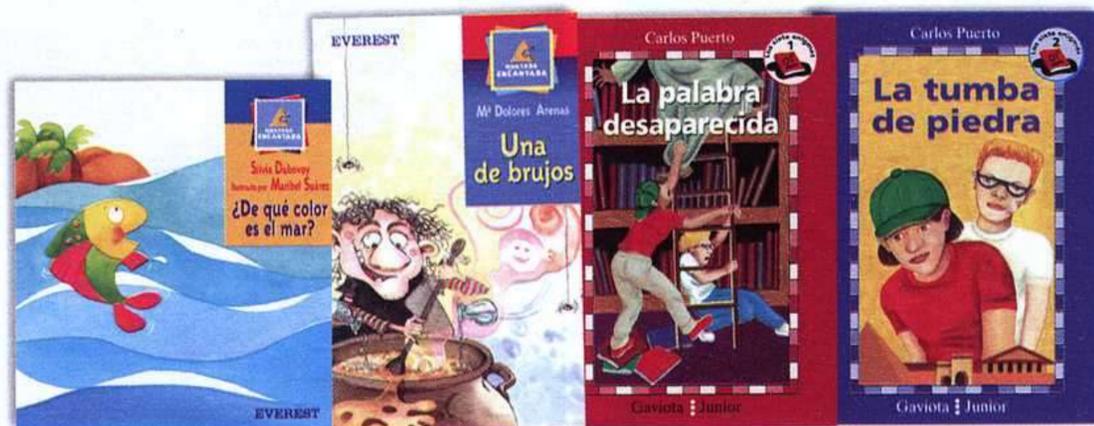
— Difunde referentes americanos a los países exportadores de las «narraciones originales». El ejemplo más representativo es *Aladdin*, reescritura audiovisual del clásico árabe *Las mil y una noches*, que refleja claramente los valores americanos en detalles como los modales típicamente americanos de los comerciantes árabes, la introducción de personajes Disney (el cangrejo de *La Sirenita*, *Dumbo*) o de actores identificados con la cultura americana (Groucho Marx o Jack Nicholson), la retransmisión del desfile como un espectáculo televisivo con presentadores de la CNN, la similitud del pasacalle de entrada a la ciudad de *Aladdin* con el de Elizabeth Taylor en la película *Cleopatra*, elementos de la cultura americana como los *tupperware* o la gorra de Goofy, etc.

— Propone una ideología conservadora identificada en los signos de racismo contra los árabes en películas como *Aladdin*; en los roles sexuales antiguos y evidentes en *La Sirenita*, *La Bella y la Bestia* o *Mulan*; o en la defensa del autoritarismo en *El rey León*.

Un ejemplo lo muestra Zabalbeascoa⁸ cuando analiza el tipo de acentos geográficos y sociales asignados a cada personaje y que son utilizados para separar la sociedad de la narración en dos grupos: nosotros, los buenos, los de la cultura americana; y ellos, los malos, los diferentes.

Los buenos somos «nosotros», es decir, Aladdin y Yasmín que hablan y piensan como muchos jóvenes americanos, son aficionados a los deportes americanos, defienden el feminismo americano, valoran la libertad individual e imitan rasgos físicos del prototipo americano (flequillo). Además hablan, junto al genio, con el acento del americano estándar. Los malos son «ellos», los que tienen rasgos físicos más cercanos a los árabes y hablan dialectos geográficos «diferentes», por ejemplo, Yafar tiene acento británico de clase alta, Sultán habla como un británico y Iago, el malo simpático, lo hace como un americano de Nueva York.

Lo mismo pasa en *El Rey León*: los leones buenos, inglés americano estándar; el león malo, inglés británico; las



Premio Lázarillo de Creación Literaria



Premio ASSITEJ de Teatro Infantil y Juvenil



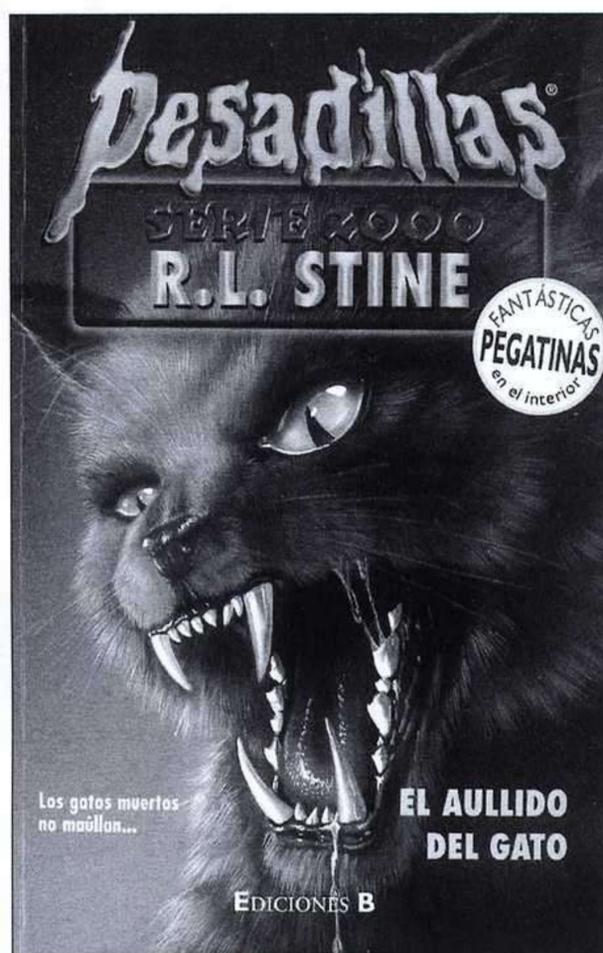
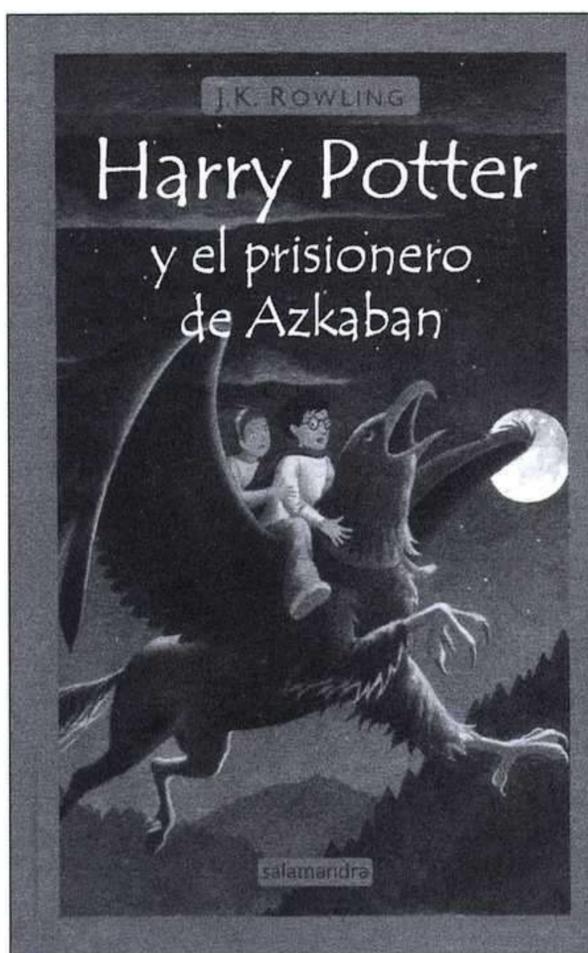
Ganador V Premio Leer es Vivir

Leer es Vivir!



GRUPO EVEREST

www.everest.es



hienas, el dialecto de los negros de clase baja de las bandas de la calle.

— Identifica cultura infantil y consumo con la colaboración de las tiendas y el canal Disney, los parques temáticos, los Burger King, la Mattel Corporation y con las películas, que se transforman en auténticos anuncios de juguetes, videos, ropa, bolsas, etc. Un ejemplo bien representativo es *Toy Story*, una producción de Disney y Pixar, donde la tecnología, el esfuerzo imaginativo, la sucesión de gags, la narrativa fluida, las imágenes dulces, el mundo ordenado y limpio, la utilización de motivos musicales, el protagonismo de los personajes secundarios no debería esconder el fuerte mensaje consumista.

Una mirada atenta y poco inocente nos mostrará que el niño que representa los valores negativos no consume, lleva una mochila vieja, seguramente comprada en cualquier mercado, se fabrica sus juguetes (que lógicamente son terribles), se entretiene con cualquier cosa que puede ser comprada en las tiendas de Todo a cien (o a 0.60). Mientras el «niño bueno», el que se propone como modelo de conducta para el espectador, es un

comprador compulsivo, un adicto: cuando su muñeco preferido es Woody, la ropa de la cama y otros complementos de la habitación lo representan pero cuando al año de comprarlo lo sustituye por el robot Buzz, los objetos de la habitación también cambian. Incapaz de idear sus propios juguetes, todos son de marcas muy conocidas e identificadas en la película porque lo primero que se muestra es la marca. Es conocida la anécdota de Mattel, la industria que fabrica la muñeca Barbie: en *Toy Story 1*, no participaron porque no veían claros los beneficios, pero viendo los buenos resultados que tuvieron los juguetes anunciados, sí lo hicieron en *Toy Story 2*.

El tema es apasionante porque representa el «monstruo» que fascina, con todos los tópicos que habitualmente se lanzan contra la cultura masificada, pensada para ser consumida por una gran cantidad de niños. Y la pregunta siempre en cualquier seminario sobre el tema es: ¿qué podemos hacer como padres y como educadores?

La respuesta no es fácil: es difícil luchar contra él porque es omnipresente, pero tampoco podemos hacer caso omi-

so de él porque está entre nosotros, aunque a la escuela y a algunos padres no les guste. Pero sí que podemos enseñar a mirar. Una mirada crítica que nos permita disfrutar de la tecnología, de un producto narrativo bien hecho pero ideológicamente peligroso: racista, sexista, consumista y autoritario y manipulador de las tradiciones nacionales propias.

Las narraciones de una cultura global

A imitación de Disney, unas industrias audiovisuales y editoriales diseñan narraciones cuyo objetivo principal es ser vendidas a la mayor cantidad posible de niños y adolescentes del planeta. Son narraciones en forma de película, dibujo animado o libro que tienen una doble capacidad: crean clones en la literatura infantil y juvenil más comercial y contagian algunas de sus características en cualquier tipo de creación literaria. Y su influencia va más allá de la voluntad del escritor o de la editorial.

Alrededor de ellas se ha tejido un discurso sociológico y literario, a menudo repleto de prejuicios muy enraizados, que no difiere mucho del que algunos intelectuales han ensayado contra la cultura de masas dirigida a los adultos. A partir de algunas de las creencias, o dogmas de fe, que han tejido este discurso contrario intentaré analizar unas narraciones que forman parte de la globalización cultural.⁹

— *La cultura global infantil y adolescente es técnica* y es costosa, por lo tanto, sujeta a la voluntad de unos pocos. El rechazo fundamentalista a la innovación técnica por parte de la cultura establecida es una constante histórica, y como en cualquier época histórica la afirmación exige una matización.

La producción de la cultura global exige una fuerte inversión en medios técnicos. Un ejemplo representativo es el hecho de que las productoras recurren a la realización de dibujos animados para la televisión basados en las películas para amortizar la inversión. Por ejemplo, Columbia TriStar continúa *Godzilla* (estrenada en 1998), *Men in Black* (estrenada en 1997) o *Jumanji* (estrenada en

1996) con las series respectivas que actualmente se emiten en televisión y que, lógicamente, alargan la vida del *merchandising*.

Aunque la fuerte inversión en tecnología no garantiza el éxito. El caso más reciente es el de *Godzilla*, una relectura del mito japonés. La confianza de la compañía en el producto era tanta que se estrenó en el Madison Square Garden, Toys'R'Us fabricó al protagonista, presupuestaron 60 millones de dólares para realizar la campaña publicitaria previa y contrataron abogados para atacar la publicidad no deseada en internet, estrenándose en el 20 % de las salas de los EUA. Al final, funcionó el boca a boca: los asistentes aconsejaron a los amigos que no asistieran y el proyecto fracasó.¹⁰

En el caso de los libros, el editor americano Jason Epstein¹¹ dice que los presupuestos de las grandes editoriales requieren unos rendimientos y generan

unas estructuras que exigen resultados rápidos de forma que cuando habla de la vida de un libro en las grandes superficies la sitúa a medio camino entre la de la leche y la del yogur.

La misma tecnología que produce narraciones comerciales que provocan el consumo rápido y que uniformiza los gustos, puede ser usada para conseguir justo lo contrario: el mismo editor habla de la contribución de las librerías virtuales a la venta de libros poco convencionales o de la capacidad de las nuevas máquinas para editar libros con un coste más bajo y una tirada más corta. Es decir, la tecnología también contribuye a una mayor diversidad y a un acercamiento al lector más exigente.

Antes, Dickens vendía sus novelas en su propia revista, *Household Words*; Walt Whitman se publicó su primera edición de *Hojas de hierba*; Shakespeare producía sus propias obras en el Globe Thea-

ter. Ahora, internet permite que el autor se autoedite en la red de manera que se independiza de todo el circuito literario, controlando su creación y ofreciéndola directamente al lector.

La red genera un campo de posibilidades que relacionan autores y lectores. Pondremos algunos ejemplos: pone en contacto al lector con el autor a través de un correo electrónico;¹² propone juegos creativos entre autor y lector como el del grupo Edebé (www.literactiva.net) que se inició con la novela de Jordi Sierra i Fabra, *El misterio del Goya robado*; realiza proyectos de creación literaria conjunta como la propuesta de Vilaweb, «Fem un conte amb l'Enric Larreula» (<http://lafesta.vilaweb.com/24hores02/>), en el que colaboran diferentes escuelas y el autor, discutiendo todos los aspectos que forman parte de un cuento, desde el lugar, a la época o los personajes.

Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org



Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

— *La literatura comercial es mediocre y crea un empobrecimiento cultural. La literatura global y mediática, en general, no ha sustituido en una parte de los niños y jóvenes a la literatura «superior» ni la ha suplantado; en realidad, los hijos de familias con un nivel cultural alto alternan Disney y Pokémon con visitas al teatro y lecturas literarias. Esta literatura se ha difundido, sobre todo,*

entre niños y adolescentes que no tenían acceso al beneficio de la cultura, es decir, entre los hijos de familias que no sólo no leen sino que creen que invertir en cultura es tirar el dinero.

Acostumbramos a decir que ahora los niños leen menos o leen libros de menor calidad, sin percibir que cuando hablamos de los niños o jóvenes de ahora y de los de antes, no comparamos grupos cul-

turales semejantes porque «los de antes» eran los de nuestro círculo, aquellos que consiguieron estudiar, mientras que «los de ahora» son todos los que obligatoriamente tienen que estudiar, sin ninguna selección previa. Antes, el sistema escolar era restrictivo y selectivo; ahora, se penaliza al individuo que no estudia hasta los 16 años. Antes, muchos de éstos ni existían en las reflexiones sobre la lectura o la cultura porque estaban en la calle o trabajando; ahora, la incorporación de nuevos adolescentes y niños al sistema educativo, al círculo de lectura y al consumo cultural se ha interpretado como una regresión y no como una pluralidad de ofertas.

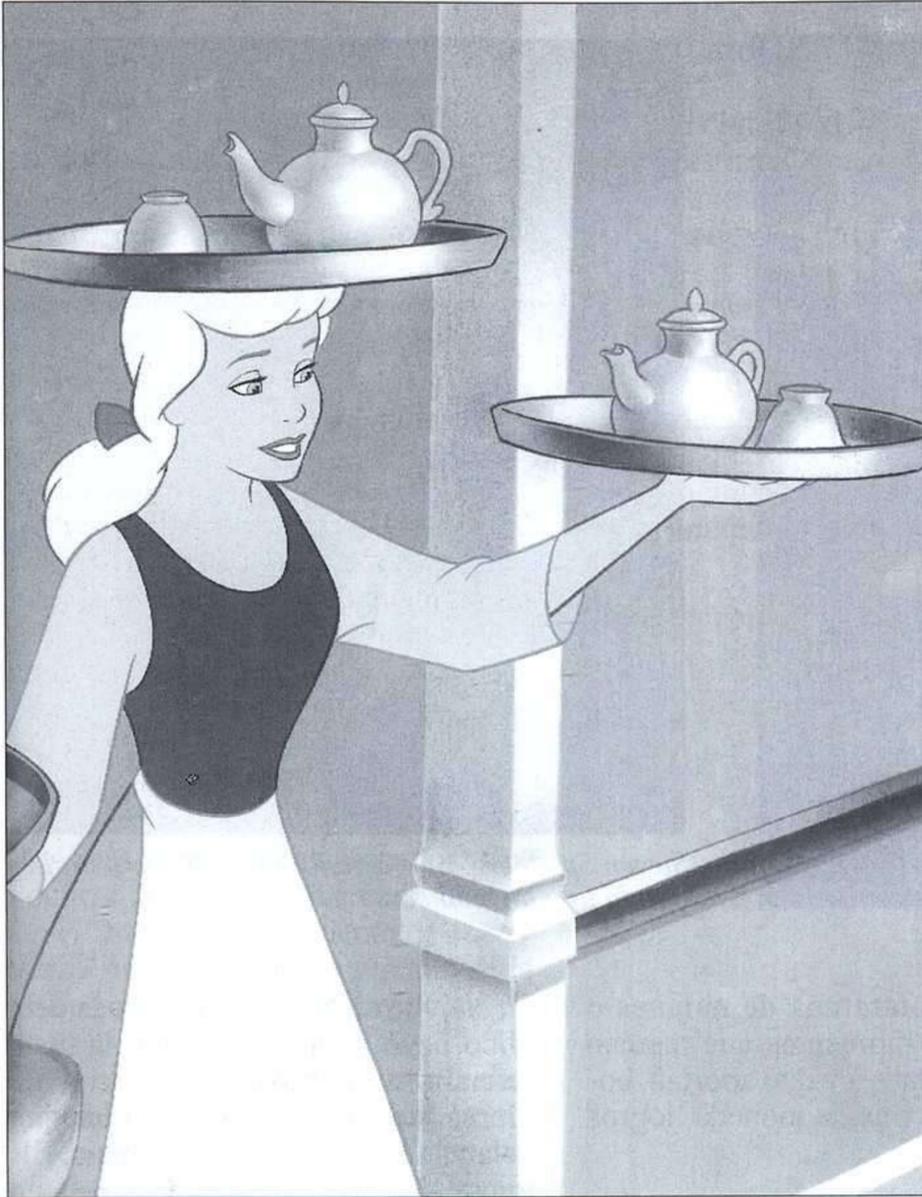
Cuando se habla de un producto creado para todo tipo de audiencias se concluye afirmando que se rebajan los estándares de gusto y de calidad para poder acomodarse al gran público, y este prejuicio se agudiza cuando se trata de niños o jóvenes. El análisis de un producto global concreto como el de R. L. Stine (creador de las series Pesadillas, La Calle del Terror, Fantasmas de Fear Street, Los Thrillers) parece reafirmarnos en esta creencia. Aparentemente, parece que no reúne ningún valor o mérito. Pero atención, porque no engaña a nadie, no es literatura, no pretende competir con la literatura de calidad. El término que lo clasifica es el de paraliteratura. Y funciona como lectura aunque, evidentemente, no hace el papel de la literatura.

— La literatura global infantil y juvenil no es literatura o no es cultura. Pero los términos literatura y cultura son polisémicos e imprecisos. Debemos recordar que la cultura y la literatura académicas han rechazado de manera reiterada la literatura de tradición oral, la creada en el siglo XIX y la literatura de carácter más didáctico de los inicios de la literatura infantil. Es decir, los textos que históricamente conforman el canon de la literatura infantil y juvenil son aquellos que la cultura académica se ha negado a reconocer como literarios.

— La literatura global la crean los grandes grupos editoriales, mientras que las editoriales pequeñas y locales crean literatura de calidad y nacional. A veces, empresas editoriales que pertenecen a



Para crear a Darth Maul, el malo de Star Wars, Episodio 1, partieron de la representación del mal en diferentes culturas.



DISNEY, LA CENICIENTA, GAVIOTA, 1998.



Credito: Dan Nelken

Mi retrato de escritor de postin.

Foto nada convencional de R. L. Stine, el afamado autor de la serie *Pesadillas*.

grandes grupos apuestan por colecciones cuyos títulos son elegidos por su alta calidad literaria, son escritos por autores nacionales y, a menudo, proponen mundos muy próximos y locales porque la apuesta por la calidad la consideran competitiva en el mercado.

Otras propuestas que se venden como locales no lo son tanto. Es decir, aunque son realizadas por pequeñas editoriales, próximas y tradicionales, proponen una creación que sigue las pautas de otros productos globales. Aunque no faltan los ejemplos, comentaremos uno que consideramos muy representativo.

Las tres mellizas nació en forma de álbum en 1985 de la mano de Roser Capdevila y Mercè Company, con unas ilustraciones que retrataban la ciudad de Barcelona y los hábitos de una familia de clase media de la ciudad. Más tarde, la productora Cromosoma la convierte en la serie de televisión de más éxito, pero

con un funcionamiento que difiere de las americanas como la Disney (que factura *La Sirenita*, *Timon & Pumba*, *La banda del patio*, *Pepper Ann*), la Warner Bros (con los dibujos de los personajes Bugs Bunny, Demonio de Tasmania, Lucas, Porky, etc.), la Columbia TriStar (con los seriales *MIB*, *Jumanji*, *Godzilla*, *Extreme Ghostbusters*, *Wheel 2000*, *JEP!*) o la Twentieth Century Fox (con los seriales *King of the Hill*, *Buffy el vampiro*, *Adventure from the book of Virtues*). Es decir, tiene una página web (www.lestresbessones.com) desde donde se vende el *merchandising*; un club que fideliza al comprador y suele reescribir sus versiones a partir de las propuestas de Disney además de ofrecer un dibujo más «universal» que, con los años, ha sustituido al de los álbumes iniciales.

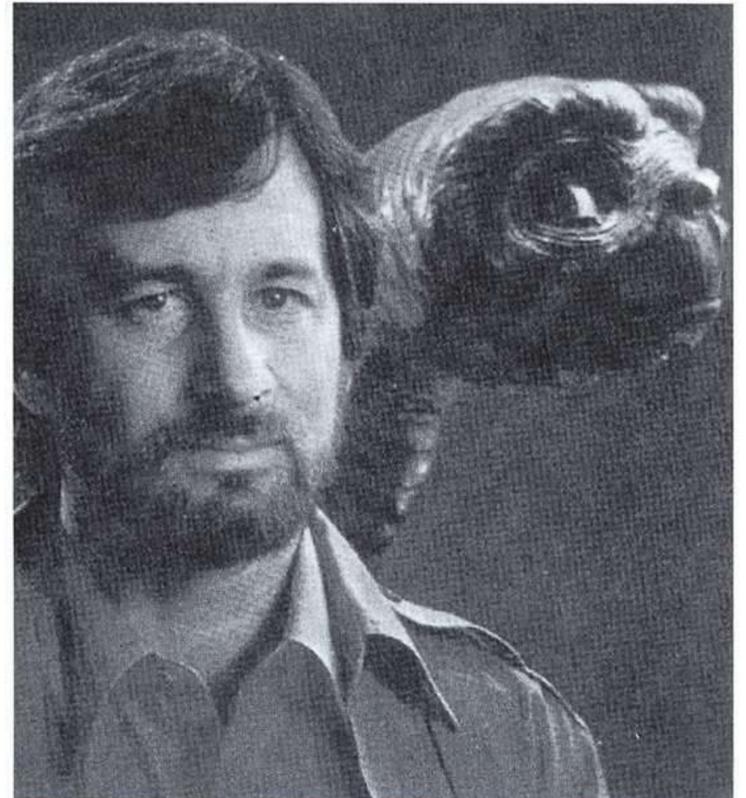
— *La cultura global impone unos criterios únicos*, como comenta Busquet,¹³ es cosmopolita por vocación y planeta-

ria por extensión, planteando los problemas de la primera cultura universal que ha existido en la historia de la humanidad. Debido a su carácter homogeneizado, tiende a diluir las culturas locales y tradicionales de manera que se transforma en una amenaza contribuyendo a debilitar las frágiles barreras que protegen las culturas locales, de clase, de carácter étnico o nacional. Una anécdota explica esta afirmación: en un reportaje donde Georges Lucas cuenta cómo crea los personajes de *Star Wars. Episodio I*, explica que para crear a Darth Maul partieron de la representación del mal en diferentes culturas, la cristiana, la mitología griega y la hindú, de manera que proponen un personaje con el que se identifican todos los espectadores. Aunque de aquí a unos años (de hecho ya ocurre), otro cineasta representará el mal a partir de Darth Maul.

En la actualidad, la cultura global utili-



DISNEY. «TOY STORY» EN PELÍCULAS WALT DISNEY, GAVIOTA, 1997.



Steven Spielberg, otro creador que trabaja para llegar a todo tipo de público.

za mecanismos muy refinados, que tienen como finalidad unificar los gustos; si al mundo le gusta el mismo producto es más fácil crearlo para generar más beneficios. Ahora bien, éste no es un fenómeno ni actual, ni propio del fenómeno globalizador. Es necesario hacer memoria.¹⁴ No podemos olvidar que la cultura legitimada, la representada por la Academia, históricamente ha sido una cultura monolítica, homogénea, estandarizada y excluyente, y ha ensayado diferentes mecanismos para excluir otras formas culturales.

Uno, la agresión más clara, por ejemplo, el proceso de colonización de América es paralelo al de desaparición de las culturas. Dos, la censura, es decir, el silencio, el desprestigio o la ridiculización de formas culturales diferentes como se ha hecho con la cultura popular tachándola de ruda o tosca o, como se hace con la infantil, alejándola de los circuitos legitimados. Tres, la asimilación de contramodelos culturales desnudándolos de todo aquello que va contra la norma, como ha ocurrido con los carnavales o con las narraciones populares que presentaban burla del poder, protagonismos de las mujeres, etc.

Son formas de compensación cultural ensayadas históricamente por una cultura urbana contra una rural o por una cul-

tura machista contra una de mujeres o de niños. Y hay momentos que marcan un cambio cualitativo y que aportan, como caras de una misma moneda, logros contrapuestos.

— *La literatura se convierte en mercancía*, por culpa de la globalización. Y olvidamos que éste fenómeno es anterior. En el siglo XIX, una serie de factores propicia el nacimiento de la novela popular: una nueva clase social reclama nuevas formas de ocio, los avances industriales rebajan los costes de producción de libros y periódicos, el saber se democratiza, la escolarización empieza a llegar a capas más amplias de la población.

Una parte de esta literatura era mediocre pero, a su lado, aparecía la obra de autores como Dumas, Dickens o Stevenson, quienes también escriben en la prensa para un público popular. Y es en este momento cuando se inician prácticas que equivocadamente se consideran actuales y propias de la globalización. Por ejemplo, la producción y el consumo literario se incorporan a la nueva economía capitalista. Así, para atraer nuevos lectores los periódicos publican novelas en forma de folleto. *Los tres mosqueteros*, publicada por Dumas en el

Siècle, fue un éxito y la demanda del público llevó al autor a alargar la historia inicial y a contratar mercenarios de la pluma («negros»), de manera que la novela ya se convierte en mercancía. El autor se libra del mecenas y depende del público, por lo tanto, debe contentarlo para que su fidelidad al «continuará», le lleve a comprar un nuevo periódico y lo conseguirá adecuando las tramas al nuevo público. Pero también, se dan prácticas como la de las agencias de ferrocarriles y las compañías navieras, que pagaban a Verne para que Phileas Fogg cogiera sus barcos o trenes. O la del editor de Pinocho, que instó al autor a cambiar el final original a causa de las protestas de los lectores. Es también en este momento cuando las múltiples versiones de las narraciones orales son formalizadas por autores como los hermanos Grimm, que inician la fijación de unos pocos modelos que, como Disney ahora, anulan otras versiones locales.

— *El autor o el producto es una marca* y no un autor de cuerpo y alma. Enric Satué¹⁵, en el análisis que hace del diseño de los libros, comenta que el producto de una editorial es diferente según domine la figura del editor, del diseñador

dor o del comercial. Desde su punto de vista, un buen editor es aquel que opera concéntricamente en los tres ámbitos, es decir, aquel que tiene una notable sensibilidad intelectual, artística y comercial. En el caso de la literatura infantil debemos añadir una figura, o una sensibilidad, la «pedagógica», que será la que aporta la opinión sobre lo que es más adecuado para cada nivel lector.

Cada uno de ellos da su opinión en decisiones tan importantes y diferentes como, por ejemplo, la relación entre imagen y texto, el tipo de temas más adecuados o la presencia de personajes femeninos activos y protagonistas, de modo que la autoría queda mucho más repartida.

En otros casos, el producto, la narración, se transforma en una marca que, como en el caso de Disney, aunque inicialmente representa el mundo creado por una narración, después vehicula productos más o menos relacionados. Como ocurre con el ya comentado de *Las tres mellizas* o el más reciente de *Harry Potter*. Y esto independientemente de la mayor o menor calidad del producto.

— Se crea un producto para muchos consumidores y, en consecuencia, las relaciones intertextuales se establecen con productos cinematográficos o televisivos conocidos por todos. Ya hemos hablado anteriormente de la obra de R. L. Stine, muchas de cuyas historias son auténticos *remakes* de películas como *La noche de los muertos vivientes*, *Pesadilla en Elm Street* o *El muñeco diabólico*. Éstas son las influencias más visibles.

Pero las publicaciones que se acercan a parámetros más literarios tampoco son inmunes a la televisión, como lo demuestra el cambio de la situación inicial o de las primeras páginas de los relatos actuales. En definitiva, estos cambios no son más que la necesidad de adecuarse a un lector educado mediante la televisión y que pocas veces tiene la paciencia de aguantar los inicios de los clásicos del XIX; de la misma manera que el autor del XIX dejaba los finales de capítulo en suspenso para obligar al lector a comprar el periódico siguiente y ver qué ocurría, o utilizaba los títulos de capítulos como frases temáticas que hacían memoria del argumento (como en *La isla del tesoro*).

Conclusiones

Y concluimos de forma positiva, porque estas narraciones han roto la creencia de que los adolescentes no pueden leer más de cien páginas, cuando han devorado las 600 de *Harry Potter*; de que los más pequeños no saben memorizar cuando recitan los nombres y las cualidades de los personajes de la serie Pokémon o han seguido la complicada trama de *Bola de dragón Z*.

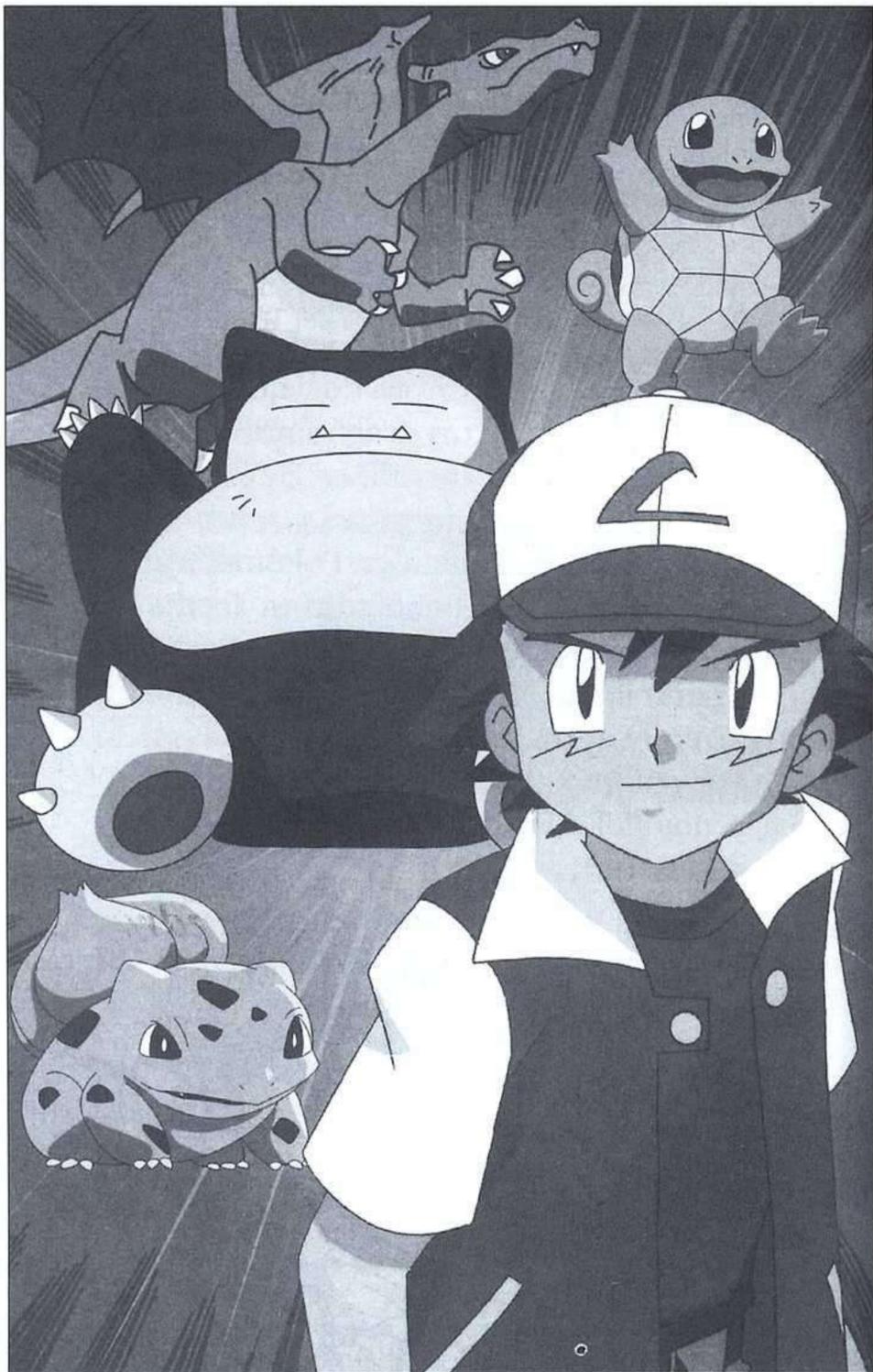
La memoria nos ayudará a recordar que en ninguna época histórica se ha leído

tanto, ni han existido tantas editoriales, ni se han producido tantos libros. Sólo recordar una anécdota: en una escena de la *Mary Poppins* de Disney aparecen unos niños limpiachimeneas bailando en los tejados; estos niños no sabían leer, no iban a la escuela, porque, como la mayoría, dedicaban su tiempo al trabajo. Como continúa ocurriendo con muchos niños del Tercer Mundo.

No podemos condenar todos los productos de la cultura global, principalmente, porque toda condena de un producto que llega desde un adulto con



WARNER BROS., LOONEY TUNES.



POKÉMON, PLANETA INFANTIL, 2000.

poder (sea el profesor o el padre) incita a los jóvenes y niños al consumo acrítico; pero también porque no todos los productos son iguales y muchos pueden ayudar a trabajar capacidades lingüísticas o a construir una competencia literaria.

La cultura global es un fenómeno que existe y que exige un conocimiento, sobre todo, un descubrimiento por parte de los docentes y de los padres y madres. No podemos mantener discursos y tópicos que nos dificultan la comprensión de estas nuevas narraciones.

¿Y la solución? Klein se suma a la propuesta de consumo irónico del fancine *Hermenaut*: «Ir a Disney World y tirar ácido contra Mickey no es revolucionario, ir a Disney World con la conciencia que es ridículo y nocivo, pero disfrutarlo. [...] No sucumbir al atractivo ni al glamour».¹⁶

En cualquier caso, creo que ni la veneración, ni la adición acrítica de los niños, ni el menosprecio de algunos adultos son la solución. El análisis de estas narraciones, la reflexión, el descubrimiento de los aspectos que las transforman en ávidas lecturas, que provocan

una fascinación en el lector, nos hará descubrir que detrás de las políticas neoliberales hay palabras, que conforman oraciones, que construyen un texto, que mueven sentimientos, que crean identificaciones. Así, iluminados los monstruos o la frase «esto sí que es guay», aprenderemos y enseñaremos que en el fondo son palabras. Las mismas que usamos para explicar el complemento directo. ■

* **Gemma Lluch** es profesora de la Universitat de València.

Este artículo es una adaptación de la conferencia impartida en el III Congrés de l'Escola Valenciana. «L'escola Valenciana en el món de la globalització», celebrado en marzo de 2002 en Valencia y organizado por Escola Valenciana. Federació d'Associacions per la llengua.

Notas

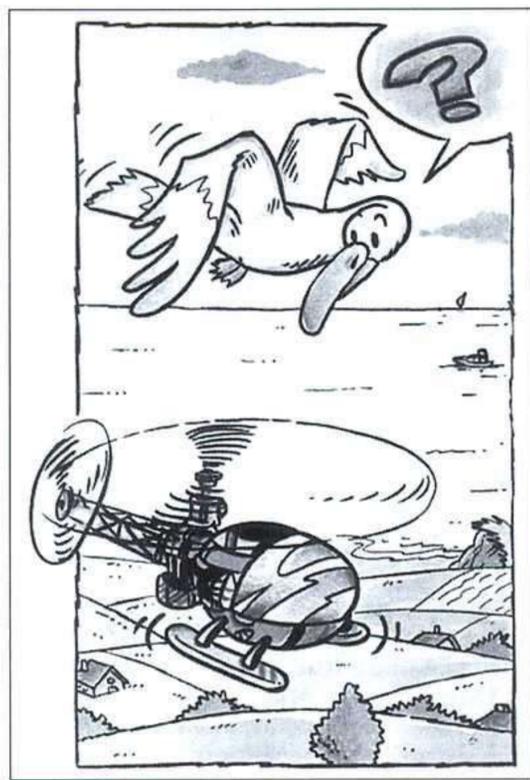
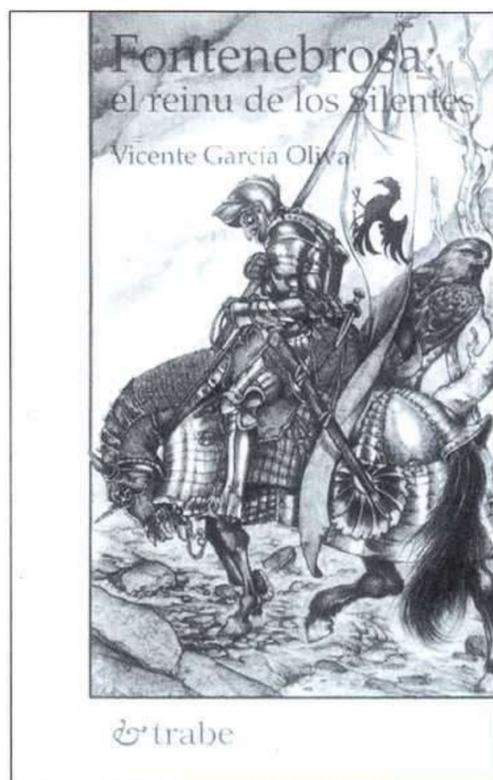
1. Klein, Naomi, *No logo. El poder de las marcas*, Barcelona: Paidós, 2001.
2. *Ibidem* nota 1.
3. Lluch, G. y Salvador, V., «La Cenicienta, un mito vigente», en *CLIJ* 130, septiembre 2000, pp. 44-54.
4. Zabalbeascoa, Patrick, «Contenidos para adultos en el género infantil: el caso del doblaje de Walt Disney», en Ruzicka, V. e ALIJ, *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación*, Vigo: Servicio de Publicacions Universidade de Vigo, 2000, pp. 19-30.
5. Sayers, A., «Walt Disney accused», en *Horn Book*, diciembre de 1965, pp. 602-611.
6. Hastings, Waller, «Moral Simplification in Disney's *The Little Mermaid*» en *The Lion and The Unicorn* 17, 1993, pp. 83-92.
7. Giroux, *El ratoncito feroz. Disney o el fin de la inocencia*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.
8. Zabalbeascoa, *op. cit.* Nota 4.
9. He partido del análisis de Marín, E. y Tresseres, J. M., *Cultura de masses i postmodernitat*, Valencia: Tres i Quatre, 1994.
10. Klein, *op. cit.* nota 1.
11. Epstein, Jason, *La industria del libro*, Barcelona: Anagrama, 2001.
12. Cada vez son más los libros que facilitan un correo electrónico para comunicarse directamente con el lector. El correo electrónico que facilitó en la novela *El joc.com* (Alzira: Bromera) también ha sido utilizado para comentar aspectos sobre los personajes, ofrecer otro final, preguntar curiosidades, analizar aspectos lingüísticos, etc.
13. Busquet, Jordi, *El sublim i el vulgar. Els intel·lectuals i la «cultura de masses»*, Barcelona: Proa, 1998.
14. Lluch, G., «Los noventa, ¿nuevos discursos narrativos?», dentro de las Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares «Literatura para cambiar el siglo. Una revisión crítica de la literatura infantil y juvenil», Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1999, pp. 57-72.
15. Satué, Enric, *El diseño de libros del pasado, del presente y tal vez del futuro*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
16. Klein, *op. cit.* nota 1.

INFORME

Crece leyendo Medrar Lleendo

Un plan de lectura para Asturias

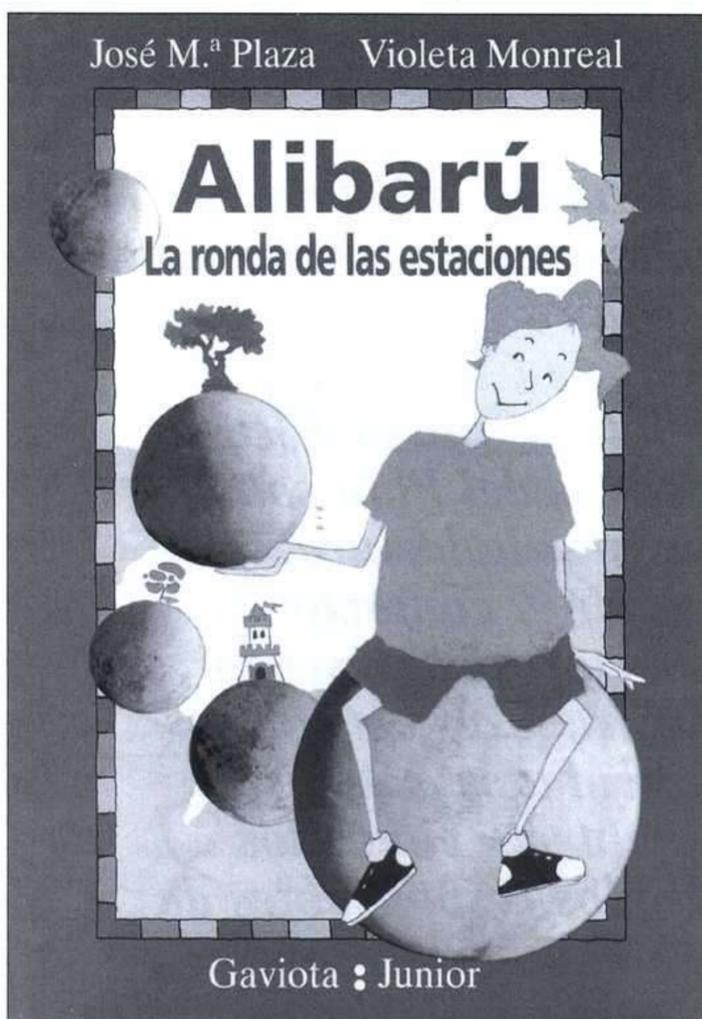
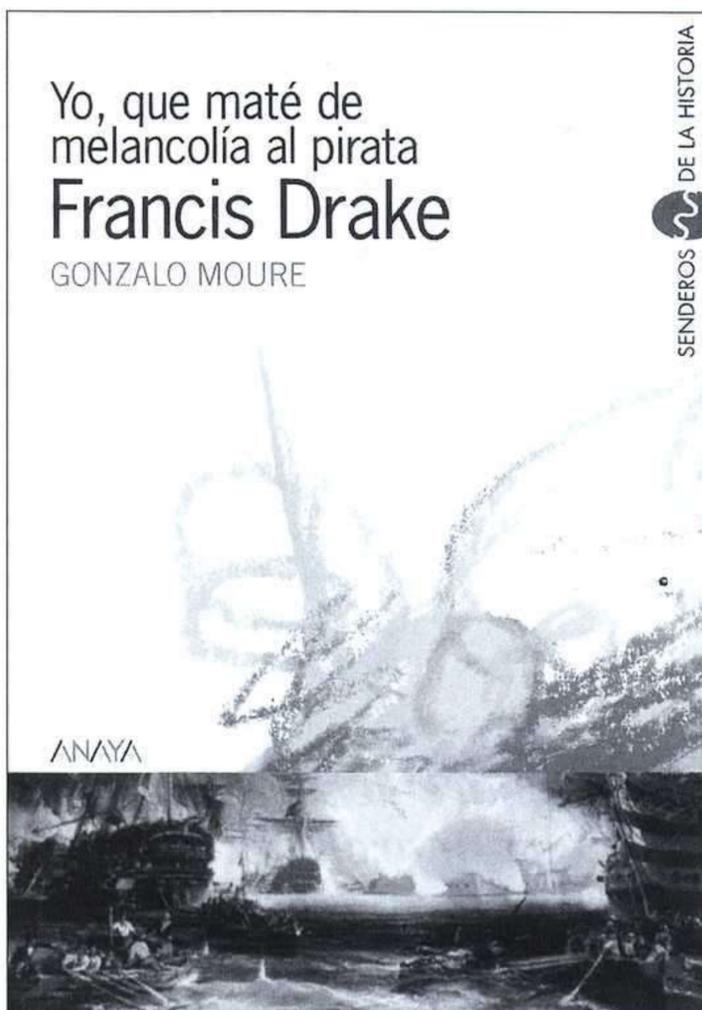
Rosa Piquín - Severino Antuña *



ENRIQUE CARBALLEIRA, UN CARBAYU COCOTERU, TRABE.

En noviembre de 2001, se ponía en marcha el Plan de Fomento de la Lectura «Crece leyendo/Medrar Lleendo» de la Consejería de Educación y cultura del Principado de Asturias, en el que se implicaron 46 centros de enseñanza reglada y 17 Casas de Cultura y bibliotecas públicas. Los objetivos del Plan son fomentar la lectura, facilitar el contacto de los lectores con escritores e ilustradores asturianos o vinculados a Asturias, y establecer contactos entre los responsables de las bibliotecas escolares y las públicas.





La lectura es una pasión que se transmite casi siempre por contagio y en su promoción es preciso implicar a toda la sociedad: tenemos excelentes lectoras y lectores y magníficos libros, pero la relación entre los libros y los lectores en general no es tan fluida como sería deseable. Tanto para iniciarla como para fortalecerla se precisa a veces la mediación de agentes culturales que faciliten un primer acercamiento. Así será posible que esa relación se desarrolle después libremente. Tal es el sentido último de las campañas de fomento de la lectura.

El punto de partida

El Plan de Fomento de la Lectura «Crecer Leyendo/Medrar Lleendo» fue una iniciativa de Poliedro S. A., empresa de gestión y servicios culturales, que el verano de 2001 presentó ante la Dirección Regional de Cultura del Principado de Asturias una oferta integrada de actividades encaminadas a concertar las actuaciones de las bibliotecas escolares y las públicas sobre el alumnado que cursa la educación obligatoria.

Puesto que en la convocatoria «Asturias: Espacio Educativo 2001» se habían seleccionado 46 bibliotecas escolares en función de su trayectoria y proyectos de trabajo para afianzar su infraestructura con dotaciones de entre 1.000 y 1.800 euros, se consideró oportuno que la nueva campaña incidiera sobre los mismos centros con el fin de implementar la motivación. Todo los centros se sumaron a la iniciativa.

Tres eran los objetivos declarados del plan: fomentar la lectura, facilitar el contacto de los lectores con autores e ilustradores asturianos o fuertemente vinculados con Asturias, y establecer contactos entre los y las responsables de las bibliotecas escolares y las públicas que, en la mayoría de los casos, ni se conocían pese a ofrecer sus servicios a las mismas personas. Sin embargo, había un cuarto objetivo nada desdeñable: sentar las bases para la institucionalización de este tipo de actuaciones y conseguir que la administración autonómica asumiese su continuidad.

Para implicar a todos los agentes rela-

cionados con la lectura (padres, profesores, bibliotecarios, librerías, escritores, ilustradores...) se diseñaron dos líneas de actuación: la primera, de fomento y consolidación del hábito lector, destinada al alumnado desde Infantil hasta el primer ciclo de ESO, en la que el papel protagonista correspondía a la biblioteca escolar; y la segunda, talleres de lectura y de creación literaria, dirigida al público en general, y exclusivamente desarrollada en las bibliotecas públicas. Entre ambas se tendían una serie de puentes en forma de actividades conjuntas y exposiciones con la idea de llevar a la práctica algunos de los principios enunciados en los manifiestos de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública (1994) y sobre la Biblioteca Escolar (1999).

Autores e ilustradores

El eje central de esta primera campaña lo constituyeron las visitas de autores e ilustradores a los centros y su selección respondió a los siguientes criterios:

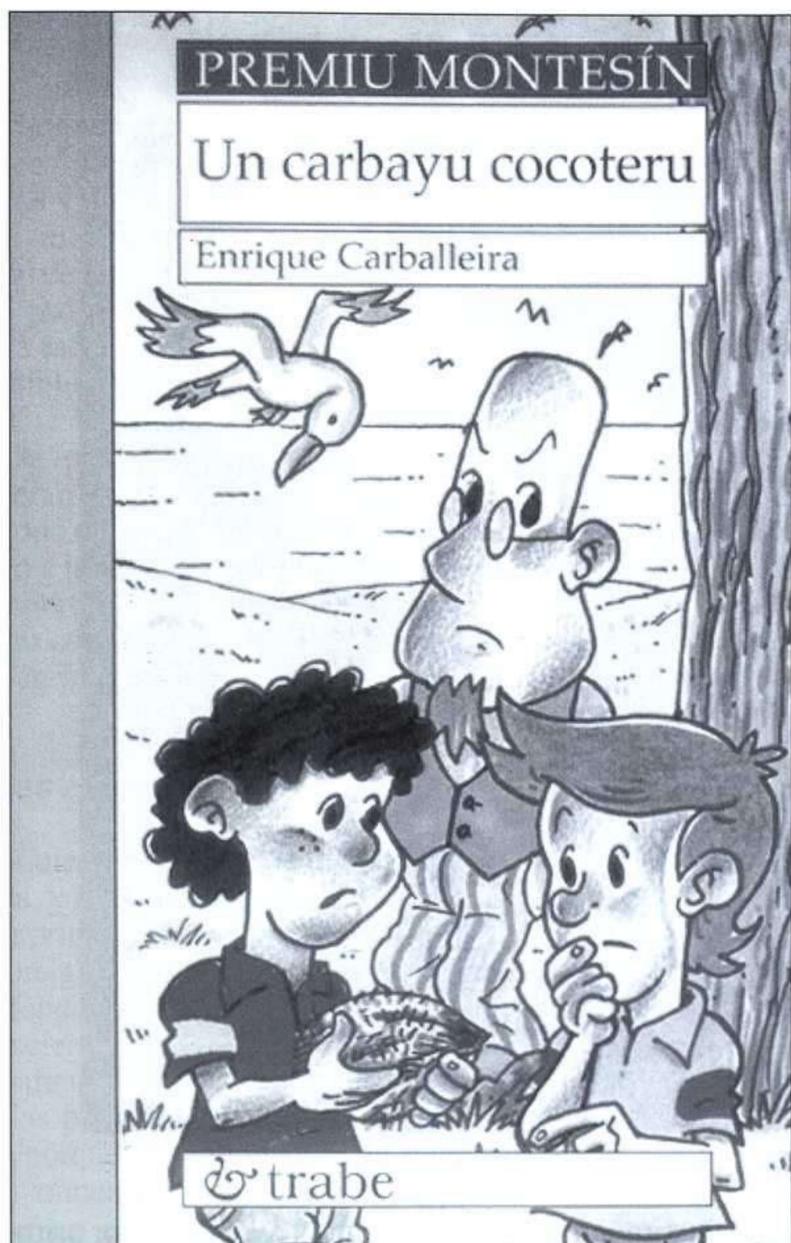
- La calidad de la obra publicada.
- Su atractivo para el alumnado.
- La amplitud de la obra de cada autor o ilustrador, para que bibliotecarios y maestros pudieran decidir los encuentros con ellos en función del nivel lector de los usuarios.

— La variedad de géneros y temas tratados que posibilitaran diversas ejemplificaciones de las estrategias de animación lectora.

— La variedad de géneros y temas tratados que posibilitaran diversas ejemplificaciones de las estrategias de animación lectora.

Por las peculiaridades lingüísticas asturianas, se buscó un cierto equilibrio en la oferta entre los autores e ilustradores en castellano y en asturiano, concretado en: una ilustradora de textos en castellano, María Luisa Torcida; una ilustradora y autora en castellano, Violeta Monreal; un autor en castellano, Gonzalo Moure; un autor e ilustrador en asturiano, Enrique Carballeira; y un autor en asturiano, Vicente García Oliva.

Cada centro escogió un autor o ilustrador y trabajó su obra de acuerdo con las características de su alumnado y su propia trayectoria de fomento de la lectura. No obstante, desde la campaña se hicieron sugerencias de aplicaciones didácticas centradas en por lo menos un título de cada uno de ellos con el fin de



mostrar el amplio abanico de los modos, ámbitos y actividades de la lectura creadora. En esta segunda selección, además de la calidad y la variedad, fueron determinantes tanto las opiniones de autores e ilustradores y sus experiencias de anteriores encuentros como las posibilidades de extensión de la lectura más allá de la recreación literaria, hacia la búsqueda de información y de conocimientos. He aquí las obras elegidas: *Pericopín* (Everest), de Hilda Perera, ilustrado por María Luisa Torcida; *Alibará. La ronda de las estaciones* (Gaviota), de José María Plaza, ilustrado por Violeta Monreal; *Un carbayu cocoteru* (Trabe), con texto e ilustraciones de Enrique Carballeira; *El mercaderu de tormentes* (Academia de la Llingua Asturiana), con dibujos de Manuel Antonio Sánchez, y *Fontnebroso: el reinu de los silentes*

(Trabe) con ilustraciones de Alberto Peña, ambos de García Oliva; y *Lili, libertad* (SM), y *Yo, que maté de melancolía al pirata Francis Drake* (Anaya), ambos de Gonzalo Moure y, también como en el caso anterior, para Primaria y Secundaria, respectivamente. El teatro no estuvo respresentado, lo que sin duda se subsanará en próximas ediciones.

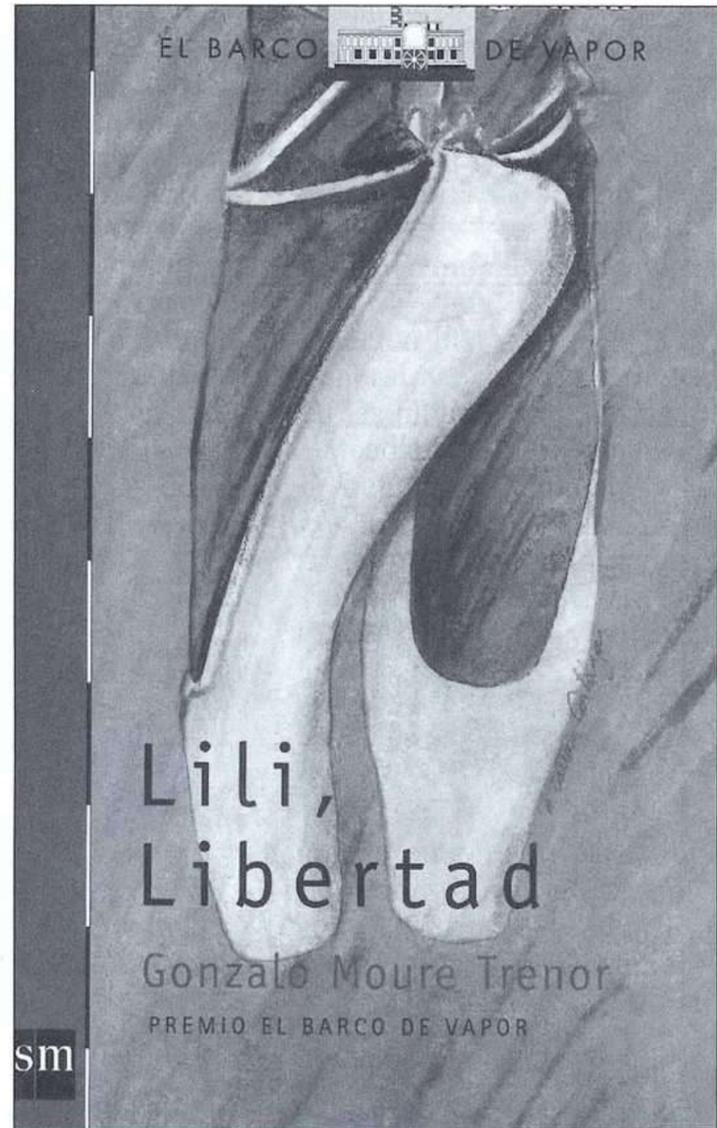
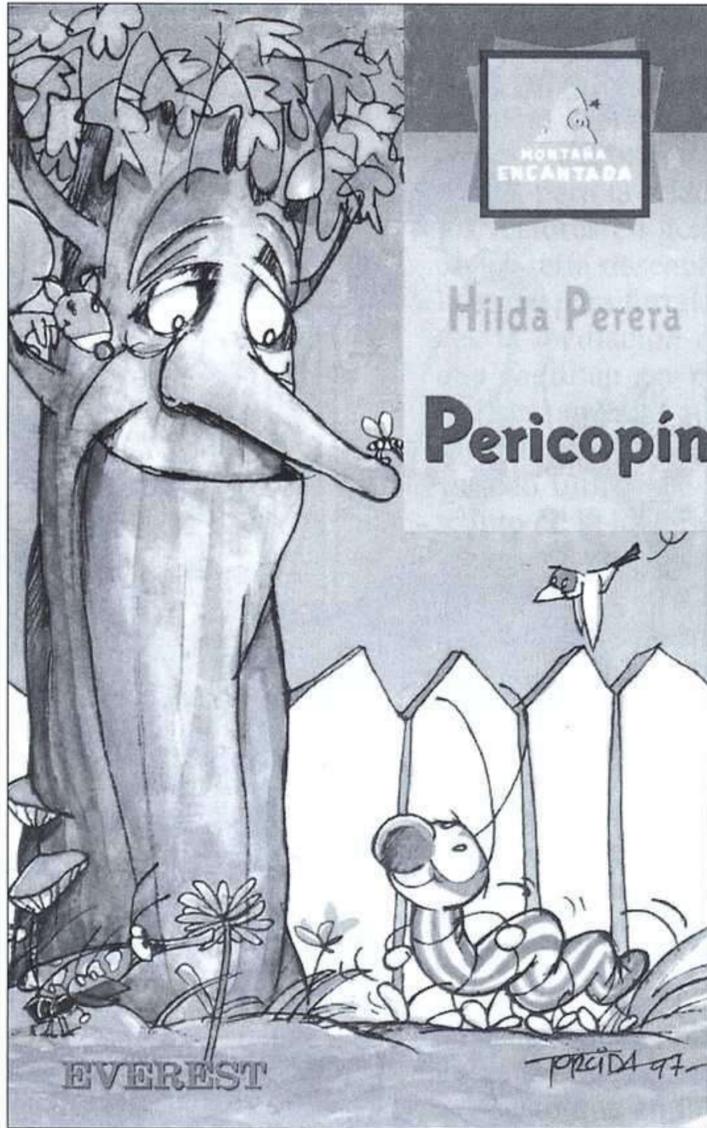
Materiales y exposiciones

De cada una de esas siete obras se envió a cada centro escolar, en función de su alumnado, un ejemplar dedicado por el autor junto con un cuadernillo de sugerencias que, además de las actividades de prelectura, lectura y postlectura, contenía la biobibliografía de cada autor o ilustrador. Y la carpeta de materiales re-

cibida tanto en las bibliotecas escolares como en las públicas incluía, además, una encuesta de lectura, una ruta del libro, fichas de lecturas en cinco niveles, una guía de lectura para el alumnado, orientaciones para padres y madres, sugerencias de colaboración entre biblioteca pública y biblioteca escolar, y un ejemplo de guía global de recursos para celebrar el «2002: Año Internacional de las Montañas».

La oferta del plan incluyó la posibilidad de que las bibliotecas públicas dispusieran durante quince días de una de las magníficas exposiciones bibliográficas preparadas por la Fundación Municipal de Cultura de Gijón en torno a *La niña de la nube*, *Ferdinando el toro*, *¿A qué sabe la luna?*, *El regalo o Papá*.

En la misma línea, la antigua plaza del pescado de Oviedo acogió la muestra de



libros protagonizados por osos «De Paddington a Baloo», en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y la Fundación Oso de Asturias.

Desarrollo de la campaña

De noviembre de 2001 a mayo de 2002, los responsables del diseño de la campaña y de la elaboración de los diversos materiales en la línea de fomento de la lectura mantuvieron tres reuniones conjuntas con las y los responsables de las bibliotecas escolares y públicas agrupados en diez zonas para abarcar todo el territorio de la Comunidad Autónoma. Presentación, seguimiento y evaluación del plan, complementados con una amplia campaña en los medios de comunicación, que sirvieron para pulir numerosos detalles y, sobre todo, para recoger gran cantidad de información sobre las inquietudes, deseos y sugerencias de la

diversidad de personas e instituciones implicadas en la campaña.

Las notas recogidas en las dos primeras sesiones sirvieron para perfilar los documentos de evaluación final: para el profesorado, las y los responsables de las bibliotecas escolares, las bibliotecarias y bibliotecarios públicos, y los autores e ilustradores. La tercera sesión se dedicó a devolver y comentar los resultados previamente tabulados para extraer las conclusiones pertinentes.

Evaluación

Participaron en el plan un total de 5.331 alumnos y alumnas, entre los que no se contabilizan los visitantes de las exposiciones, y 464 profesores. La incidencia y valoración de la campaña en los centros escolares y bibliotecas públicas fue excelente tanto en el oriente como en el occidente de Asturias, en alguno de

cuyos centros recibieron por primera vez un autor o una ilustradora gracias a esta iniciativa. En la zona centro, más habituada a la presencia de ilustradores y autores, y con mayor oferta cultural, la valoración global fue muy buena, salvo en el caso de Oviedo, la capital, como consecuencia de la escasa implicación de las bibliotecas públicas.

Como era previsible, en los dos tercios de los centros se leyeron más libros inicialmente previstos por cada uno de los autores e ilustradores, y el encuentro con éstos resultó la actividad más gratificante; sobre todo por la intensa preparación previa, en la que se emplearon con profusión los materiales suministrados por los coordinadores.

Las relaciones entre las bibliotecas escolares y las públicas, que antes de la campaña no existían, o bien eran insuficientes en la mitad de los casos, mejoraron apreciablemente, pero ambas partes manifiestan la necesidad de incremen-

tarlas con actividades conjuntas más allá de las visitas de los escolares y la gestión del préstamo interbibliotecario

A la hora de la valoración, maestros y bibliotecarios insisten en los aspectos positivos y demandan continuidad y recursos: más libros, más autores, más material de apoyo didáctico, más horario para el profesorado encargado de la biblioteca escolar, mayor coordinación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar.

Por su parte, autores e ilustradores consideran muy positiva la experiencia, sobre todo porque les permite sustraerse un poco a la tutela de las editoriales, trabajan sobre el conjunto de su obra y el contacto con los lectores resulta mutuamente enriquecedor.

Críticas

Cualquier actividad pública está sujeta a crítica, y más una iniciativa que se realiza por primera vez, pero no todas las críticas son igualmente aceptables, bien sea por el fondo o por la forma. Por el fondo, porque ciertos reparos se caen por su peso al contrastarlos con los hechos y al conocer las propuestas con detalle; por la forma, porque los argumentos *ad hominem* esconden con frecuencia el despecho por no estar en el lugar del otro. «Crecer Leyendo/Medrar Lleendo» ha recibido algunas críticas en el amplio margen que dejan los dos extremos anteriores y entre aquellas con un espíritu más constructivo, merecen destacarse:

— Campaña poco ambiciosa: con un presupuesto de 144.000 euros para el plan de fomento de la lectura y los talleres de lectura y creación literaria, ha de optarse entre hacer lo posible y no hacer nada. Obviamente, se ha optado por lo primero con el propósito de «hacer camino al andar» y solicitar el incremento de recursos a la vista de los resultados.

— La campaña se hizo en favor de las bibliotecas escolares y en detrimento de las públicas: los responsables del plan han dado muestras de los frutos que se obtienen gracias a la colaboración entre ambas instituciones y creen que las dos están condenadas a entenderse y a compartir actividades para optimizar los recursos. No se ha logrado involucrar con

todo su potencial a las bibliotecas públicas —que reclaman un mayor protagonismo, pues para ellas la campaña se ha centrado en exceso sobre los centros y usuarios escolares—, pero se han dado pasos en la dirección correcta.

— La selección de autores e ilustradores fue parcial: en efecto, toda selección es parcial, por eso se han hecho explícitos los criterios de ésta. Se trataba de ofrecer a los centros autores e ilustradores asturianos de obra tan amplia que involucrase tanto a los prelectores como a los jóvenes, creadores que, en definitiva, pudieran llegar a todo el alumnado del centro si éste así lo decidía. Fuera de las cinco personas elegidas, hay en Asturias excelentes artistas gráficos y literarios cuya obra incide en un público más definido y que, sin duda, tendrán cabida en futuras ediciones.

— Se requiere una mayor implicación institucional para garantizar el éxito de un plan lector: efectivamente, no se sacó todo el provecho posible de la colaboración con las instituciones locales o con los centros del profesorado y de recursos, por poner un ejemplo.

Conclusiones

«Crecer Leyendo/Medrar Lleendo» es una idea aparentemente sencilla que para funcionar requiere la colaboración de todas las personas e instituciones empeñadas en la potenciación de la lectura desde cualquier ámbito. En la primera campaña de este tipo llevada a cabo desde el gobierno del Principado de Asturias era preciso sondear el terreno a la vez que preparar la construcción: conocer las necesidades, recorrer la pluralidad de espacios de «las Asturias», hacer propuestas, evaluar experiencias... Con los resultados obtenidos en la aplicación de este plan, se dispone ya de unas bases sólidas para fundamentar futuras actuaciones en las que habrá que seguir poniendo el acento en el trabajo en colaboración, si no en equipo, entre biblioteca pública y biblioteca escolar. ■

***Rosa Piquín** es maestra en el Colegio Público «Pablo Iglesias» de Soto de Ribera (Asturias). **Severino Antuña** es maestro en el IES «Virgen de Covadonga» de El Entrego (Asturias).



Una historia de amor desinteresado en la que usted tiene SU papel

Déle una oportunidad a un niño.
¡APADRINELO!



REACH
Internacional
España

REACH trabaja desde 1974
por los niños más necesitados del tercer mundo.

Avda. Tenor Fleta, 97 - 1ª dcha.
ZARAGOZA - 50008 Tel: 976 412737

Deseo recibir más información sin compromiso

NOMBRE Y APELLIDOS

DIRECCIÓN

LOCALIDAD

PROVINCIA

C.P.

TEL.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Huga, la tortuga

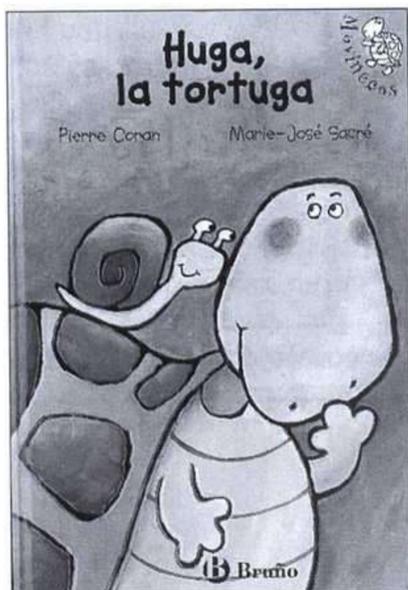
Pierre Coran.

Ilustraciones de Marie-José Sacré.
Traducción y adapt. de Xoán Babarro.
Colección Moviñecos, 4.
Editorial Bruño.
Madrid, 2002.
24 pág./8 €
ISBN: 84-216-4377-0

El ir y venir de una tortuga, de nombre Huga, por el jardín donde habita. Un texto rimado, escrito en primera persona, nos da cuenta de su modo de andar, de lo bien que se lo pasa observando a los otros animales o de cómo se prepara para el duro invierno. Son descripciones que también se «leen» perfectamente en las imágenes, con las que hay total sintonía. Los dibujos son a doble página, centrados en el entorno que la tortuga domina, y, sin ser originales, resultan de lo más expresivo, repletos de detalles imposibles que aportan humor a la narración.

Un pequeño álbum, muy bien editado, ideal para los prelectores que pueden entretenerse en las ilustraciones mientras escuchan los versos rimados, y que luego, una vez la lectura ha terminado, pueden jugar montando las piezas que incluye el libro y dar forma y color a su propia tortuga.

En la misma colección encontramos *Misote, el del bigote*, *Ron, el ratón* y *Siroca, la oca*. El invento nos llega desde la Suiza alemana.



Pipí en la hierba

Magali Bonniol.

Ilustraciones de la autora.
Traducción de Laura Ros Vinent.
Editorial Corimbo.
Barcelona, 2002.
37 pág./8 €
ISBN: 84-8470-049-6
Existe ed. en catalán —*Pipí a l'herba*—.

De una manera muy natural (naturalista, incluso) y espontánea, sin circunloquios visuales, la autora e ilustradora recrea una experiencia que casi todos los niños y adultos han tenido: estoy en medio del campo, tengo pipí y debo elegir el lugar idóneo para hacerlo. La protagonista de la historia escoge el que ella cree que es un buen sitio, sin ortigas, sin la presencia de una amenazante araña, y hace «un bonito río». Cuando se da cuenta de que ha inundado a unas hormigas, les construye

un puente, y luego salva a la mariquita de morir ahogada en el líquido.

Apenas unas frases, en primera persona, acompañan la narración visual —que se «lee» sin dificultades— a base de unos dibujos sintéticos, centrados en la figura de la niña, sobre fondo blanco o sobre el paisaje campestre, con pocos elementos más y con un colorido muy limitado. Sobriedad, sí, pero con excelentes resultados en cuanto a expresividad y comunicación directa con el lector. Una joyita sin pretensiones.



Cierra los ojos

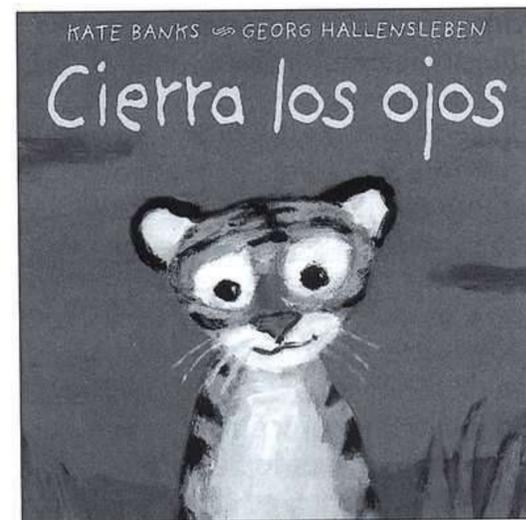
Kate Banks.

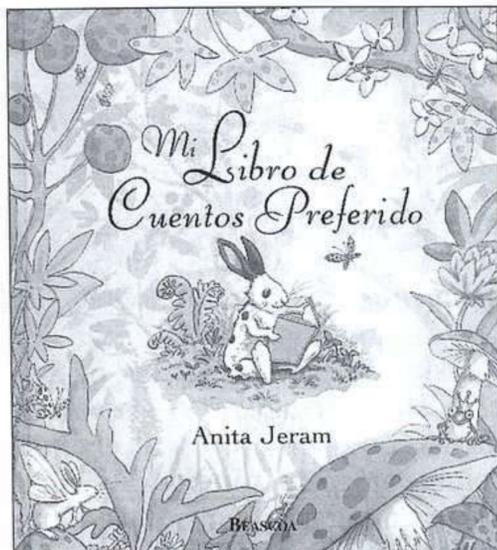
Ilustraciones de Georg Hallensleben.
Traducción de Elodie Bourgeois.
Colección Cuadrada.
Editorial Juventud.
Barcelona, 2002.
32 pág./10,90 €
ISBN: 84-261-3237-5
Existe ed. en catalán —*Tanca els ulls*—.

El pequeño tigre tiene miedo de cerrar los ojos, de entrar en ese mundo oscuro que luego vuelve a iluminarse con los sueños. Pero él no lo sabe. Sólo piensa que si cierra los ojos dejará de ver las maravillas que le rodean, así que su madre, con enorme paciencia y notable elocuencia, le descubre todas las posibilidades que le brinda el soñar.

Dibujos al óleo que se recrean tanto en el retrato de una colorista selva, co-

mo en los personajes protagonistas, acompañan la conversación entre madre e hijo, no exenta de poesía, de ensoñación. Las ilustraciones también se ocupan, en el mismo registro, de reflejar esos posibles sueños que el cachorro de tigre puede llegar a tener si, finalmente, decide cerrar los ojos. Una lectura para antes de ir a dormir, que puede ayudar a exorcizar los miedos que surgen antes del sueño.





Mi libro de cuentos preferido

Anita Jeram.

Ilustraciones de la autora.
Traducción y adapt. de Antoni Cósimo.

Editorial Beascoa.

Barcelona, 2002.

26 pág./11,50 €

ISBN: 84-488-1369-3

Anita Jeram se hizo famosa por las ilustraciones del álbum *Adivina cuánto te quiero*, todo un prodigio de dulzura y expresividad, sin caer en la cursilería. La ilustradora británica nos sorprende ahora de nuevo con este trabajo del que es responsable cien por cien, en el que rinde homenaje al mundo de los cuentos, y propone al libro como compañero inseparable en nuestras vidas. Así es para el conejito protagonista y narrador, que anda siempre con su libro de cuentos a cuestas. Al abrirlo, puede viajar al bosque mágico donde encuentra increíbles amigos, como el león corazón de melón, hadas que le enseñan a volar, un enorme gigante y a la Bella Durmiente. El conejito también juega con el libro como si fuera un obstáculo a saltar, y lo usa de madriguera y de almohada.

Un sencillo texto rimado, muy descriptivo, nos introduce en unas composiciones ingenuas, detallistas, delicadas, de trazos ágiles, dúctiles, que recrean un mundo de imaginación en el que hay numerosas referencias a los cuentos tradicionales, pero con los principales motivos reinterpretados desde el punto de vista de un conejo. Así, por ejemplo, las hadas son pequeños conejitos con alas. Una maravilla.

Bet i Bup. Si jo fos com tu

David Cirici.

Ilustraciones de Marta Balaguer.

Colección Bet i Bup.

Editorial Destino.

Barcelona, 2002.

32 pág./11,15 €

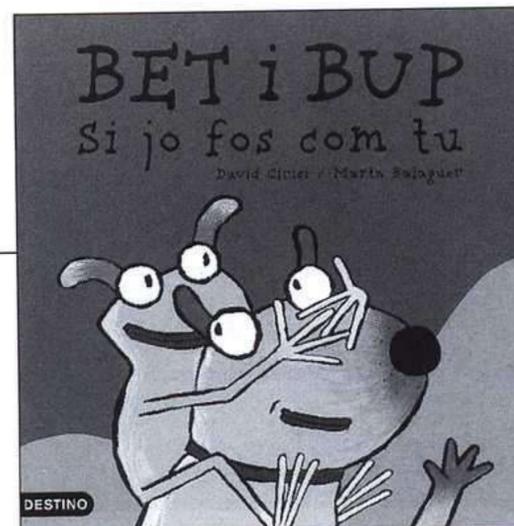
ISBN: 84-9710-032-B

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Bet y Bup. Si yo fuese como tú*—.

Nueva entrega de las disquisiciones casi filosóficas de esta pareja tan «animal» y tan humana a la vez, integrada por Bet, la rana y Bup, el perro. En esta ocasión, el reflejo de ambos en el agua del estanque donde van a beber da pie para que jueguen a imaginarse cómo serían las cosas si los perros fueran como ranas y las ranas como perros.

Con mucho ingenio y muy bien secundado por las ilustraciones geniales



de Marta Balaguer, Cirici consigue hacernos reflexionar sobre cómo somos, sobre nuestros rasgos diferenciales al filo de la conversación existencialista y divertida de Bet y Bup. Y la moraleja no es sólo que tenemos que conformarnos con lo que somos, sino que el mundo es más interesante gracias a la diversidad de seres que lo pueblan.

Marta Balaguer ha afilado sus lápices y pinceles para resultar más caricaturesca que nunca, sin restar ternura a sus bichos, y ha logrado imágenes realmente divertidas y chocantes, como los renacuajos con cabeza de perro o las ranas peludas con gorra de baño en la piscina. Una locura muy bien orquestada para hacernos reír y pensar.

Pies para la princesa

Ivar Da Coll.

Ilustraciones del autor.

Colección Sopa de Libros, 71.

Editorial Anaya.

Madrid, 2002.

32 pág./5,45 €

ISBN: 84-667-1570-3

Había una vez una princesa que se pasaba el día sentada, porque cada vez que se levantaba, se iba de cabeza. La razón: no tenía pies, los había perdido. Para solucionar el problema de su movilidad, decidió poner un anuncio: «Princesa contrata pies». Y hasta su reino llegaron pies de todo el mundo, incluso de otros planetas, de todos los tamaños y condiciones.

Descabellado cuento narrado en verso rimado y a través de unas ilustraciones que ponen aún más de relieve el talante bromista de lo que se cuenta. Las figuras

son puros monigotes vestidos mitad a la antigua usanza, mitad con ropa de calle de nuestros días, pero donde realmente se ha lucido el ilustrador es en la galería de pies que desfilan por este álbum simpático que nos adentra en uno de los posibles registros de la poesía infantil realmente asequible, incluso para los prelectores. La rima es fácil, al servicio de la historia que se quiere contar.



DE 6 A 8 AÑOS

Víctor Pedete

Dylan Pelot.

Ilustraciones de Mathis.
Traducción de O. Sylvia Oussedik.
Editorial Beta.

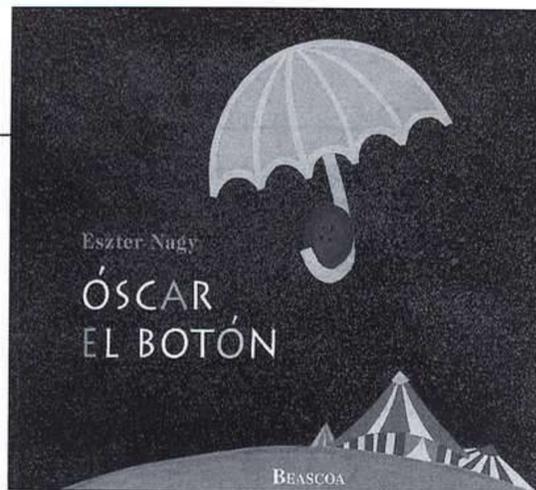
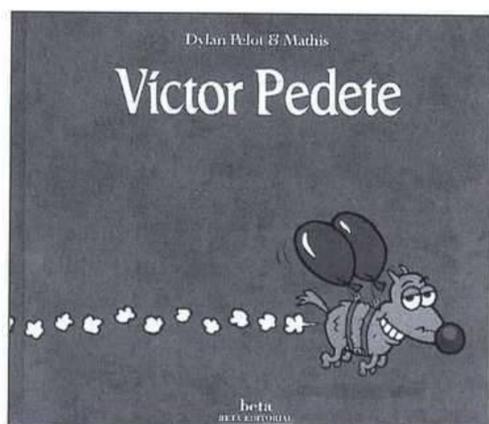
Barcelona, 2002.

32 pág./10 €

ISBN: 84-7091-409-X

Después de triunfar en Francia, Bélgica o Suiza, donde ya se han editado otros títulos de la saga, nos llega este irreverente y escatológico álbum protagonizado por Víctor, un perro pedete, es decir, con evidentes problemas de flatulencia. Pedro y Juan, sus jóvenes dueños, están encantados, mientras que sus padres viven agobiados por el mal olor. El gran sueño del can es poder volar, y lo consigue con ayuda de unos tirantes a los que ha fijado unos globos y, sobre todo, gracias a la energía propulsora de sus ventosidades, que le llevarán muy lejos, lejísimos...

Narrado en primera persona, mediante un texto rimado, este «chiste» divertirá a los más pequeños tan aficionados al tema escatológico, poco reflejado en la LIJ. La gamberrada se sustenta en la perfecta sintonía entre palabra e imagen. Mathis, con un estilo «feísta», caricaturesco, con influencia comiquera, se encarga de dar vida al personaje y a su peripecia. Y pone el acento tanto en Víctor, al que saca todos los registros expresivos que permite el medio, como en el resto de protagonistas, en los ambientes, con sus detalles chistosos.



Óscar el botón

Eszter Nagy y Becky Bloom.

Ilustraciones de Eszter Nagy.
Traducción de Estrella Borrego e Isabel Borrego.

Editorial Beascoa.

Barcelona, 2002.

25 pág./10,52 €

ISBN: 84-488-1213-1

Óscar, el botón, escapa del abrigo al que parecía ligado de por vida, para ver mundo. Rodando, rodando

llega a un pueblo e intenta compartir juegos con los tejados, pero éstos aducen que son triangulares y que no les interesa un amigo redondo. Lo mismo le pasará con las puertas —ellas son rectangulares— o con las cometas, que pertenecen al exclusivo club sólo para rombos. Al final, Óscar irá a parar a la chaqueta de un mago de un circo, y allí hará amigos de todo tipo.

Bella historia sobre la amistad con un curioso protagonista, un botón que se empeña en buscar compañeros sólo con los ojos, cuando las verdaderas relaciones surgen de la afinidad entre sensibilidades. En perfecta comunión, palabra e imágenes nos conducen por la peripecia vital de Óscar. La técnica del *collage*, utilizada para poner la nota realista en esta historia fantástica imprime carácter y originalidad a este álbum de autor o autora húngara, aunque editado originalmente en inglés. Una delicia.

Compartimos ¡todo!

Robert Munsch.

Ilustraciones de Michael Martchenko.

Traducción de Sandra López Varela.

Colección Rascacielos.

Editorial Everest.

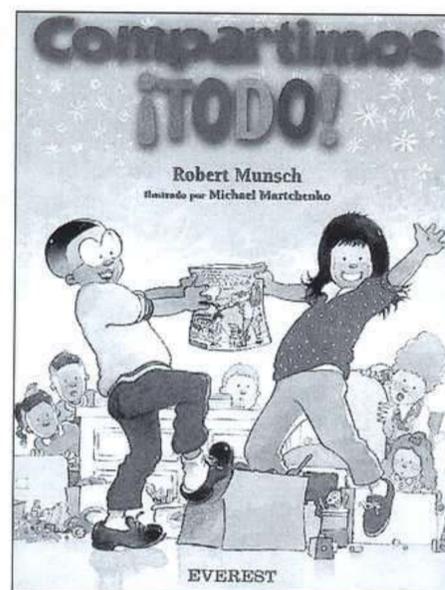
León, 2002.

32 pág. /7,95 €

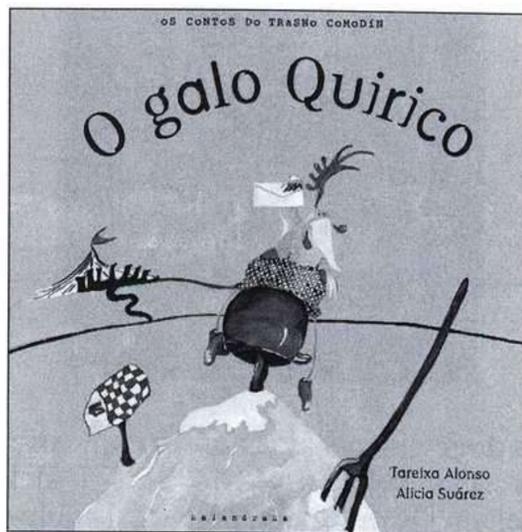
ISBN: 84-241-7942-0

Amanda y Jeremías se enfrentan a su primer día de colegio. Son nuevos y andan un poco despistados. Sin embargo, pronto se enzarzan en sendas discusiones porque ninguno de los dos está dispuesto a compartir ni el libro, ni el juego de construcción, ni las pinturas. Chillidos huracanados, patadas, todo vale para fastidiar al otro. Y después de cada trifulca, aparece la maestra y les hace saber que en este colegio se comparte ¡todo! Al final, los niños harán caso, pero quizá se les haya ido la mano...

No desvelaremos el final sorpresa de



esta historia planteada con mucho humor, para quitar hierro a una experiencia que suele ser traumática para casi todos los niños: el primer día de clase en un colegio nuevo. En perfecta sintonía con el texto, básicamente dialogado, unas ilustraciones «gamberras», exageradas, caricaturescas que potencian el carácter desmitificador de esta narración con vocación de ser «políticamente incorrecta».



O galo Quirico

Tareixa Alonso (Adapt.)

Ilustraciones de Alicia Suárez.
Colección Libros para Soñar.
Editorial Kalandraka.
Pontevedra, 2002.
40 pág./10 €
ISBN: 84-8464-084-1
Edición en gallego.
Existen ed. en castellano
—*El gallo Quirico*—, catalán
—*El gall Quiquiriquic*—,
y euskera —*Kurruku oilarra*—.

Adaptación de un cuento popular protagonizado por un gallo sin escrúpulos que acaba recibiendo su merecido. El caso es que Quirico se dirige a la boda del tío Perico. En el camino encuentra a un gusano que le pide ir con él al convite. Quirico se lo zampa, pero se ensucia el pico y le pide a una lechuga que se lo limpie. Ésta, al saber que se ha comido al gusanito, no quiere ayudarlo. A partir de ahí se van produciendo una serie de encuentros con otros seres y cosas, y se van acumulando las mentiras y las venganzas.

Una situación grotesca y exagerada, con evidente moraleja, servida a través de un texto de fórmula que se sirve del verso, de la rima, de la repetición para avanzar. Un cuento que conserva la frescura de los relatos orales, y que ha sido modernizado, puesto al día no en cuanto a concepto, sino en su plasmación en unas imágenes minimalistas (grandes arquitecturas, pequeñas figuras, pocos pero determinantes detalles), que sitúan la acción en un ambiente urbano de hoy (tren de alta velocidad, moderno metro, grafitis, etc), aunque en un registro nada realista, muy en consonancia con el surrealismo del texto. La lectura de imágenes empieza ya en la portada y hay que seguir el juego hasta la contraportada.

La cabeza en las nubes

François David.
Ilustraciones de Marc Solal.
Traducción y adapt. Miguel Ángel Mendo y Esther Rubio.
Editorial Kókinos.
Madrid, 2002.
32 pág. / 12,50 €.
ISBN: 84-88342-36-5

Después de ver este álbum, uno se pregunta cómo es que a nadie hasta ahora se le había ocurrido la brillante idea de trasladar al papel ese juego de imaginación tan sugestivo, tan rico como es la «lectura» de las nubes. Marc Solal lo ha hecho, ha convertido el cielo en un lienzo sobre el que las nubes adoptan caprichosas formas de caras, de animales. Y el efecto es tan



realista, que nos hace pensar que puedan ser fotografías.

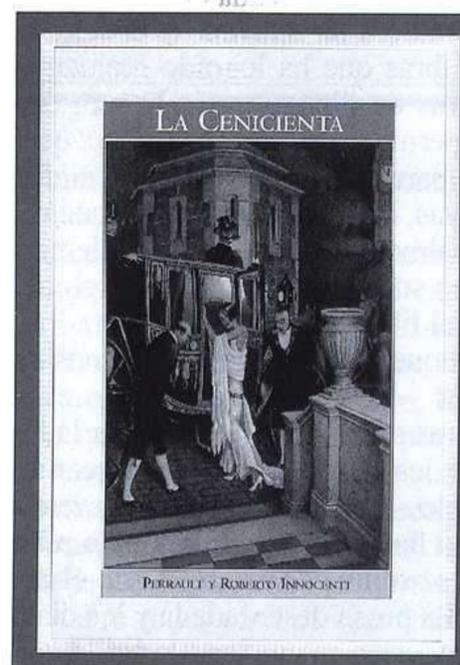
Acompañan estas imágenes de impacto unos textos evocadores, de vocación poética que nos dan la clave de lo que dibujan las nubes, desde el «tiburón con aletas como alas», hasta «borregos pastando en lo más alto del viento», o «el muñeco de nieve refugiado en los fríos glaciares del firmamento». Pero no es la única lectura. Cada uno verá con los ojos de su imaginación. Un magnífico álbum, con un diseño tan sencillo y hermoso como un cielo surcado por esponjosas nubes de algodón.

La Cenicienta

Charles Perrault.
Ilustraciones de Roberto Innocenti.
Traducción Humpty Dumpty.
Editorial Lumen.
Barcelona, 2001.
32 pág./22,50 €
ISBN: 84-264-3801-6

En una edición de lujo, con tapa dura de tela y sobrecubierta, Lumen nos ofrece uno de los primeros trabajos soberbios del italiano Roberto Innocenti, que ha contribuido decisivamente a la innovación de la ilustración infantil en las décadas de los 80 y los 90 del siglo pasado. *Cenicienta* fue su segundo libro para niños, publicado originalmente en 1983, en una edición en Suiza. En España existe una edición de 1984, de Barcanova, en catalán y en pequeño formato.

Aun siendo respetuoso con el texto de Perrault, Innocenti se permitió en las imágenes su propia interpretación de la historia. Así, decidió trasladar el



escenario hasta los locos y sofisticados años 20, en Inglaterra. La idea añade un componente de refinamiento y «glamour» al cuento. La recreación de la época es casi documental. La arquitectura, el vestuario, los coches, los objetos, todo remite a un país y un momento histórico concreto. Un ejercicio de estilo muy sugestivo para todo tipo de público.

DE 8 A 10 AÑOS

L'Aurèlia i el robaombres

Eduard Márquez.

Ilustraciones de Cristina Losantos.
Colección El Vaixell de Vapor.
Serie Blava, 103.
Editorial Cruïlla.
Barcelona, 2002.
108 pág./5,20 €
ISBN: 84-661-0361-9
Edición en catalán.

Nueva entrega de las entretenidas, divertidas y fantasiosas aventuras de Aurèlia, una niña normal si no fuera por el detalle de que es amiga del hada Clementina —a la que encontró por las páginas amarillas— y de su ayudante, un chaval capaz de transformarse en cualquier cosa. En la historia que nos ocupa, el trío se ve enfrentado a un malvado y codicioso robasombras que ha logrado reclutar a las sombras de directores de banco, cajeras de supermercado, científicos, etc. que trabajan para él y le proporcionan el dinero, las joyas, las fórmulas secretas que roban. Naturalmente, la sombra de Clementina está en su nómina con el encargo de llevarle el libro de magia del hada.

Aunque al final quedan algunos cabos sueltos —¿cómo ha conseguido el robasombras su ejército de extraños ladrones y qué les da para que obedezcan?, por ejemplo— el argumento es entretenido, de una fantasía comedida y bien planteada, y se sigue con interés hasta el desenlace. La prosa desenfadada y los diálogos la convierten en una lectura ágil. Las ilustraciones de Cristina Losantos, con su humor y su gusto por los pequeños detalles, dan brillantez al relato.



Mal día en Río Seco

Chris Van Allsburg.

Ilustraciones del autor.
Traducción de Diana Luz Sánchez.
Colección Los Especiales a la Orilla del Viento.
Editorial Fondo de Cultura Económica.
México D. F., 2000.
32 pág./13,52 €
ISBN: 988-16-6271-7

Rescatamos este título de FCE de hace dos años, porque vale la pena tener todos los álbumes de uno de los más prestigiosos ilustradores norteamericanos, Chris Van Allsburg, referente para muchos otros artistas involucrados en el mundo de la LIJ. El celebrado autor de *Jumanji*, nos presenta en esta obra fechada en 1995, una especie de broma en la que impli-

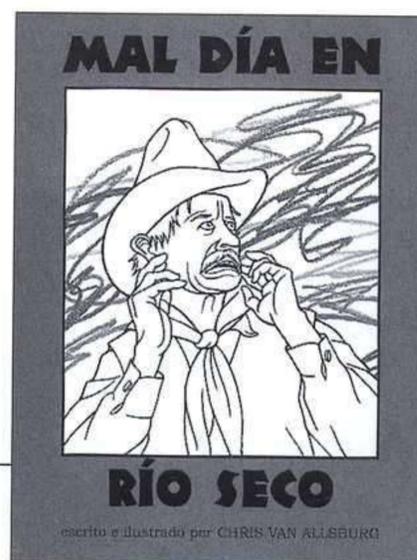
Zape, Katu Jauna

Xabier Diaz Esarte.

Ilustraciones de Alvaro Matxinbarrena.
Colección Igelio Igela, 28.
Editorial Erein.
San Sebastián, 2002.
60 pág./6,55 €
ISBN: 84-9746-026-X
Edición en vasco.

El ratoncito Pérez o Tom y Jerry, así como el conocido romance musicado «Estaba el señor Don Gato, en silla de oro sentado...» sirven de referencia para esta obra teatral (escrita tanto para ser representada como para ser leída) del conocido autor navarro Xabier Diaz Esarte.

El argumento de la obra, conocido por muchos de nosotros, sirve para que el autor intercale situaciones humorísticas, jugando con distintos elementos y personajes como el gato Zape (Don Ga-

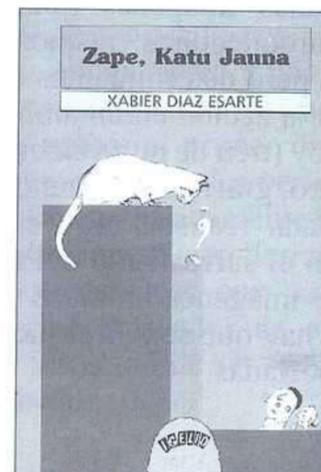


ca directamente al lector. El escenario es un pueblucho —Río Seco— del Lejano Oeste, donde no paran siquiera las diligencias. Hasta que un día, aparece una, sin conductor, y con los caballos cubiertos de unas gruesas tiras de «una especie de lodo brillante y grasoso» que acabará invadiéndolo todo. Cada vez que esto ocurre, antes se ve en el cielo una misteriosa luz...

Hasta aquí podemos adelantar el argumento de este inquietante relato con final sorprendente, que se le ocurrió al autor al ver las cosas que su hija hacía en los libros para colorear. Allsburg utiliza la misma técnica, es decir, dibujos de contornos negros sobre fondo blanco, sobre los que garabatea, como si fuera un niño, con ceras de colores. Las imágenes, de enorme expresividad e impacto, logran transmitir la inquietud que destila que despierta el relato, hasta que descubrimos la broma de Allsburg.

to) del principio de la historia, pasando por el bravo ratoncito Pérez, o el «Mardito roedore!» del final de la obra.

Las anotaciones técnicas sobre el decorado, los actores, la música y los vestidos, que aparecen al final del libro, facilitarán, sin duda, la representación de esta entretenida y entrañable obra teatral, donde las innumerables canciones y las descripciones del narrador realizadas en versos, harán que nos encontremos más cerca de un musical que de una obra teatral. En cualquier caso, la sonrisa —del lector o del espectador— está asegurada. *Xabier Etxaniz.*





Soñé que era una bailarina

Ana Pavlova.

Ilustrada con cuadros de Edgar Degas.

Traducción y adapt. de Miguel Ángel Mendo.

Editorial Serres.

Barcelona, 2002.

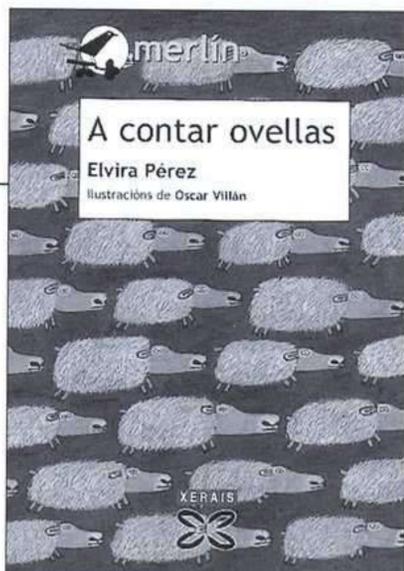
32 pág./14,50 €

ISBN: 84-8488-062-1

Existe ed. en catalán —*Vaig somniar que era una ballarina*—.

La gran bailarina rusa, Ana Pavlova (1881-1931), narra en este texto breve, extraído de su biografía *Pages of My Life*, un momento culminante y determinante en su vida: la primera vez que su madre la llevó al teatro a ver un ballet, *La Bella Durmiente*. En ese momento, sentada en la butaca del Teatro Mariinsky de San Petersburgo, fascinada por el ir y venir de las bailarinas en un escenario de cuento, la pequeña Ana concibió su sueño de ser bailarina. Y lo hizo realidad. Años después, llegaría a ser primera bailarina del Teatro Mariinsky y una de las más célebres y celebradas artistas del mundo.

Para ilustrar este fragmento esencial de la vida de Pavlova, en el que descubre la belleza de la danza, se han escogido cuadros y dibujos del pintor impresionista francés, Edgar Degas (1834-1917), que dedicó cerca de mil quinientas de sus composiciones a la danza. Seguramente, los dos artistas jamás se conocieron, pero sintieron una misma pasión: el embrujo del ballet. Este álbum los ha reunido, y el resultado es tan hermoso como sugerente. Tal vez no sea un libro para todo el mundo, pero en él hay belleza, sentimiento y una enseñanza: es importante tener sueños y luchar por hacerlos realidad.



A contar ovellas

Elvira Pérez.

Ilustraciones de Óscar Villán.

Colección Merlín, 119.

Editorial Xerais.

Vigo, 2002.

64 pág./7,20 €

ISBN: 84-8302-784-4

Edición en gallego.

Xan no puede dormir. Quiere que su mamá le cuente un cuento, pero la mujer tiene cosas que hacer, así que sugiere a su retoño que cuente ovejas.

Xan lo prueba y, de repente, aparecen en su habitación los animales paciendo. Enseguida inicia la cuenta atrás, y los bichos desaparecen. Intenta entonces contar golosinas y su habitación se llena de ellas. Xan coge una buena indigestión. Así que piensa en algo que no pueda hacerle daño y empieza a contar cuentos. De repente, oye una voz que le pide que cierre los ojos y comienza a narrarle increíbles historias.

Con este ingenioso recurso, la autora nos brinda siete fascinantes relatos, con situaciones y personajes muy distintos entre sí, unos más fantasiosos, otros más descabellados, alguno no exento de poesía, pero todos interesantes y bien tramados. Son cuentos que hablan, desde la fantasía de su planteamiento, de sentimientos, de la amistad, del ciclo de la vida, del poder y la necesidad de los cuentos, etc. Villán, con su estilo extravagante, captura y recrea para nosotros algunos motivos clave de estas historias para recordar.

Poemas embrujados

Sandra Montañés Carreño.

Ilustraciones de Irene Otero.

Colección Caracol, 13.

Editorial Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga.

Málaga, 2002.

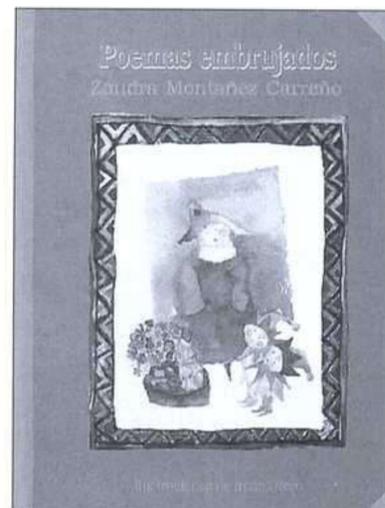
60 pág./7,21 €

ISBN: 84-7785-491-2

Las brujas, esos personajes de los cuentos populares que en la actual LIJ han sido desmitificados, han perdido su condición de seres malvados, para ganar en humanidad, en diversidad y en simpatía, son las protagonistas de estos poemas «embrujados». Una variada galería de brujas desfila por estas páginas, desde la miedosa Manolilla, la bruja torera, hasta la hechicera rusa —Hechiescoba Brujiskaya— que decide trasladar su residencia de la fría Siberia a Río de Janeiro, o Rosa, la bruja enfermera. Y para que no se la pueda acusar de «fe-

minista», la autora incluye también el retrato de dos brujos.

Son como breves cuentos, muy descriptivos de la personalidad de cada hechicera a través de los desaguisados que hacen. En algún caso, parece que la rima marca demasiado el contenido, la narración, que podría haber ido por otros derroteros. Pero, en conjunto, es un poemario divertido, ocurrente, juguetón, correctamente ilustrado, aunque el tema y el tono de los versos daba para más excesos y, sobre todo, para ofrecer una imagen distinta de estos personajes que siempre nos acompañarán.



DE 10 A 12 AÑOS

A Galiña da Paz

Gloria Sánchez.

Ilustraciones de Manuel Uhía.
Colección Tucán, 31.
Editorial Rodeira/Grupo Edebé.
La Coruña, 2002.
150 pág./5,90 €
ISBN: 84-8116-868-8
Edición en gallego.
Existe ed. en castellano
—*La Gallina de la Paz*—.

Descendiente directa de la gallina del milagro de Santo Domingo de la Calzada, la protagonista, quiere escapar de su destino, desea volar y llevar la paz por el mundo. Huye, pues, del campanario de la Iglesia donde está confinada y emprende el Camino de Santiago, para pedirle al santo que le permita volar como a las otras aves. En el trayecto, salpicado de aventuras y peligros, perderá parte de su ingenuidad, pero sin renunciar a su sueño. La acompaña en su peregrinación el lagarto Lagarturo, un amigo incondicional.

Gloria Sánchez nos deleita, una vez más, con un cuento «animal», una especie de fábula que ilustra el dicho «querer es poder». La protagonista quiere ser una Gallina de la Paz y lo conseguirá sin ayuda del apóstol, tal es el poder de su sueño. Eso sí, en Santiago, los apóstoles le echarán un cable. El humor recorre esta narración bien tramada, especial homenaje al Camino de Santiago, en la que se recogen algunas leyendas y milagros, como el de la gallina de Santo Domingo de la Calzada. Manuel Uhía, a los pinceles, aporta una dosis extra de socarronería a la disparatada aventura.



El mapa de los sueños

José A. Ramírez Lozano.
Ilustraciones de Toni Cabo.
Colección Próxima Parada.
Editorial Alfaguara.
Madrid, 2002.
104 pág./5,25 €
ISBN: 84-204-4749-8

El abuelo Amadeo había sido maquinista de tren, pero ahora que está jubilado se dedica a extender mapas por el suelo y a viajar a donde se le antoja, ya sea a Madrid, París o Vladivostok. Cuando la familia aumenta con la llegada de Chus, la benjamina, el abuelo se va a una residencia, pero acaba regresando con los suyos cuando éstos compran una casita adosada. Ahí tendrá más espacio para extender

sus mapas y contará, además, con una compañera de juegos muy entregada, la pequeña Chus montada en su locomotora. Todo parece un juego, hasta que llega una multa para el abuelo, por exceso de velocidad...

Ramírez Lozano, poeta y narrador, se mueve con soltura por la frágil frontera entre realidad y fantasía. Por un lado, traza con ternura un certero retrato de familia con abuelo jubilado y los problemas que ello implica por falta de espacio y por incompreensión entre las partes, y luego, de esta cruda realidad hace brotar el elemento mágico y misterioso, de textura poética, que da sentido al relato. El narrador es Quinito, el nieto de Amadeo, que aprenderá de él la importancia de tener sueños, de ponerle imaginación a la existencia.



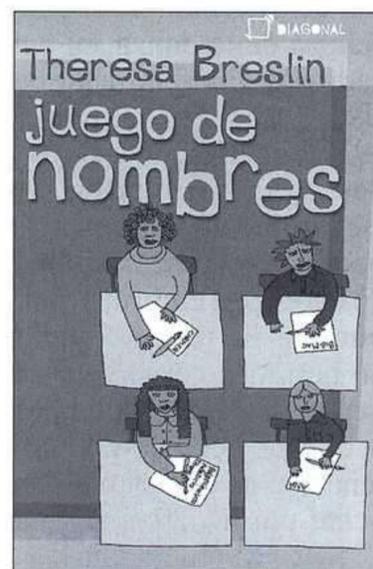
Juego de nombres

Theresa Breslin.
Ilustraciones de Kaye Widdowson.
Traducción de Antonia Sánchez Hernández.
Colección Sin Límites.
Editorial Diagonal/Grup 62.
Barcelona, 2002.
72 pág./4,51 €
ISBN: 84-95808-14-5
Existe ed. en catalán
—*Joc de noms*—.

Juana revoluciona la escuela con su decisión de cambiarse el nombre, puesto que cree que es aburrido y le resta oportunidades en la vida. Lo plantea en términos de derecho constitucional, y su decisión se contagia más rápido que la gripe entre compañeros de clase e, incluso, profesores. Descubre así que muy pocas personas están conformes con sus nombres y que piensan como ella que el nombre hace a la persona. Un día, la directora del centro anuncia que se harán unas audiciones para el reparto del musical *Juana Calamidad* y,

curiosamente, todas las aspirantes afirmarán llamarse Juana.

En tono desenfadado, a ritmo de comedia, jugando con las palabras, la autora plantea un tema vital, existencial, que preocupa a mucha gente convencida de que un nombre puede cambiar lo que somos o nuestra suerte en la vida. Juana, Scheherazade por unos días, aprenderá la lección, aunque sin renunciar a darle un poco más de *glamour* a su nombre. Una lectura divertida, muy bien secundada por las ilustraciones, que nos dará qué pensar.



La dent de la Clara

Joles Sennell.

Ilustraciones de Pep Montserrat.
Colección L'Elefant, 3.
Editorial Bromera.
Alzira (Valencia), 2002.
104 pág./5,40 €
ISBN: 84-7660-667-2
Edición en catalán.

«La dent de la Clara» —revisita-
ción del cuento de el Ratoncito Pérez— es sólo uno de los siete relatos
que integran este volumen, y que la
valieron a su autor el Premio Laurè-
dia de Andorra. Ahora ven la luz en
esta colección valenciana, L'Elefant,
que quiere aglutinar títulos escritos
en las diferentes variantes del catalán.
Los prodigios integrados en nuestra
vida cotidiana o bien desplegados so-
bre supuestos fantasiosos podrían ser
el elemento que tienen en común es-
tas historias sobradas de imaginación
y humor, y escritas con agilidad y cui-
dado lenguaje por un autor tan con-



sagrado y hábil como Joles Sennell.

El más fantasioso es «Socarrim de Llamp», sobre un unicornio, con ordenador incorporado a su grupa, que sobrevive a la Tormenta de la Muerte, enviada por un brujo de enorme inteligencia, y que hace el mal para no aburrirse. El unicornio, también poseedor de muchos saberes, logrará entretener al brujo en una partida interminable de ajedrez. En cambio, el más «educativo» es «El contracte», sobre un padre que intenta que su hijo le firme un contrato de buen comportamiento que le dará acceso a aquello que quiere. Sin embargo, cuando el niño le pide a cambio un perro, el progenitor decide romper el trato. En fin, todos tienen su miga y resultan una entretenida lectura muy bien arropada por los dibujos divertidos y sugerentes de Pep Montserrat.

Tiempo de misterios

Manuel L. Alonso.

Ilustraciones de Irene Fra.
Colección Sopa de Libros, 74.
Editorial Anaya.
Madrid, 2002.
92 pág./5,80 €
ISBN: 84-667-1573-8

El narrador recupera un pasaje de su niñez, envuelto en la bruma de su memoria, y lo expone a la luz sin poder explicar del todo el misterio de aquellos hechos, pero recuperando para nosotros una épo-



ca, una manera de vivir que ya no existe. La intensa relación del niño con sus abuelos —especialmente con su abuela—, que trabajaban de empleados en una gran casa, con sus tías, con sus padres, con un vecino cojo de su edad, los juegos en la calle, las excursiones al río en verano, todo ello arroja el enigma principal. Aquella tarde, al niño mimado lo castigaron, lo encerraron en ese cuarto sin luz, lleno de viejos muebles, con un extraño baúl donde dormían un montón de disfraces. Hasta que un extraño cansancio se apoderó de él, se quedó dormido y soñó que se ahogaba en el río. Lo curioso es que esa habitación tal como la describe el niño no existió jamás, pero sí que una tarde casi se ahoga en el río.

A través de unas pocas pinceladas, acreditando dominio en el manejo del lenguaje, del *tempo* narrativo, con sensibilidad, y añadiendo ese punto de misterio, el autor pone en pie esta historia evocadora, que no encuentra justo reflejo en los dibujos.

DE 12 A 14 AÑOS

Kea ur gainean

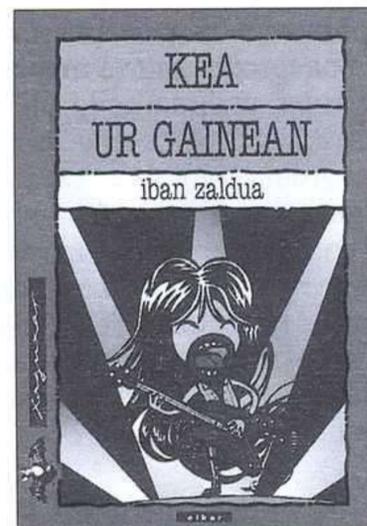
Iban Zaldúa.

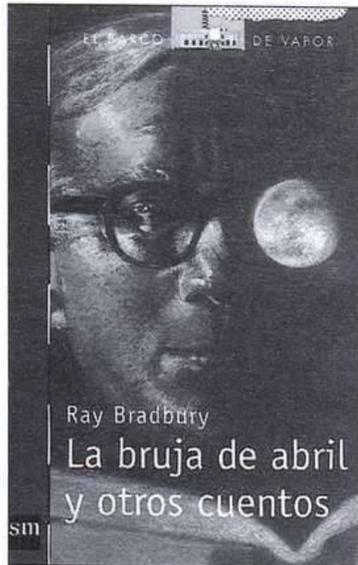
Ilustraciones de Asisko Urmeneta.
Colección Xaguxar, 118.
Editorial Elkar.
San Sebastián, 2002.
70 pág./5,90 €
ISBN: 84-8331-860-1
Edición en vasco.

Bitto es una joven *heavy* que, además de enfrentarse a sus padres, tiene que aguantar las críticas de su hermano y compañeros. El rock está pasado de moda... pero Bitto encuentra en un compañero de clase, Bittor, el amigo que le comprende, apoya y ayuda. Así, poco a poco, la vida de Bitto va cambiando, pero sobre todo a partir de la excedencia de su padre (tiene que cuidar al hermanito pequeño de Bitto).

Bitto descubre que a su padre también le gustó el rock en su juventud, e irán juntos a un concierto de AC/DC, realizarán excursiones con Bittor y su madre, etc.

Escrita con una estructura sencilla, dividida en dos tiempos (hay un lapso de 6 meses entre los dos capítulos de la obra), esta obra cuyo título es una canción del grupo Deep Purple (*Smoke on the water*) se lee de un tirón, sin grandes dificultades; al mismo tiempo que trata de cuestiones tan dispares como el amor, el divorcio o la disciplina escolar. Todo ello en una obra entretenida y amena. *Xabier Etxaniz.*





La bruja de abril y otros cuentos

Ray Bradbury.
Ilustraciones de Gary Kelley.
Traducción de Mariano Antolín Rato.
Colección El Barco de Vapor.
Serie Roja, 138.
Ediciones SM.
Madrid, 2002.
153 pág./5,80 €
ISBN: 84-448-8588-3

Considerado como el mejor escritor de ciencia ficción de la actualidad, el norteamericano Ray Bradbury firma estos cuatro cuentos —«La sabana», «El otro pie», «La bruja de abril» y «La sirena del faro»— inquietantes que se integran perfectamente dentro de la ciencia ficción, los dos primeros, y de la literatura fantástica, el otro par.

Una característica de la obra del autor de *Crónicas marcianas*, es que no le preocupa tanto la verosimilitud o la descripción de los avances técnicos, como la manera en que éstos afectan a las personas y la relación entre ellas. Esto queda claro en «La sabana», donde una casa inteligente, capaz de cocinar, de bañar o de hacer realidad las fantasías de los niños sustituye a los padres en la afectividad de sus hijos. En «El otro pie» Bradbury plantea el tema del racismo en clave futurista, como una Tierra donde sólo viven blancos que se aniquilarán en una tercera guerra mundial; los supervivientes pedirán asilo en Marte, donde hace veinte años que se refugiaron los negros.

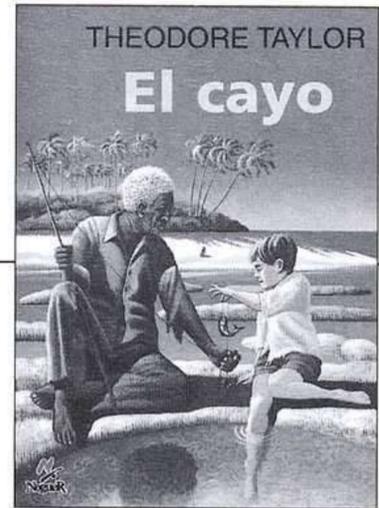
Los siguientes relatos, en cambio, entran más en el campo de la fantasía, sobre dos seres especiales en busca de amor.

Son cuatro reflexiones sobre la condición humana, que no defraudaran a los seguidores de Bradbury, ni a los que se acerquen por primera vez a él.

El cayo

Theodore Taylor.
Traducción de G. Sevilla.
Editorial Noguer.
Barcelona, 2002.
126 pág./5,90 €
ISBN: 84-279-3250-2

Novela deudora de *Robinson Crusoe*, cuenta la aventura de un chico blanco norteamericano de 12 años y un hombre mayor negro de las Indias Occidentales, que tras el hundimiento del barco que les llevaba de Panamá a Miami, en plena segunda guerra mundial, tienen que sobrevivir en una pequeña isla fuera de las rutas de navegación. El muchacho, además, pierde la vista a causa de un golpe que sufre cuando el barco es alcanzado por un torpedo alemán, y el viejo Timothy le enseñará a moverse por la isla con soltura e, incluso, a pescar



para poder sobrevivir en caso de que él muera.

El relato no sólo nos acerca, como telón de fondo, a la situación que se vivió en el Caribe durante la segunda contienda mundial, sino que trata el tema del racismo, y todo perfectamente integrado en la aventura excitante, emocionante de estos dos naufragos que proceden de mundos muy distintos, pero que acabarán entendiéndose, apreciándose, valorando y reconociendo cada uno la singularidad del otro. Una prosa ágil, pero minuciosa en el retrato de las situaciones y los caracteres nos invita a recorrer el camino con sus dos protagonistas. Bueno, tres si contamos al gato.

La siniestra Susie y otras historias para gente rara

Angus Oblong.
Ilustraciones del autor.
Traducción de Carlos Abreu.
Colección La Escritura Desatada.
Ediciones B.
Barcelona, 2002.
166 pág./10,50 €
ISBN: 84-666-0190-2

Todos aquellos, niños o adultos, que disfruten con *Los Simpson*, con *South Park* o con las oscuras creaciones de Tim Burton están de suerte, pues acaba de llegar a nuestro país otro producto que muchos pedagogos no aconsejarían dejar en manos inocentes. *La siniestra Susie y otras historias para gente rara* es un oscuro conjunto de cuentos, del humor más negro que pueda conjurarse, obra de un conocido creador de dibujos animados norteamericano que se esconde bajo el nombre de Angus Oblong.

Son catorce historias «de asesinato, mutilación, demencia y terapia de electrochoque» protagonizadas por una *troupe* de *freakies* que nadan tienen que envidiar a los de Tod Browning. Son relatos visuales, de un trazo aparentemente sencillo, de un estilo equívocamente infantil, que escupen veneno y que, justamente por ello, resultan tan liberadores como «políticamente incorrectos», tan críticos, como crueles.

Una obra inteligente, que disfrutará, sobre todo, nuestro lado oscuro, que también tiene derecho al alimento cultural.



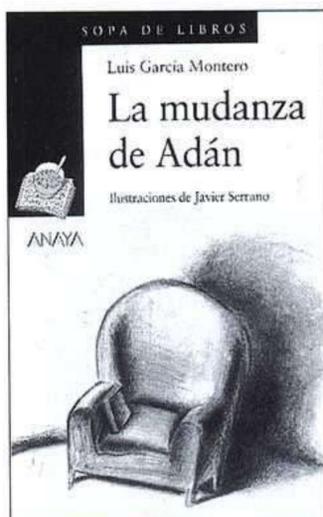
MÁS DE 14 AÑOS

La mudanza de Adán

Luis García Montero.
Ilustraciones de Javier Serrano.
Colección Sopa de Libros, Serie Negra, 80.
Editorial Anaya.
Madrid, 2002.
58 pág./5,80 €
ISBN 84-667-1566-5

«Uno puede cambiar de casa, de vida, de amor, de empleo, de partido político, de coche, de amigos, de peluquero, de manzana, pero resulta imposible mudarse de biblioteca». Ésta fue la conclusión a la que llegó Adán el día en que, obligado a dejar su casa de siempre, se dispuso a empaquetar sus libros. Paralizado ante la biblioteca, escuchó las voces de aquellos habitantes silenciosos de las estanterías que, más que simples objetos, se habían ido convirtiendo en parte de su propia vida.

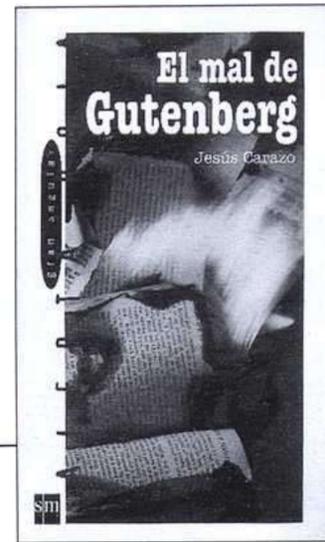
Un texto sugerente y evocador del poeta Luis García Montero, que viene a enriquecer esta interesante serie negra de la Sopa de Libros de Anaya, dedicada a recoger piezas breves de reconocidos autores con una temática común: la peculiar relación de los buenos lectores con los libros. A destacar, en este título, el excelente trabajo del ilustrador Javier Serrano, que contribuye a crear una atmósfera inquietante muy acorde con el texto. El volumen se completa, acertadamente, con entrevistas al autor y al ilustrador, que desvelan algunas claves de su trabajo.



El mal de Gutenberg

Jesús Carazo.
Colección Gran Angular/Alerta Roja, 48.
Ediciones SM.
Madrid, 2002.
124 pág./6,25 €
ISBN 84-348-8630-8

Un equipo de expertos del Ministerio de Educación llega al instituto donde estudian Jorge Alonso, de 16 años, y sus compañeros, con el propósito de evaluar su competencia lingüística, su capacidad para el estudio y su interés por la cultura. Es decir, para detectar cuántos alumnos padecen el llamado «mal de Gutenberg». Tras la prueba, en la que la mayoría resulta estar afectada por el mal, los alumnos se ponen en huelga y exigen cambios en el sistema educativo: quieren menos teoría, menos explicaciones aburridas, y más vídeos y películas. Sorprendentemente, consiguen que se acepten sus reivindicacio-



nes y, pese a las reticencias de algunos profesores y a la oposición frontal de don Ramón, el profesor de Lengua y tutor del curso de Jorge, los cambios se van imponiendo en la vida escolar.

Con un humor muy negro, y desde un declarado desaliento como profesor de Literatura que es (además de excelente escritor), Jesús Carazo traza en esta novela una cruda y pesimista parodia de la degradación de la enseñanza. Narrada por Jorge, uno de los pocos alumnos «no afectados», la novela va reflejando el día a día de las aulas, los comentarios de pasillo, las discusiones entre alumnos y profesores y, en definitiva, la tensión creciente de un conflicto que alcanza su punto álgido con una desesperada e inútil acción de don Ramón. Con su habitual buen estilo, Carazo ha tramado una provocadora novela que no interesa tanto por sus cualidades literarias como por su calidad de libro-espejo y de denuncia. Un libro muy interesante para compartir y debatir en las aulas.

Contra la barbarie

Jesús Ballaz.
Colección El Corsario, 2.
Editorial La Galera.
Barcelona, 2002.
110 pág./7,25 €
ISBN 84-246-2462-9

Un novedoso invento del siglo XXI, una máquina que consigue traducir el lenguaje de los papagayos, permite conocer la historia de Delio, un niño español de 12 años que duda de su identidad. Y con razón. Hijo de un joven matrimonio argentino asesinado durante la dictadura de Videla, fue adoptado, con sólo dos años, por un joven militar español y su mujer, que se resisten a hablarle sobre sus orígenes. Un cúmulo de casualidades le permitirá, no sólo conocer su identidad, sino también recuperar a una de sus abuelas y a su hermana pequeña.

Un interesante alegato contra la barbarie de la dictadura argentina, expuesto con claridad y elegancia, en el que sólo extraña la elección como narrador de un personaje como el papagayo. Aunque se entiende: Ballaz tiene en él —un ser pensante y simpático, que hasta aprende a leer y que vive amenazado por la fiera gata Mimú— a un buen aliado para dar respiro y desdramatizar una terrible y angustiosa historia que, para consuelo de los lectores, acaba bien para todos... Aunque no precisamente para el pobre papagayo.





Postales desde tierra de nadie

Aidan Chambers.

Traducción de Leticia Jiménez Buil.

Colección La Medianoche, 20. Editorial Muchnik.

Barcelona, 2001.

384 pág./16,53 €

ISBN 84-7669-478-4

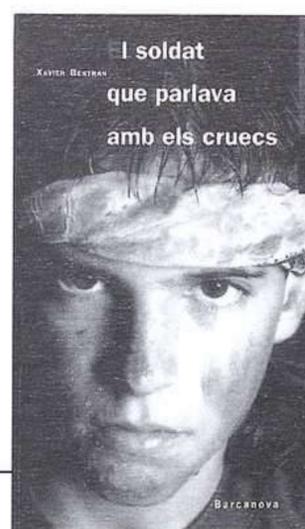
Existe edición en catalán

—*Postals de terra de ningú*

— en Empúries.

Jacob, un chico inglés de 17 años, viaja a Amsterdam para asistir al cincuentenario de la batalla de Arnhem, en la que participó su abuelo. Allí conocerá a Gertrui Wesseling, una anciana holandesa que acogió al abuelo de Jacob en tiempos de guerra, y que, ahora, en su lecho de muerte, desvela al muchacho algunos secretos de familia que cambiarán su vida.

La predisposición a la aventura que el viaje a Holanda supone para el protagonista, permite al autor mostrar a un personaje abierto y receptivo, que va encajando, no sin esfuerzo, dolor o perplejidad, pero también con entusiasmo y humor, las nuevas experiencias que el viaje le depara. Así, tendrá que enfrentarse a cuestiones relacionadas con la eutanasia, el adulterio, la homosexualidad, la tragedia de la guerra, el amor, la familia, el arte, la literatura... Una sugerente novela de iniciación que Aidan Chambers —reciente Premio Andersen de Creación y reconocido especialista en el fomento de la lectura (véase *CLIJ* 151)— consigue elevar por encima de la media de los textos al uso, gracias a un acertado tratamiento de la mirada joven e inexperta, pero nada banal, sobre la vida que representa Jacob. Un tono excesivamente conciliador, por momentos casi didáctico, de adulto que aborda seria y claramente ciertos temas «duros» con la preocupación de no escandalizar, empaña en alguna medida este relato bien tramado, muy actual y sin duda interesante para la gente joven.



El soldat que parlava amb els cruecs

Xavier Bertran.

Colección Antaviana, 45.

Editorial Barcanova.

Barcelona, 2002.

222 pág./7,70 €

ISBN: 84-485-1192-X

Edición en catalán.

Xavier Bertrán, escritor y periodista, logra hablar en su novela de un tema dramático, los niños obligados a convertirse en soldados, pero sin renunciar a la ternura, el humor y la fantasía. Pole tiene 8 años cuando es reclutado junto a otros compañeros de clase para luchar en una guerra civil en un país sin nombre, pero que podría ser, por los nombres que utiliza el escritor, alguna nación centroeuropea. Como único equipaje, Pole se lleva su fantasía, su válvula de escape de una realidad demasiado terrible, en

forma de unos hombrecillos, los *cruecs*, que viajan por todo el universo y se alimentan de pensamientos positivos. Los capítulos sobre el reclutamiento y la guerra se intercalan con otros donde se habla de los *cruecs*, de sus costumbres, de cómo viven, de qué cosas encuentran fascinantes de la Tierra y de cuales les parecen horribles.

En los capítulos sobre la contienda, el autor no se recrea en los detalles morbosos, ni en las explicaciones sobre las razones de la guerra, sino que nos refiere cómo viven el día a día esos niños que van endureciéndose a medida que pasa el tiempo. La novela desemboca en unos últimos capítulos realmente duros, cuando la guerra parece terminada, pero no para estos chicos que, como Pole, se niegan a volver a casa para no tener que dar cuenta a sus padres de las salvajadas cometidas. Un final intenso para un relato estremecedor con el que Bertran obtuvo el Premio Barcanova 2002.

El castillo soñado

Dodie Smith.

Traducción de Atalaire.

Editorial Salamandra.

Barcelona, 2002.

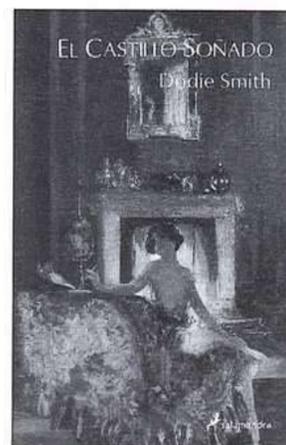
352 pág./15,78 €

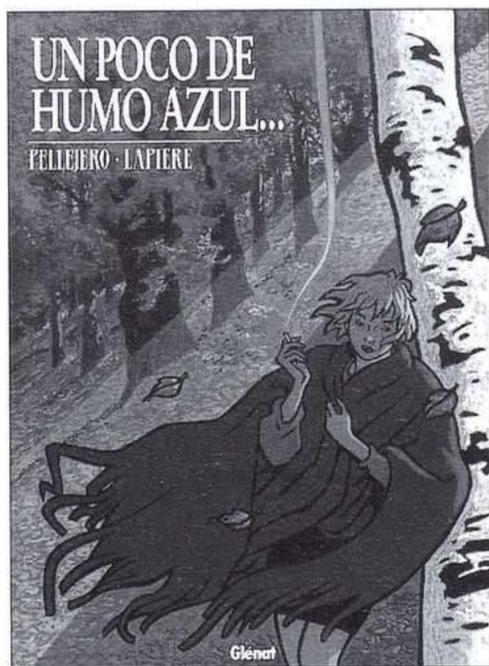
ISBN: 84-7888-768-7

Dodie Smith (1896-1990), escritora inglesa afincada en Estados Unidos, alcanzó fama mundial con *101 dálmatas*, adaptada al cine de animación por Disney, pero antes, en 1948, había publicado *El castillo soñado*, excelente novela que retrata, desde la óptica de su miembro más joven, una chica de 17 años, Cassandra, a una excéntrica familia inglesa de clase media venida a menos. Sobreviven como pueden en un castillo alquilado, casi en ruinas, hasta que llegan al pueblo los herederos norteamericanos del ruinoso edificio. La familia Cotton, madre y dos hijos jóvenes y apuestos, revolucionarán

la existencia de los Mortmain —padre (escritor de un solo libro de éxito), madre (atraída modelo de pintores), Rose, hija mayor que sueña con hacer un buen matrimonio, Cassandra, Thomas, el hermano pequeño, y Stephen, el hijo de la sirvienta—.

La novela está planteada como el diario de esta jovencita que descubre muchas cosas con la llegada de los forasteros, entre ellas, el amor. Es una pieza sólida, un clásico de la LIJ anglosajona, que retrata una sociedad que ya no existe, pero que habla de unos sentimientos, de unas experiencias que son eternas. El humor la ironía recorren las páginas de este relato que podrían haber firmado Jane Austen o Edith Wharton en su momento.





Un poco de humo azul...

Guión de Denis Lapière.
Dibujos de Rubén Pellejero.
Colección Rubén Pellejero.
Editorial Glénat.
Barcelona, 2002.
88 pág./15 €
ISBN: 84-8449-224-9

Cinematográfico y crepuscular, *Un poco de humo azul* relata una romántica historia cargada de simbolismos sobre la libertad y la dependencia del amor. Laura vive una vida de constante espera, enamorada hace años de un torturado combatiente que la ha abandonado en busca de sus torturadores, en pos de venganza, aguarda en La Ruta de Las Damas, hotel propiedad de su madre, a que él vuelva. Sin embargo, descubre a un misterioso viajero que se detiene en el establecimiento. A él le explicará su pasado y descubrirá que tal vez todo el tiempo transcurrido ha ido curando sus cicatrices.

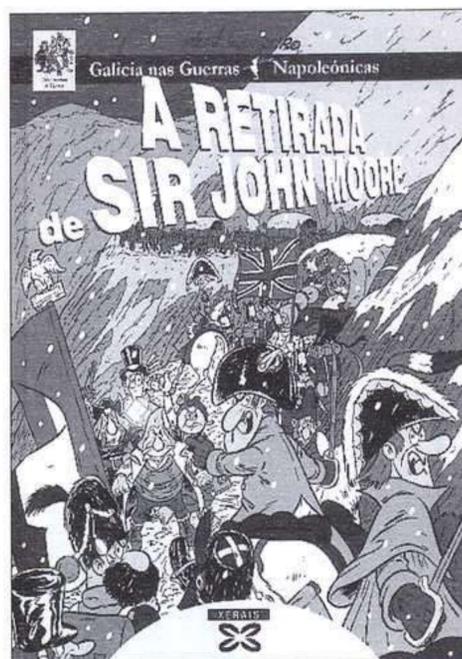
El barcelonés Rubén Pellejero se ha encargado de ilustrar esta obra y, como en todos sus trabajos, consigue vestir a los personajes, ya no sólo con sus rasgos físicos, sino también con la carga emocional necesaria para la trascendencia de los momentos que viven. Sería injusto no mencionar a Denis Lapière, el autor del guión. Consciente de la fuerza narrativa de las ilustraciones, Lapière, deja caer los diálogos justos para la perfecta coherencia de la historia. Se acompaña el álbum de un epílogo en el que se nos muestran bocetos de la obra, así como comentarios sobre los personajes y los autores. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

A retirada de sir John Moore

Guión y dibujos de Pepe Carreiro.
Colección Una Aventura de Teixugo.
Editorial Xerais.
Vigo, 2002.
48 pág./11,30 €
ISBN: 84-8302-772-0
Edición en gallego.

Pepe Carreiro es el autor de este divertido cómic que navega entre el libro de historia y el tebeo de humor. Con ciertas reminiscencias de Astérix (presentación de los personajes, mapas de situación del relato...), pero con un sello propio. Cuenta, con las guerras napoleónicas en Galicia como trasfondo, las aventuras de Teixugo, arriero gallego al que las tropas francesas arrebatan sus mulas y las inglesas su cargamento de



sardinas, y que decide, con ayuda de unos improvisados guerrilleros del pueblo capitaneados por el abad de su parroquia, recuperar su cargamento como sea. En este sentido, sus peripecias son un ejemplo de la lucha cotidiana contra los abusos de autoridad y hablan de la inutilidad de las guerras. En el apartado histórico, Carreiro ilustra, partiendo de la biografía de sir John Moore que, capitaneando las tropas inglesas luchó con valentía contra la invasión de Napoleón, y murió en tierras gallegas en la batalla de Elviña, toda una suerte de paisajes y situaciones que llevará a los lectores más jóvenes a una mayor comprensión de lo que fue su propia historia, quizá narrada con demasiada solemnidad en los libros de texto. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

Western

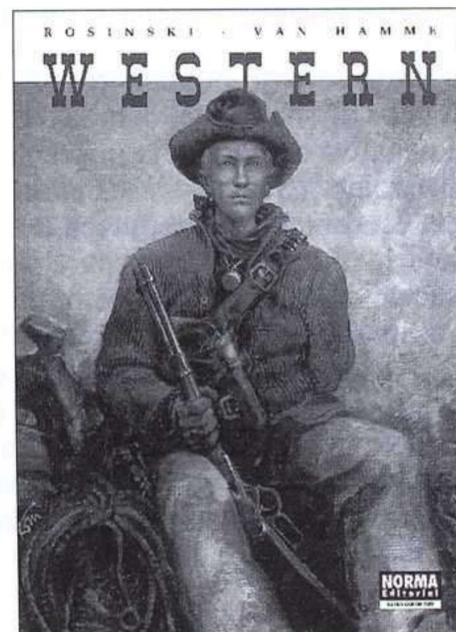
Guión de Van Hamme.
Dibujos de Rosinski.
Colección Extra Color, 189.
Editorial Norma.
Barcelona, 2002.
64 pág./8 €
ISBN: 84-8431-513-4

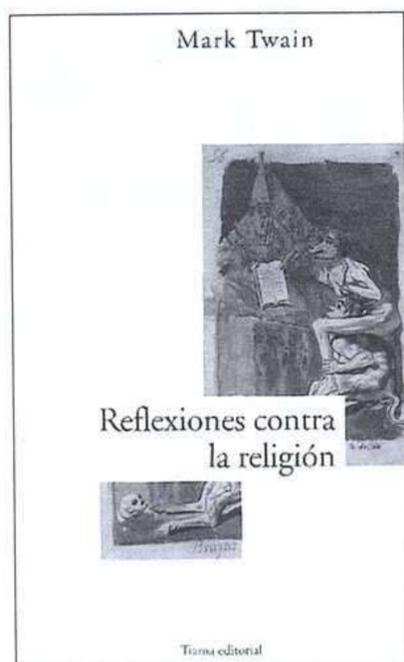
El *western* no es un género habitual en el mundo del cómic. Salvo las aventuras de Blueberry y sus correspondientes sagas, las andanzas de McCoy, o un ya antiguo Manos Kelly, no es muy usual que los dibujantes y guionistas aborden el tema del Oeste desde una perspectiva no necesariamente histórica. Y qué mejor título que *Western* para este magnífico trabajo de Rosinski y Van Hamme, que han aparcado su serie estrella Thorgal, para recrear los polvorientos desiertos, los hombres curtidos por el trabajo en los ranchos de ganado, los pistoleros sin escrúpulos, los *sheriffs* corruptos y tantos otros personajes típicos del Salvaje Oeste. La narración, perfecta y equilibrada, nos cuenta las

desventuras del joven Nate Chisun, huérfano prófugo de la justicia, que busca cambiar su destino en la pequeña ciudad de Wichita.

Narrado a modo de uno de aquellos legendarios largometrajes del oeste, *Western* es un cómic imprescindible de lectura apasionante. Atención, además, al excelente trabajo gráfico de Rosinski, cuyas láminas que recrean paisajes del Oeste, son un punto más a favor de este álbum. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.





Reflexiones contra la religión

Mark Twain.

Traducción de Mario Muchnik.

Colección Largo Recorrido.

Editorial Trama.

Madrid, 2001.

62 pág./7,51 €

ISBN: 84-89239-28-2

El conocido autor norteamericano, padre de Tom Sawyer y de Huckleberry Finn, era un ateo irónico y combativo. En este delicioso libro, Twain nos brinda, en forma de notas de un breve diario, sus mordaces consideraciones acerca de la figura del Dios de la *Biblia* y del *Nuevo Testamento*, y sobre la ingenua condición de los creyentes. Con una prosa analítica y furtivamente humorística escarba en las opiniones que el común de los mortales dicen tener acerca de la imagen de su Creador. En el prólogo de Mario Muchnik, que es además impecable traductor del texto, se explica que éste sólo se publicó en 1963, a los 53 años de su muerte, debido a la rotunda negativa de darlo a la imprenta de Clara Twain, piadosa y escandalizada hija del escritor, que lo reputaba de una absoluta incorrección. Sólo para lectores con un sólido sentido del humor y capaces de sonreír ante una provocación que en verdad y a día de hoy suena encantadora y tierna. Y, naturalmente, para incondicionales de Twain, que también encontrarán en esta misma colección otro de sus magníficos textos: *Diario de Adán y Eva*.

Antoñita la Fantástica

Antoñita la Fantástica y su tía Carol

Borita Casas.

Ilustraciones de Mariano

Zaragüeta.

Colección Biblioteca del

Recuerdo.

Editorial Edaf

Madrid, 2000 y 2001.

202 y 184 pág./13,95 y 13,95 €

ISBN: 84-414-0794-0 y 84-414-

0891-2

El próximo mes de octubre se cumplirán tres años de la muerte de Borita Casas, la creadora de uno de los personajes más populares —junto con la Celia de Elena Fortún— de la LIJ española de posguerra: *Antoñita la Fantástica* (véase *CLIJ* 123, enero 2000). Murió en Madrid a los 88 años, sola y olvidada, sin haber tenido la satisfacción de ver sus obras reeditadas. En el año 2000,

El País del Ocaso y otros cuentos inquietantes para niños

Bram Stoker.

Traducción de José Luis Moreno-

Ruiz.

Ilustraciones de W. Fitzgerald.

Colección El Club Diógenes, 179.

Editorial Valdemar.

Madrid, 2002.

216 pág./6,91 €

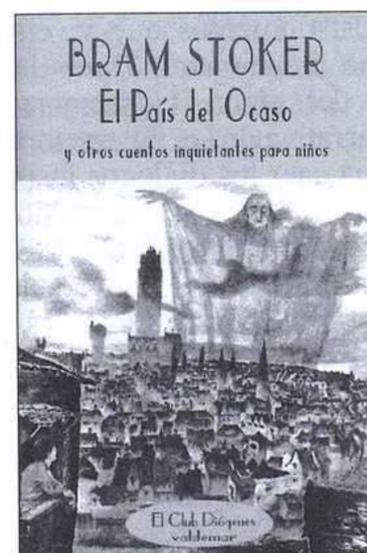
ISBN: 84-7702-390-5

El padre de *Drácula* tuvo un hijo y, como tantos escritores en esta misma situación, no pudo resistirse a la tentación de escribir cuentos para su niño. Así que, dedicados a Noel, de 3 años, y con la intención de entretenerle pero también de instruirle, Bram Stoker (1847-1912) escribió este conjunto de ocho relatos en



Edaf editó en su colección de facsímiles Biblioteca del Recuerdo, el primero de los quince títulos que forman la saga de *Antoñita*, y en 2001 el segundo. Para este año no hay previsión de nuevos títulos, pero parece que la editorial no ha descartado definitivamente retomar la publicación de la serie. No estaría mal. *Antoñita* forma parte de la historia de la LIJ española y sus libros deberían estar en las bibliotecas, a disposición de estudiosos, lectores nostálgicos y curiosos. Valgan estas líneas para recordar la existencia de estos dos títulos, aún más valiosos por ser facsimilares de las primeras ediciones de Gilsa, de 1948 y 1949, que incluyen los característicos dibujos de Mariano Zaragüeta.

1882. Como podía esperarse de la pluma «tenebrosa» de Stoker, son relatos fantásticos de trasfondo sombrío, sin duda inquietantes como indica el título, pero trufados de consideraciones morales sobre la bondad, la belleza, el amor y la verdad. A excepción del muy divertido *De cómo el número siete se volvió loco*, un cuento disparatado y absurdo, sin duda inspirado en el universo carrolliano de *Alicia en el País de las Maravillas*, que mantiene su atractivo como lectura para niños de hoy. Una apetecible curiosidad para seguidores de Stoker.





Patos, elefantes y héroes

Ariel Dorfman.
Editorial Siglo XXI de España.
Madrid, 2002.
220 pág./12 €
ISBN: 84-323-1077-8

El autor del famoso ensayo *Para leer al Pato Donald* vuelve a quitarle la máscara a los alegres héroes de una infancia también globalizada. Se trata de una revisión radical, reelaboración y puesta al día de algunos clásicos textos de Dorfman sobre la industria cultural y la fabricación del imaginario dominante, lo que implica también un análisis crítico de sus propios criterios. Cinco capítulos agrupan otros tantos ensayos, cuyo denominador común es su lucidez. Destaca el primero de ellos, «La infancia como subdesarrollo», en el que sistematiza un particular análisis del contenido ideológico que opera en la literatura infantil y en sus corruptores industriales, cuyo prototipo y modelo es Walt Disney. En conjunto, los ensayos mantienen la frescura original pero quizá han perdido peso teórico. O quizás el tiempo nos ha cambiado a todos. *Fabrizio Caivano.*

Educación en tiempos de neoliberalismo

Jurjo Torres.
Colección Pedagogía.
Editorial Morata.
Madrid, 2001.
256 pág./20,10 €
ISBN: 84-7112-459-9

Análisis en clave neomarxista del impacto de la ola de mercantilismo neo-

La lectura en España Informe 2002

José Antonio Millán (Coord.).
Editorial Federación de Gremios de Editores de España.
Madrid, 2002.
420 pág./10,02 €
ISBN: 84-86141-51-6

Veinte notables especialistas reflexionan acerca de la lectura y de la larga nómina de problemas que comporta. Texto de ambición y calado diverso, pero en conjunto de interés para los habitantes del planeta libro: investigaciones nuevas, análisis y síntesis de estudios precedentes, sistematización de los datos disponibles, reflexiones y experiencias. Una encomiable iniciativa de la

liberal en los sistemas educativos europeos. La escuela pública enfrentada a la cruda realidad y a sus ideologías ocultadoras: nuevas desigualdades eco-



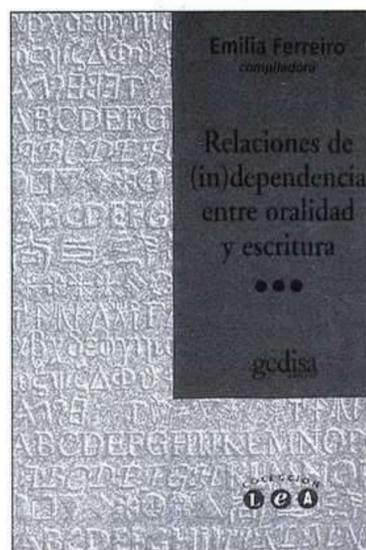
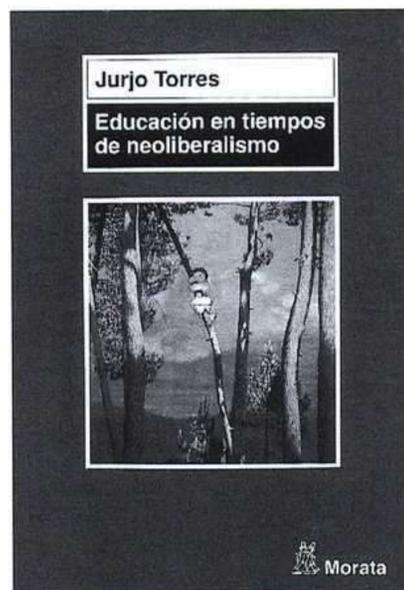
Federación de Gremios de Editores que permite hacerse una idea unitaria de las luces y las sombras, cualitativas y cuantitativas, de la cuestión de la lectura en España desde perspectivas profesionales, sociales y académicas heterogéneas. Si acaso pueden destacarse algunas ideas comunes éstas serían, una, la de la lectura como destreza cultural ineludible para el acceso a la llamada sociedad del conocimiento. Lo que supone una convergencia muy prometedora; y dos, la de la necesidad de un plan coordinado de fomento de la lectura y de apoyo a las bibliotecas. El resultado es un libro coral variado, ameno y de lectura obligada. *Fabrizio Caivano.*

nómicas, privatización, selección, credentialismo, innatismo, clasismo, etc. Excelente bibliografía.

Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura

Emilia Ferreiro (comp.).
Colección Lea, 21.
Editorial Gedisa.
Barcelona 2002.
186 pág./15,90 €
ISBN: 84-7432-955-8

Nueve reputados lingüistas, psicolingüistas y especialistas en literatura abordan las complejas, y por lo general desatendidas, relaciones entre oralidad y escritura. Un texto que, dentro de una estimulante heterogeneidad de enfoques, propone una aproximación teórica que, sin duda y a pesar de su nivel de especialización, pone en evidencia cuestiones básicas de sumo interés también para una práctica educativa más consciente y eficaz.





La literatura infantil y juvenil catalana: un segle de canvis.

Teresa Colomer (ed.)

Editorial Institut de Ciències de l'Educació de la UAB.
Barcelona, 2002.
270 pág./16,83 €
ISBN: 84-89489-55-6
Edición en catalán.

Desde el año 1999, un colectivo de profesores, bibliotecarios e investigadores de las universidades del área catalana, constituyó un grupo de trabajo para potenciar el intercambio y la investigación en el ámbito específico de la LIJ. Así nació una activa red denominada: «Teoria, història i ús educatiu de la literatura infantil i juvenil». Sin el trabajo acumulado por ese colectivo, que se ha ido ampliando, éste libro no habría sido posible, ya que se trata de la edición de un ciclo de conferencias que la red organizó como parte de sus actividades formativas y de divulgación.

Partiendo de ahí, Teresa Colomer, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha realizado una notable labor editorial al prologar, dar coherencia y continuidad a las intervenciones de los dieciocho autores (mejor sería decir autoras: son catorce frente a cuatro autores) participantes. A pesar de su diversidad temática, estilística y de registro, el lector encontrará un conjunto articulado y bastante completo de la LIJ catalana, ayer, hoy e, incluso, de sus perspectivas para el mañana. El libro se divide en siete bloques: evolución histórica de la LIJ catalana; la sociedad del siglo xx y la LIJ catalana; la sociedad de la información y el consumo; la sociedad de las interrelaciones; la sociedad de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación; y, la presencia social del libro infantil y juvenil. Una clarificadora mirada de conjunto sobre la andadura de la LIJ catalana durante los últimos cien años, que abre horizontes a su problemática actual y que señala sus nuevos ámbitos de investigación, de crítica y de trabajo. Muy interesante. *Fabricio Caivano.*

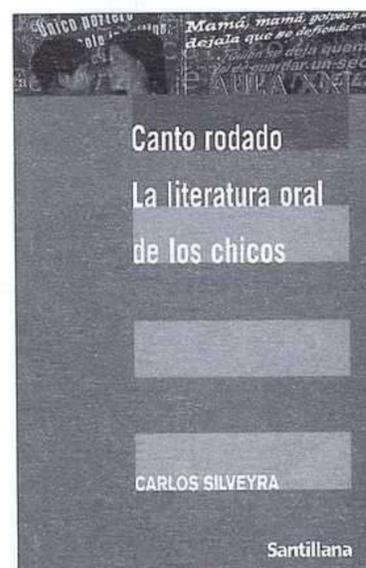
LIBROS/ENSAYO

Canto rodado: la literatura oral de los chicos

Carlos Silveyra.

Colección Aula XXI.
Editorial Santillana.
Buenos Aires, 2001.
132 pág./14 €
ISBN: 950-46-0956-2

El trabajo del argentino Carlos Silveyra presenta una revisión de los conceptos de la literatura de tradición oral o folclore infantil. La obra se divide en dos partes de distinto carácter. En la primera, el autor define y clasifica las diferentes tipologías del folclore oral, entre las cuales contempla tanto las formas más clásicas —adivinanzas, refranes, trabalenguas— como nuevas in-



corporaciones fruto de la cultura actual: chistes y juegos del lenguaje de características estructuradas. En la segunda parte, se muestran las posibilidades pedagógicas de este tipo de material. Un extenso anexo recoge la nómina de publicaciones recopilativas de folclore en los países de habla hispana, aunque su intención exhaustiva resta eficacia a la relación (por ejemplo, muchos de los títulos no están en venta).

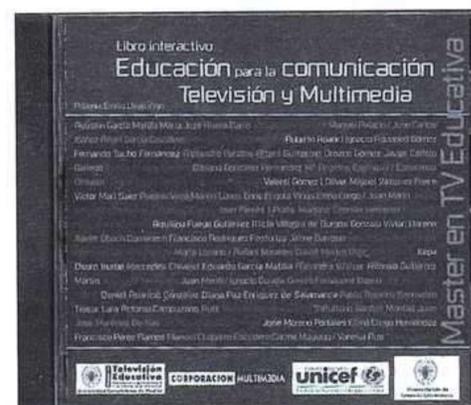
Un trabajo de síntesis, breve y útil para los docentes, que demuestra que el folclore infantil sigue siendo un tema inagotable de estudio. *Teresa Mañà.*

Educación para la comunicación. Televisión y Multimedia.

Editorial Departamento de Periodismo y Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense de Madrid.
Madrid, 2002.
CD.
17 €
ISBN: 84-89096-01-05

Se trata de un «libro» muy particular y decididamente recomendable. En un formato CD se ofrece un libro realmente interactivo y de fácil navegación, producido por la Corporación Multimedia para el Máster de Televisión Educativa de la Universidad Complutense de Madrid con el apoyo de la UNICEF, Comité Español. Casi setenta autores, todos ellos de peso y prestigio en su ámbito, reflexionan acerca de la posibilidad/imposibilidad de hacer «otra televisión», la que se llamó en su tiempo ««elevisión

educativa», una oferta de calidad para formar ciudadanos críticos. A pesar de la creciente deriva hacia la zafiedad y la banalidad de gran parte de la producción de las cadenas de televisión privadas, y también de las públicas, los colaboradores, desde puntos de vista diversos, ponen en pie un discurso riguroso y crítico frente a la televisión realmente existente, pero también elaboran una argumentación constructiva y propositiva cuyo objetivo es preciso: una buena televisión es posible. Un disco compacto cuyo contenido es «socializado», es decir puesto a disposición de todos los interesados por un precio realmente simbólico. Un paso adelante hacia esa otra televisión. *Fabricio Caivano.*



HIPERIÓN

Madrid, 2001

Poemíname

José Javier Alfaro

Yeray poeto

Mar Pavón

Canciones para todo el año

Ángela Figuera Aymerich

Il. Fernando Gómez

Los versos de Noé

Antonio A. Gómez Yebra

Il. Carles Rabat

J. J. DE OLAÑETA

Palma de Mallorca, 2002

Nosaltres som una parte de la terra

Autores Varios

LA GALERA

Barcelona, 2001

Crim del desig

Marina Rubio i Martori

Pare, jo vull ser pirata

Javier Marquina

Papá, quiero ser pirata

Javier Marquina

Paraula de gos

Teresa Duran

Il. Pau Estrada

Palabra de perro

Teresa Duran

Il. Pau Estrada

Somies, Lola?

Mercè Anguera

Il. Annabel Sardans

¿Sueñas Lola?

Mercè Anguera

Il. Annabel Sardans

El petó

Didier Lévy

Il. Toni Cabo

El beso

Didier Lévy

Il. Toni Cabo

Los hipopótamos no hacen surf

Nacho Antolín Planas

Il. Artur Díaz

Els hipopòtams no fan surf

Nacho Antolín Planas

Il. Artur Díaz

Laura tiene miedo

Josep Lluch

Il. Roser Capdevila

La Laura té por

Josep Lluch

Il. Roser Capdevila

La Luna y los espejos

Mercè Escardó i Bas

Il. Gamma Sales

La Lluna i els miralls

Mercè Escardó i Bas

Il. Gemma Sales

En Nico i els núvols

Sió Riba

Il. Francesc Rovira

Nico y las nubes

Sió Riba

Il. Francesc Rovira

Quina por!

Esperança Rosarqué

Il. Josep Rodés

¿Qué miedo!

Esperança Rosarqué

Il. Josep Rodés

Una trapelleria

Daniel Nesquens

Il. Roger Simó

LIBROS/RECIBIDOS



ROSER CAPDEVILA, BEBÉ Y LA DOCTORA CECILIA, LA GALERA, 2001.

Una travesura

Daniel Nesquens

Il. Roger Simó

La meva germana és diferent, i què?

Pako Sagarzazu

Il. Mikel Valverde

Jo ho faig assegut, i què?

Arantxa Iturbe

Il. Jokin Mitxelena

La nit de Reis al pailebot

Santa Eulàlia

Museu Marítim

Il. Ignasi Blanch

Les sirenes de la Mediterrània

Museu Marítim

Il. Ignasi Blanch

Fiesta Mayor

Josep Lluch

Il. Max

¡Alerta! ¡Bebé ataca!

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

¿Un bebé? ¡Qué mala idea!

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

Alerta! El germanet ataca!

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

Un germanet? A qui se li acut!

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

Bebé se va de vacaciones

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

El germanet se'n va de vacances

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

El germanet se'n va de vacances

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

Bebé y la doctora Cecilia

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

El germanet i la doctora Gisela

Fanny Joly

Il. Roser Capdevila

Me gustan los trenes

Herminia Mas

Il. Toni Cabo

M'agraden els trens

Herminia Mas

Il. Toni Cabo

LÓGUEZ

Sta. Marta de Tormes, 2001

Pasteur

Dr. Peter J. Gosling

Darwin

Gill Hands

MONTENA/MONDADORI

Barcelona, 2001

La otra cara del silencio

Margaret Mahy

La danza de la pitón

Norman Silver

El mundo secreto de las hadas

Penny Dann

Il. Claire Freedman

Artemis Fowl i el món subterrani

Eoin Colfer

MOLINO

Barcelona, 2001

Niños y niñas del mundo, de un extremo a otro

Núria Roca

Il. Rosa M^a. Cúrto

El miedo

Núria Roca

Il. Rosa M^a. Cúrto

MORATA

Madrid, 2001

Pedagogía de la indignación

Paulo Freire

NUER EDICIONES

Madrid, 2001

Cómo se citan las fuentes

Gordon Harvey

OCTAEDRO/ROSA SENSAT

Barcelona, 2002

¿Qué haremos cuando seamos pequeños?

Penny Ritscher

Enseñar y aprender

Bernd Fichtner

ONIRO

Barcelona, 2002

Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido

William C. Kroen

Visualizaciones interactivas para curar a los niños

Ellen Curran

PALABRA

Madrid, 2000

Rosana. La rosa crece rodeada de espinas

Victor del Río

Il. Aurora Losada

Fueguito y Jorge

Francisco Mariscal

Il. Susana Rosique

La verdadera historia del ratoncito Pérez

Francisco Mariscal

Il. Mariano Hernanz

La habitación maravillosa y otros cuentos

Pedro Antonio Urbina

Il. Aurora Losada

El secreto de la arquilla

Dolores C. Puche

Il. Javier P. Palomo

Los ladrones de la calle Mayor

Nieves Fernández

Il. Aurora Losada

Réquiem por el soldado

Cristóbal de Olea

Miguel Martín

Atila el azote de Dios

Louis de Wohl

La victoria del sol

Tomás Alfaro Drake

RECURSOS EDICIONES

Barcelona, 2002

Educación sin maltratar

David Solá

SERRES

Barcelona, 2001

Cuando yo era pequeña

Jamie Lee Curtis

Il. Laura Cornell

SIGLO XXI

Madrid, 2002

Célestin Freinet. Pedagogía y emancipación

Henry Peyronie

Acércate más y más

Ariel Dorfman

SIGMA

Barcelona, 2001

L'esquix coneix una granota

Mathew Price

Il. Emma Chichester Clark

Chispa y los conejos

Mathew Price

Il. Emma Chichester Clark

SIRUELA

Madrid, 2001

La tienda de palabras

Jesús Marchamalo

USBORNE

Barcelona, 2002

Mi primer libro de cuentos

Heather Amery

Il. Stephen Cartwright

XERAI

Vigo, 2002

Máis contos de animais, I

Xosé Miranda / Antonio Reigosa

Il. Xan López Domínguez

Máis contos de animais, II

Xosé Miranda / Antonio Reigosa

Il. Federico Fernández

Santos e defuntos

Gonzalo Navaza

Il. Ramón Trigo

O señor dos Aneis

J.R.R. Tolkien

No corazón do bosque

Agustín Fernández Paz

Il. Miguelanxo Prado

O pazo Baleiro

Xabier P. Docampo

Il. Xosé Cobas

Chirlosmirlos

Antón Cortizas

La otra vida de Félix Suau

Francesc Miralles

Que el sol haya salido por el horizonte millones, billones de veces, no garantiza que lo haga mañana. Estamos acostumbrados a que las cosas sean de una determinada forma, pero también podrían ser de cualquier otra.

Y si no, que se lo digan a Félix Suau, que había vivido quince años de relativa normalidad hasta que una mañana, al lavarse la cara, le pasó algo gordo. Pues después de secarse con la toalla ya no era él, sino otro.

Hasta entonces había sido un chico más bien feo, con pelo negro rizado y la piel invadida por el acné. Pero, de repente, vio en el espejo que aquél no era su rostro, sino el de un hombre barbudo y carigordo de unos cincuenta años.

Primero pensó que estaba soñando, como cuando crees que te has levantado y en realidad sigues durmiendo, y te has de levantar por segunda vez. Pero no era éste el caso.

Otra posibilidad —mucho más remota— era que se tratara de un defecto del espejo, pensamiento que le hizo correr hasta la habitación de sus padres, donde había uno de cuerpo entero. Allí comprobó que, aunque su cuerpo fuera el mismo, el agua —tal vez demasiado caliente— le había borrado la cara, reemplazándola por la de aquel hombre peludo y gordinflón que no había visto en su vida.

Y, aun así, Félix seguía siendo Félix. De lo contrario,

no sería consciente de lo que le había pasado... y no le hacía ninguna gracia.

«Tendré que ir al médico», se decía mientras bajaba las escaleras. Pero entonces pensó que debía tener una pinta ridícula, vestido con tejanos y bambas, y aquel rostro tan serio. Quería pasar desapercibido hasta averiguar cuál era el problema. Por lo tanto, subió de nuevo a casa y se puso un pantalón y una americana de su padre —que tenía su misma talla—, además de sus mejores zapatos.

Se volvió a mirar al espejo y notó que había algo que fallaba. Lo arregló con una corbata azul turquesa y salió de casa como un relámpago.

«¿Qué médico se ocupa de estos casos?», se preguntaba. «¿Un psiquiatra?» No era cosa de psiquiatras, ya que al pasarse la mano por la barba comprobó que era dura y rasposa, y por lo tanto real. «¿Un cirujano plástico?» Tal vez sí que éste podría devolverle su antiguo rostro. Tendría que llevarle una fotografía para que lo rehiciera, pero además costaba dinero, muchísimo dinero, y él estaba más pelado que una rata.

La cuestión era que tenía que arreglar aquel desaguisado como fuera antes de que volvieran sus padres, que habían salido el fin de semana. Seguro que no lo reconocerían y llamarían a la policía tomándolo por ladrón.

Tampoco podía volver así

al instituto, que empezaba la semana siguiente. Podía colar como profe de Mates, pero no como el Félix Suau que se sentaba en la retaguardia y se embobaba con las chicas de la primera fila.

Al pasar a la otra acera se encontró con la primera sorpresa del día —porque que te cambien la cara no es una sorpresa, es una putada—, pues un hombre con gafas de oro y maletín lo detuvo:

—¡Señor Armengol!

«Así que soy Armengol, ahora», pensó Félix, pero disimuló para no contrariarlo.

—Hola, hola —respondió, confuso.

—No quiero entretenerle. Pero ya que nos hemos encontrado, aprovecho para pagarle. Así no tendré que pasar esta tarde por su despacho.

Acto seguido, le entregó un sobre bien grueso que Félix aceptó asintiendo con la cabeza. El hombre de las gafas de oro le dio una palmadita en la espalda y tras decirle, «Todo arreglado», desapareció por una esquina.

Y Félix Suau se encontró en medio de la calle con un sobre que, como pudo ver después, contenía más de mil euros —una barbaridad— con los que no sabía qué hacer.

Se guardó el dinero en el bolsillo interior de la americana y se dirigió a toda prisa a la consulta del médico, el de toda la vida, por si podía aclararle qué diablos estaba pasando.

Al pasar por una boutique, se detuvo un instante para mirarse en el cristal. Era totalmente otra persona: un hombre respetable con un montón de pasta en el bolsillo y, sobre todo, mucha confusión.

Hasta ayer había sido un chico poco agraciado, que jugaba al billar con los amigos y consumía las tardes en la playa escuchando su CD favorito. Era urgente, por lo tanto, hacer algo. Pero al entrar en la consulta del doctor Miralvell comprendió enseguida que allí no encontraría la solución, ya que el médico lo recibió así:

—¿Qué hace el reuma, señor Armengol?

Su intención era explicarle el problema tal cual, pero al verse confundido con otro paciente, pensó que no se lo creería y prefirió seguirle la corriente. El médico le recetó una pomada y unas cápsulas, además de darle hora para la semana siguiente.

Nuevamente libre, Félix pensó que era ya demasiado tarde para la partida de billar, que tenía lugar todas las mañanas en un ruinoso salón recreativo.

Tampoco iba vestido para ir a la playa, ni llevaba el CD para escuchar música bajo el sol de septiembre. Pero antes de que pudiera decidir nada, un taxi frenó y el chofer pareció conocerlo:

—¿Al Botafumeiro, señor Armengol?

No dijo que no, y el taxista



HELLE THOMASSEN.

lo llevó a aquella marisquería de la que sólo sabía que todo costaba un ojo de la cara.

«Es fácil ser Armengol —pensaba mientras el taxi sorteaba el tránsito—, te dan un montón de dinero y vas a comer a un restaurante de lujo sin ni siquiera pedirlo.»

En la marisquería tenían mesa reservada para él y —¡Uau!— allí le esperaba una chica para caerse de espaldas: rubia con ojos verdes y un gran lunar en la frente. Seguro que era modelo o actriz.

—Buenos días, amor —lo saludó, dándole un beso en los labios.

Y Félix Suau se puso rojo como un pimiento, porque las compañeras de clase siempre le habían dado calabazas y ahora tenía en el bolsillo una *top model*. «Es un chollo ser Armengol», se dijo.

Pero nada es tan fácil como parece, porque aún no habían servido el primer plato cuando la chica le clavó la mirada, como revolviendo en su interior, y le preguntó:

—¿Ya lo has hecho?

—¿El qué?

—No te hagas el sueco.

¿Se lo has pedido o no a tu mujer?

—Perdóname, pero no sé de qué me hablas.

De un manotazo, aquel ángel le tiró la copa llena sobre los pantalones.

—¡Estoy harta! —gritó con lágrimas en los ojos—. Hablas de divorciarte, pero eres un rajado y un embustero como todos. Pero conmigo no juegas más...

Y Félix temblaba de la cabeza a los pies, mientras se preguntaba cómo saldría de aquella, ya que si no le daba una respuesta satisfactoria se le lanzaría al cuello.

—Voy a limpiarme al lavabo —se excusó.

Y huyó del restaurante a toda prisa dejando plantada a la modelo.

Olvidándose de comer, se dedicó a pasear sin rumbo hasta las cuatro y media de la tarde, cuando decidió entrar en un cine. Echaban una película sobre una misión a Marte que se torcía y los astro-

nautas tenían que quedarse a vivir en el planeta rojo.

Distraído con aquella tontería, Félix disfrutaba de la oscuridad que lo igualaba a los otros espectadores, librándole de ser Armengol. Pero al terminar la sesión, su gozo se fue al garete, porque un matrimonio de avanzada edad lo reconoció y, tras saludarlo efusivamente, se lo llevó a un bingo sin que pudiera decir ni pío.

Allí pasó las cuatro horas más aburridas de su vida marcando cartones. La esposa de su amigo —mejor dicho, del amigo de Armengol— cantó un par de líneas, lo cual no impidió que los tres perdieran hasta la camisa.

Por suerte, el matrimonio estaba tan ocupado vigilando ocho cartones a la vez que prácticamente no hubo conversación, ya que lo hubieran pillado enseguida. Seguro que lo habrían tomado por un farsante que pretendía suplantar a Armengol con algún perverso fin.

Rechazó, por lo tanto, su

invitación para cenar juntos en el Club Marítimo. Aduciendo que estaba cansado, se despidió como pudo y corrió a casa asfixiado por el humo y con la cabeza como un bombo de tantos números.

Pero la aventura no terminaba aquí, porque cuando estaba a dos metros del portal de su casa, dos tipos que daban miedo lo arrinconaron contra la pared y le dijeron:

—¡Danos todo lo que llevas!

Y Félix Suau dio gracias al cielo de que se hubieran salvado un par de billetes de la quema, ya que de lo contrario habría recibido una buena paliza.

Empapado de sudor por aquel susto, subió los escalones de su casa de cuatro en cuatro y se metió en la cama en un periquete.

A la mañana siguiente le sucedió otra cosa insólita pero al revés. Se lavó la cara como Armengol y el agua le devolvió el rostro granítico de Félix Suau, que saltó de alegría al verse tan feo en el espejo.

Se puso los tejanos y las bambas y se apresuró hacia la sala de billares donde le esperaban los amigos.

Pero antes sucedió una última cosa maravillosa. Al llegar a un semáforo, vio al otro lado a Armengol, el auténtico. Se quedó mirando asombrado a aquel hombre, que le correspondió con una sonrisa mezclada con cierta melancolía. Y el chico supo que, el día anterior, Armengol lo había pasado jugando al billar y escuchando música en la playa, sin un chavo en el bolsillo, ni reuma, ni modelos, ni bingos, ni atracos.

Y al ponerse verde dejó al hombre atrás y, arrancando a correr, exclamó:

—¡Qué fácil es ser Félix Suau!

AGENDA



25 años de Alfaguara

Alfaguara Infantil y Juvenil cumple 25 años, y para celebrarlo, la editorial inicia un nuevo proyecto, el lanzamiento de la colección Próxima Parada, con lo mejor de la LIJ, con aquellos títulos que se han convertido en clásicos universales, pero acompañados también por atractivas novedades. «Próxima Parada es —en palabras de Victoria Chapa, directora de Alfaguara Infantil y Juvenil—, el resultado de la experiencia recogida en 25 años de trabajo. Hemos reunido en este proyecto las obras más emblemáticas de nuestro catálogo, junto con nuevos títulos que pensamos que están totalmente adaptados a los gustos de los lectores de hoy en día. Hemos incorporado asimismo a los autores de prestigio en el mundo de los adultos. Queremos facilitar el descubrimiento de leer por placer.»

Un total de 120 títulos componen el primer lanzamiento de Próxima Parada. La mitad, vieron la luz en marzo pasado, y la otra aparecerán este mes de septiembre. De esta manera, se recuperan personajes como Babar, Guillermo el travieso o El pequeño Nicolás, se reedita la obra de Roald Dahl, Michael Ende, Gianni Rodari o Anne Fine, sin descuidar a la plantilla de escritores nacionales de Bernardo Atxaga, hasta Alejandra Vallejo-Nágera, pasando por Elvira Lindo, Manuel Rivas, Fernando Savater, Jordi Sierra i Fabra o José María Merino, sin olvidar a las argentinas Elsa Borne-

mann, Graciela Montes o M^a Elena Walsh, o a los mexicanos Francisco Hinojosa y Juan Villoro, entre la cantera latinoamericana.

Alfaguara se fundó en 1964, pero no comenzó a publicar títulos de LIJ hasta 1977, momento en el que Jaime Salinas, director general de la editorial, contrataba a Michi Strausfeld, responsable de la edición de los primeros 500 títulos, en los que había lo mejor y lo más representativo de la LIJ mundial. ¡Por muchos años!

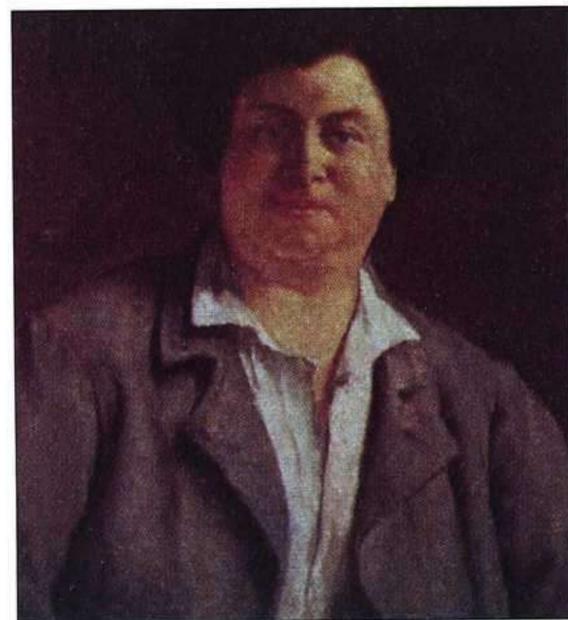
IV Congreso de Editores de España

La Federación de Gremios de Editores de España celebró su IV Congreso en la ciudad de Valencia, del 27 al 29 del pasado junio, bajo el lema de «Editar para hoy, editar para el futuro». Las reuniones se organizaron en amplias sesiones generales de trabajo sobre aspectos monográficos, y en talleres sobre aspectos más particulares y especializados de la edición. La primera sesión general se dedicó a la realidad editorial en Iberoamérica, con aportaciones, por lo general, en un registro muy poco optimista debido a las difíciles circunstancias políticas y económicas por las que atraviesan los países del área, aceleradas, también en cuanto a la edición, por los efectos imparable de la globalización. La segunda sesión fue íntegramente dedicada a ofrecer un panorama de la edición en el mundo a través de una serie de ponencias; se puso de relieve la tendencia del mercado mundial a la concentración empresarial y al crecimiento cuantitativo de las ediciones de ámbito transnacional; se analizó también el papel de las pequeñas editoriales independientes y de la dialéctica entre edición local y global. En la tercera sesión general se abordaron las perspectivas de la edición en España; en ella, M^a Jesús Gil, directora de proyectos editoriales del Grupo Editorial SM, leyó una excelente ponencia sobre los logros y problemas de la literatura infantil y juvenil. Finalmente cabe destacar de entre los numerosos talleres el dedicado al «fomento de la lectura», en el que se presentó el SOL (Servicio de Orientación Lec-

tora) por parte de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez; también se expusieron algunas experiencias de fomento de la lectura en Cataluña, Andalucía y en otros ámbitos; en este taller intervino también la revista *CLIJ*.

En su conjunto el IV Congreso, a pesar de su apretada agenda, constituyó un buen repaso de los problemas actuales de la edición y una buena prospectiva de los que el futuro inmediato planteará en una economía de mercado a nivel mundial. Es de remarcar la atención que el Congreso prestó, por vez primera y de modo destacado, tanto a la LIJ como al fomento del libro y de la lectura en todos los ámbitos de socialización, y la importancia decisiva de la creación de nuevos lectores en una sociedad altamente tecnificada.

200 aniversario de Alexandre Dumas padre



El pasado 24 de julio, se cumplía el bicentenario del nacimiento de Alexandre Dumas padre, autor de una obra descomunal en la que brillan con luz propia *Los tres mosqueteros* y *El conde de Montecristo*, considerado el mejor folletín jamás escrito.

Hijo de un general de origen mulato, Alexandre Dumas se instala en París a los 21 años, como secretario del duque

de Orleans y entra en los cenáculos literarios. Ese mismo año de 1823, nace su hijo Alexandre, bastardo como todos los que tuvo, que con el tiempo sería tan conocido como el padre gracias a *La dama de las camelias*.

Alexandre Dumas muere en 1870, arruinado, dejando tras de sí 300 títulos repartidos en 1.384 volúmenes, y la sospecha de que tan prolija obra fue en realidad un trabajo colectivo ejecutado por un equipo de «negros». Hoy se acepta que el escritor se apoyó en colaboradores, que actuaron como documentalistas y redactores. Entre ellos destaca August Maquet, autor del borrador inicial de *Los tres mosqueteros*, y coautor, reconocido por un tribunal en 1858, de *El conde de Montecristo*.

En Cataluña, el bicentenario del nacimiento de Dumas padre coincidirá con la publicación, por primera vez, de *El conde de Montecristo* al catalán. *El conde de Montecristo* ha sido traducido por el escritor Jesús Moncada, para La Magrana. Un bonito homenaje.

Liber 2002 en Barcelona

La Fira de Barcelona acogerá, del 2 al 5 de octubre, la Feria Internacional del Libro, Liber 2002, el certamen de carácter profesional que, en esta ocasión, reunirá los fondos editoriales de alrededor de 800 empresas editoras o relacionadas con la industria cultural del libro, procedentes de 20 países, principalmente de América Latina.

Según las previsiones de la organización, Liber 2002 en esta su veinte edición, recibirá cerca de 10.000 visitantes entre editores, librerías, distribuidores, agentes literarios, autores, bibliotecarios, personal docente, periodistas, etc.

Portugal será el país invitado de honor de Liber acudirá con una destacada representación de editores y escritores. Otros países que tendrán una presencia destacada durante el Liber son Polonia, que celebra su «Año de Polonia en España» y Bélgica.

Recordemos que Liber está promovida por la Federación de Gremios de Edi-

tores de España y organizada por Fira de Barcelona..

En la red...

● *Imaginaria* es una publicación virtual que, sobre literatura para niños y adolescentes, hacen quincenalmente, desde Buenos Aires, Roberto Sotelo y Eduardo Abel Giménez y que se puede recibir gratuitamente por correo electrónico. Las circunstancias que vive Argentina han agravado la situación de la publicación, que desde el mes pasado ha salido sin soporte publicitario. Lo están pasando mal, les faltan colaboraciones y necesitan ayuda para subsistir. Para ayudar al mantenimiento de la revista han creado dos fórmulas: suscripciones especiales voluntarias o compra de su CD-ROM que contiene los 80 números de *Imaginaria* aparecidos hasta la fecha. Este CD cuesta cerca de 25 euros (contando con los gastos de envío desde Buenos Aires). Se pueden dejar personalmente los 25 euros en la Librería La Mar de Letras, en un sobre o lista a nombre de *Imaginaria* o hacer una transferencia por valor de 25 euros a la cuenta de la misma Librería La Mar de Letras, poniendo en concepto *Imaginaria*. La cuenta es de CajaMadrid: 2038 06 0324 6800064144.

Sabemos que en *Imaginaria* también precisan de colaboraciones desinteresadas, noticias, reseñas de libros, artículos, etc... y que sería bueno que contasen con nuestro apoyo. También quisiéramos ayudar a la Biblioteca del Ratón que dirige Roberto en Buenos Aires y que seguro está pasando mal momento en cuanto a sus fondos de libros y sobre todo de novedades para préstamos de lectura. En septiembre intentaremos poner en marcha una recogida de libros para enviar a Buenos Aires y dar alimento-lector a los jóvenes «ratones» argentinos.

De momento, esto es todo. Esperamos tu respuesta solidaria y sugerencias varias.

Información:
boletin@imaginaria.com.ar
<http://www.imaginaria.com.ar>

Librería La Mar de Letras. Santiago, 18. 28013. Madrid.
Tel. 915417109

Fue noticia...



● El pasado 9 de agosto, se estrenaba en nuestro país *Momo, una aventura contrarreloj*, la primera adaptación en dibujos animados de la obra de Michael Ende, *Momo*. Desde su publicación en 1973, la novela de Ende sobre una niña huérfana que se enfrenta a los Hombres Grises, unos malvados y carismáticos villanos, ha vendido más de 6 millones de ejemplares. Todo un *best-seller* de la LIJ que ahora ha sido adaptado al cine, en una cinta dirigida por el italiano Enzo d'Aló —responsable también de *Historia de una gaviota (y del gato que le enseñó a volar)* y *La flecha azul*—, y producida por Taurus Produktion, Cecchi Gori y DeA Planeta. Tanto el filme, como la serie de TV de 26 episodios que está preparada, serán comercializados por Planeta Junior. Por otro lado, desde el 28 de junio, está en las librerías el libro de la película, escrito por Carlo Frabetti y editado por Alfaguara.

● El programa semanal de literatura de Ràdio Vilafranca (Barcelona), *Llegir per sentir* (véase *CLIJ* 128, junio de 2000), organizó, como cada año antes de las vacaciones estivales, la cena-tertulia con invitados relacionados con el mundo de la LIJ. En esta ocasión, Pere Martí, profesor, escritor y coordinador del programa, y el periodista y conductor del mismo, Josep M. Soler reunieron a una cuarentena de personas, entre autores, críticos, editores, traductores, ilustradores, etc, para debatir sobre «La transmisión cultural a través de la LIJ».

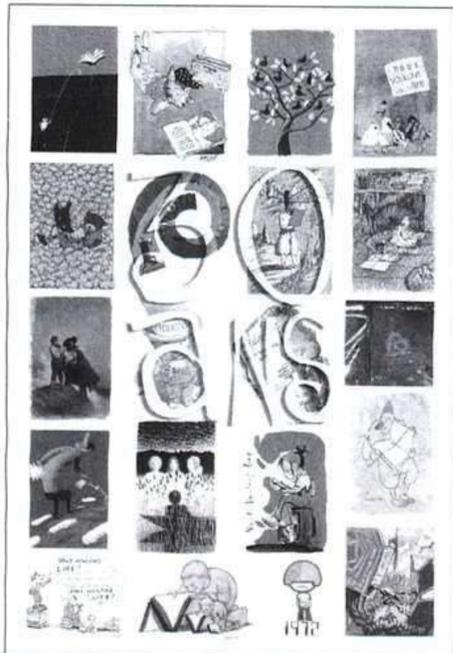
Durante la cena, que tuvo lugar el pa-

sado 3 de julio, se hizo entrega del I Premio Aurora Díaz Plaja de artículos de análisis y estudio sobre la LIJ en catalán, convocado por la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana y la Fundació Caixa Penedès. El galardón fue compartido por dos críticos, Pep Molist, por su artículo «Observa, compara i tria. Alfabet incompetent de la literatura infantil i juvenil catalana», publicado en *El País/Quadern* del 20 de diciembre de 2001, y Joan Portell, por «Histories de la Guerra incivil», publicado en la revista *Faristol* de junio de 2001.

- «La lectura en Europa» fue el tema de las décimas Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Escolares que organizó la Fundación Germán Sánchez Ruipérez los días 27, 28 y 29 de junio pasado, en su sede de Salamanca. Destacados especialistas de Francia, Portugal, Suecia y Suiza aportaron las experiencias de sus países relacionadas con la lectura y desarrolladas en distintos ámbitos. Las bibliotecas infantiles en Europa, la edición infantil, las bibliotecas escolares y la elaboración de una política global de la lectura fueron algunos de los aspectos abordados en estas sesiones.

Publicaciones

- La prestigiosa revista de LIJ francesa, *Nous voulons lire!*, dirigida por Dense Dupont-Escarpit, ha cumplido su treinta aniversario y para celebrarlo ha reunido en una publicación los dibujos de 40 ilustradores que rinden así homenaje al libro y la lectura. Las imágenes se acompañan, al final, de un artículo de Jean Perrot, profesor emérito de la Université Paris-



Nord y director del Institut Charles Perrault, titulado *L'art de l'illustration, d'Alice à Robinson*, analiza el trabajo de estos ilustradores, las imágenes escogidas por ellos, que le sirven para abordar cuestiones esenciales de la relación texto e imagen, de los problemas de la forma, del color, de la textura, etc. Entre la galería de escogidos, una ilustradora nuestra, Carme Solé Vendrell.

- Alfaguara ha publicado *Terminemos el cuento*, un volumen de su colección Serie Roja, con los relatos completos de catorce escritores de España e Hispanoamérica, más los finales que escribieron para estos textos los chicos ganadores del III Premio Internacional de Literatura «Terminemos el cuento» que convocaron Unión Latina y Alfaguara por tercer año consecutivo. Los relatos fueron previamente difundidos, inacabados, a través de medios de comunicación y centros docentes de los catorce países participantes. El premio para los ganadores, además de ver el final publicado en este volumen, era una estancia de una semana en Madrid, para tomar parte en una serie de actividades culturales y de ocio.

Convocatorias

- Como ya anunciamos, y ahora recordamos, la Fundación Santa María, para celebrar sus 25 años de existencia y su apuesta firme por la LIJ, ha aumentado la dotación económica de sus premios que también instituyó hace casi un cuarto de siglo. Los prestigiosos Barco de Vapor, de literatura infantil, y Gran Angular juvenil, convocados por primera vez en 1978, sitúan la cuantía de su dotación económica en 100.000 euros cada uno, lo que los convierte en los mejor dotados del país. Hasta el 15 de octubre hay tiempo para enviar los originales en castellano a ambas convocatorias.

Más tiempo tienen los que quieran presentar sus novelas al Premio Vaixell de Vapor y al Gran Angular en catalán, que tienen de margen hasta el 15 de febrero de 2003. La dotación económica también ha aumentado hasta llegar a los 24.000 euros cada uno, los mejor dotados de la LIJ en lengua catalana.

Información: Ediciones SM. A/a Eva González García. Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid). Y Editorial Cruïlla. Balmes 245, 4º. 08006 Barcelona. Tel. 93 237 63 44

- La Galera convoca el Premio «Comte Kurt de narracions en catalán dirigidas a un público de entre 5 y 7 años, dotado con 1.250 euros en concepto de derechos de autor. La fecha límite de entrega de originales es el 31 de diciembre.

Información: La Galera. Diputació, 250. 08007 Barcelona. Tel. 93 412 00 30 www.editorial-lagalera.com

- El Hospital Sant Joan de Déu y las editoriales Cercle de Lectors y La Galera promueven el Premio de cuento infantil en catalán Hospital de Sant Joan de Déu. El ganador obtendrá un premio en metálico de 3.005 euros y verá su obra publicada en formato álbum, en catalán y castellano, y con ilustraciones de Mabel Piérola. El próximo 31 de octubre se cierra el plazo de admisión de originales.

Información: Hospital Sant Joan de Déu. Passeig Sant Joan de Déu, 2. 08950 Esplugues de Llobregat.

- Hasta el 29 de noviembre hay tiempo para presentar textos inéditos en cualquiera de las lenguas que se hablan en el país, al Premio Abril de narrativa juvenil (dirigida a lectores de 12-16 años), que convocan conjuntamente el Ámbito Cultural de El Corte Inglés y Editores Asociados (La Galera, Elkar, Tàndem, Galaxia, Llibros del Peixe y Xordica). La dotación del galardón es de 20.000 euros, y la obra será luego traducida a todas las lenguas de los territorios de procedencia de las editoriales integrantes de Editores Asociados.

FE DE ERRATAS

En el número de *CLIJ* correspondiente al mes de julio/agosto, apareció por error la firma de Miguel Hernández como autor del artículo *Asciende, rueda, vuela*, sobre la colección Alba y Mayo de Ediciones de la Torre. En realidad, Hernández es el autor del poema *Asciende, rueda, vuela...* que sirvió de título para presentar esta colección que acerca a los niños al mundo de la poesía. El autor del artículo era José María de la Torre, creador de Alba y Mayo.

Tiempo de ruido

«La transformación de la música en ruido es un proceso planetario mediante el cual la humanidad entra en la fase histórica de la fealdad total.»

Milan Kundera

Es posible el nacimiento del lector en un planeta ruidoso? Me retiré a esta mi cabaña en el bosque años ha, en busca de algunas cosas vagamente indefinidas. Ahora sé que una de ellas era el silencio. No concibo ya, tras siglos de retiro, que pueda vivir sin la callada compañía del silencio; o cuando menos sin saber que en él puedo refugiarme cuando me plazca. Y a medida que el mundo se hace cada vez más ruidoso, por lo que me cuentan y por lo que por mí mismo alcanzo a saber, el silencio me parece más necesario para vivir dignamente. Todo parece indicar que los humanos huyen del silencio y todas sus horas las llenan de algún sonido, como si temieran oírlo resonando en su interior. El silencio da miedo porque es un espejo sin eco, un reflejo de lo que en verdad somos cuando el zumbido exterior se acalla y estamos, solos, desnudos e inermes ante el silencio. Desde siempre la humanidad a tratado de hacer del silencio un arriesgado ejercicio de introspección. El silencio es condición indispensable para percibirnos pensando.

La música es quizá el lenguaje sonoro que más amablemente acompaña al hombre en su fugaz paso por la vida, una armonía secreta que resuena en su espíritu y lo eleva por enci-

ma del miedo y de la ira. La muerte de la música a manos del ruido como estímulo instintivo es ya un crimen tan antiguo que se ha perdido incluso la conciencia de su comisión y de sus efectos. Hoy se nace en el estruendo y el que no ha conocido el silencio lo vive como agresión, como aburrimiento o como vacío angustioso. Cuando el ruido es la norma, el callar o el hablar sosegadamente es sospechoso. En un escenario así, la infancia adopta una conducta adaptada a la estridencia ambiental; y entonces algún «experto» ensordecido diagnostica que es hiperactiva; y le prescribe pastillas para que lo soporte y para que ame a la fealdad convulsa y estridente que llega con el ruido. Y por

ruido hay que entender aquí toda suerte de agresiones auditivas, pero también estéticas, institucionales, pedagógicas y morales. Basta con asomarse al mundo, real o virtualmente, para constatar que el silencio es un lujo en camino de convertirse en rara mercancía para privilegiados: pagar por percibir el leve latido de la vida.

Hasta el umbral de mi escondida puerta llega, y a veces con qué intensidad e impudicia, el resoplido mecánico de esa fábrica de ruido. Escapar de ese «proceso planetario», la industrialización del ruido y la extensión de la fealdad que siempre le acompaña, es cada vez más difícil. Allá donde pueda llegar el ruido y su sólita charanga, acabará por sentar

sus reales con la prepotencia de lo que sucede por el imperio imbatible de la moda. Y si acaso el ruido no llega en vivo, alguna tecnología se encarga de verterlo, ampliado y jactancioso, en los canales permanentemente abiertos y expectantes, del *homo audiens*. Y si no quieres ruido, dos tazas.

Vengamos a lo nuestro: ¿es posible el surgimiento del lector en medio de esa ineludible algarabía ruidosa? Creo que, con el paso del tiempo y del acoso del ruido, se verá resurgir la nostalgia del silencio y la necesidad de la lentitud. Y llegará así un renacimiento, minoritario quizá pero vigoroso, del lector y de la biblioteca como actor y escenario de una legítima defensa contra el ataque planetario del ruido y de la fealdad. Porque en los viejos y buenos libros la belleza espera, dormida, el beso del silencio para entregarse al lector.

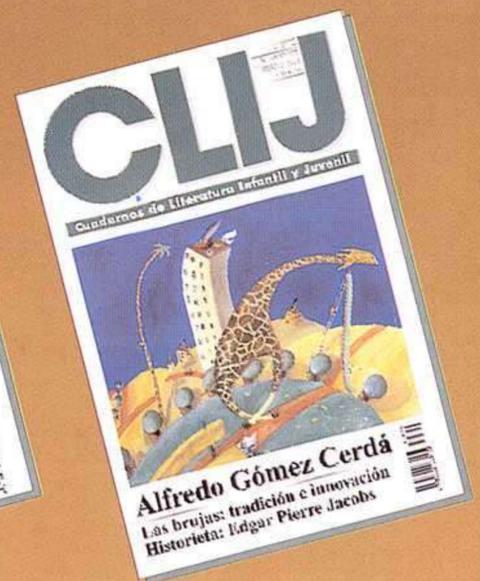
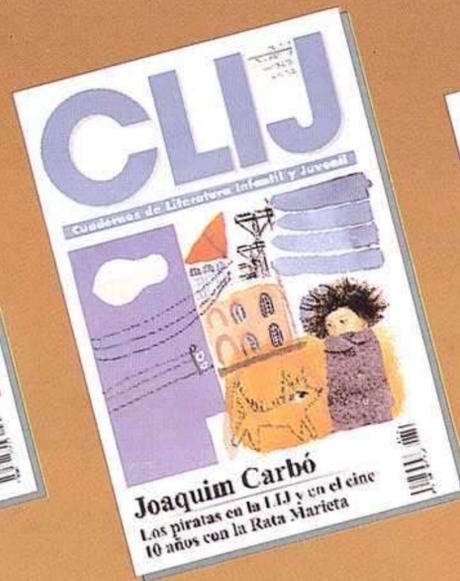
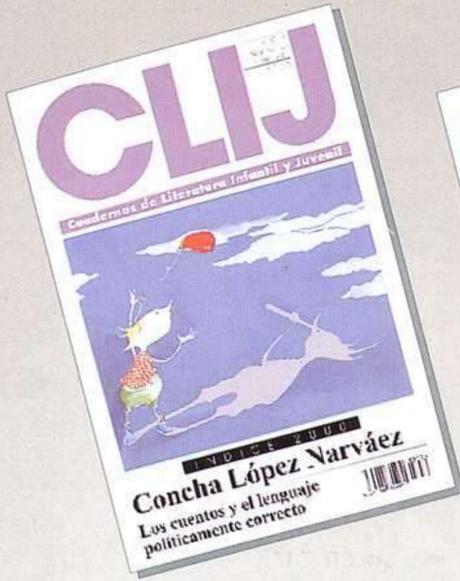
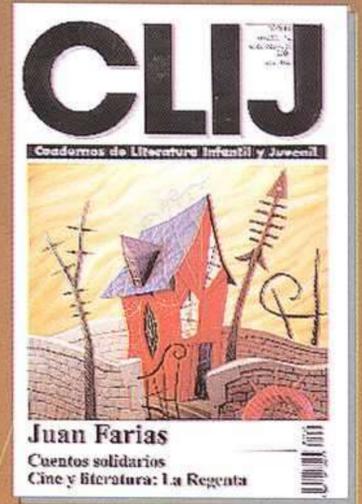
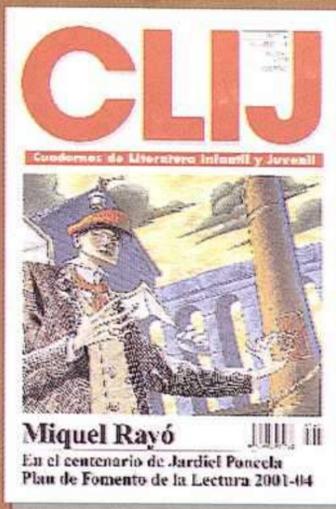
El Enano Saltarín.



HELLE THOMASSEN

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



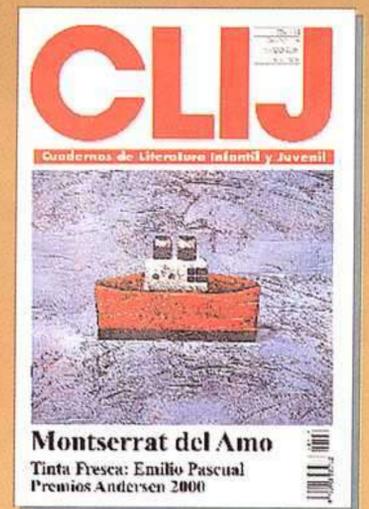
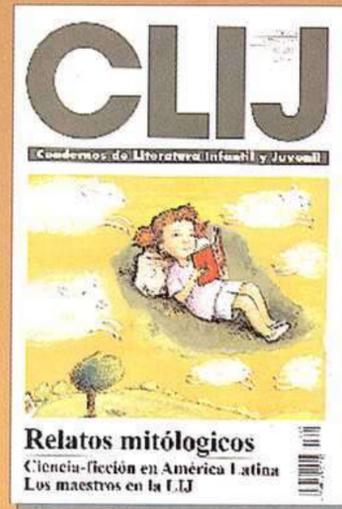
OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 39,07 €

NÚMEROS SUELTOS: 4,21 €*
CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)



Recorte o copie este cupón y envíelo a:
EDITORIAL TORRE DE PAPEL Amigó 38, 1º 1ª, 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Números atrasados
(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66 y 77)

- Panorama del año
- Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel.

Población

C.P.

Provincia

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €

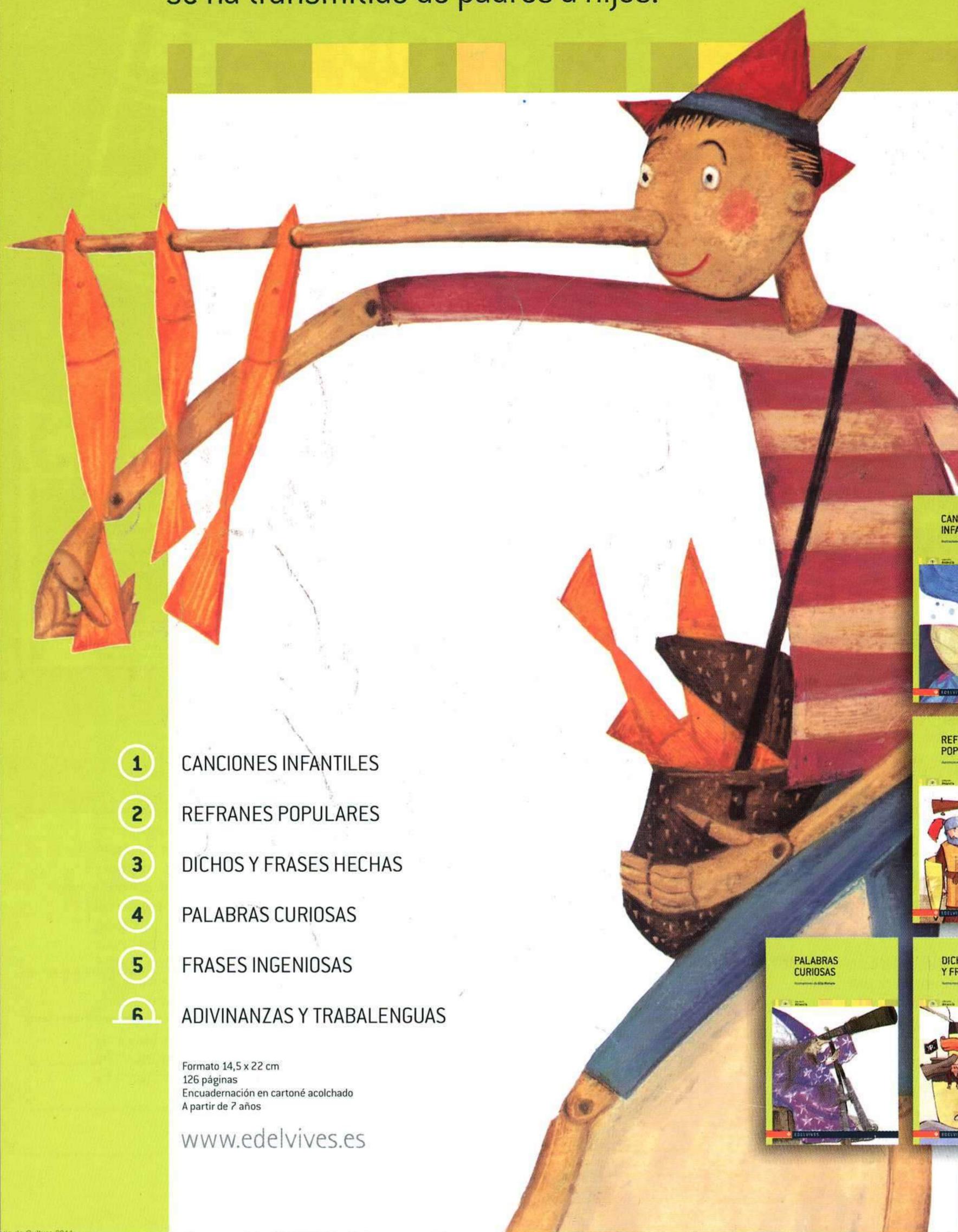


colección Alcancía

Un hermoso tesoro que durante siglos se ha transmitido de padres a hijos.



NOVEDADES EDELVIVES



- 1 CANCIONES INFANTILES
- 2 REFRANES POPULARES
- 3 DICHOS Y FRASES HECHAS
- 4 PALABRAS CURIOSAS
- 5 FRASES INGENIOSAS
- 6 ADIVINANZAS Y TRABALENGUAS

Formato 14,5 x 22 cm
126 páginas
Encuadernación en cartón acolchado
A partir de 7 años

www.edelvives.es

